

TRABAJOS Y DOCUMENTOS SOBRE
LA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA
DE CUBA

- 3 -





PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Esta versión digital ha sido realizada por la Dirección de Patrimonio Documental de la Oficina del Historiador de La Habana con fines de investigación no comerciales. Cualquier reproducción no autorizada por esta institución, está sujeto a una reclamación legal.

Perfil institucional en Facebook
Patrimonio Documental
Oficina del Historiador



LA MARCHA DE LA INVASION POR GOMEZ Y MACHO

DE ORIENTE A OCCIDENTE DE LA ISLA

22 DE OCTUBRE DE 1895 - 22 DE ENERO DE 1896



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Harán Obelisco Para Recordar La Invasión

Será Construído por Obras Públicas en Güira de Melena

Se informó en el ministerio de Obras Públicas que el próximo día 4, al cumplirse el quincuagésimo-noveno aniversario de la entrada del Ejército Invasor en el pueblo de Güira de Melena, posiblemente sea inaugurado un obelisco para recordar ese hecho. Obelisco que se levantará por órdenes del ministro Antonio A. Carvajal, siguiendo instrucciones del general Batista.

El origen de la construcción de dicho obelisco, obedece a la iniciativa de un grupo de hombres dirigidos por el doctor Juan Manuel Sánchez Fernández, empeñados en perpetuar el recuerdo de la entrada del general Antonio Maceo por la calle Real de Güira, en su marcha triunfal hacia Occidente.

Con ese propósito se constituyó un Comité pro Obelisco a la Invasión, que quedó integrado por miembros del Consejo Nacional de Veteranos, que preside el doctor Sánchez Fernández.

En visita que hiciera dicho comité al ministro de Obras Públicas, el doctor Sánchez gestionó y obtuvo que la idea fuera expuesta al general Batista, presidente electo de la República, quien aprobó el proyecto y dió instrucciones al ministro Antonio A. Carvajal para que se realizara la obra.

Por su parte el ministro de Obras Públicas dió instrucciones al jefe del Negociado de Urbanismo, ingeniero Vicente J. Sellés, para que designara el proyectista, recayendo la elección en el arquitecto Figueras, quien está laborando activamente para que el obelisco pueda ser terminado el próximo día 4.

El obelisco consistirá en una base formada por un pentágono con una estrella de cinco puntas inscrita. En la arista que señala a Güira de Melena se colocará una tarja indicando el motivo del mismo. Sobre la base se colocará un obelisco de cuatro metros de altura.

El cuerpo central es de forma prismática decagonal, el cual señala un jalón de la Invasión, y cinco cuerpos en forma de proyectil adosados, demostrando el carácter bélico de la obra. La base será de piedra de Jaimanitas.

Según se informó en Obras Públicas, junto al obelisco se instalará una biblioteca pública que llevará el nombre de Sargento Belisario Batista, en honor del padre del presidente electo de la República.

Sobre La Invasión

"Lo Americanos en Cuba" 2

"Cuba Heroica," y "La Guerra de Cuba,"
ambas por Enrique Ollaso

"Crónicas de stq. de Cuba," - Bacardi

"Actas de la Asamblea de Representantes" (6 t.)

"Lo Americano de Cuba" - Don Ignacio Rodríguez

"La Revolucion del 95" (5 t. cubas) - Pinedas

"Crónicas de la Guerra" - Mira

"Mi Drama de la Guerra" - Bouza

"Jealozias" (2 t.) - Mendoz Capote

"El año político" (4 t.) - Saldavilla

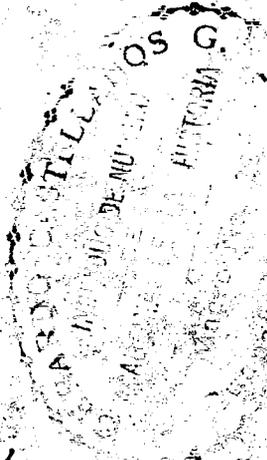
"La Invasión" - H. Reyna

"M. Givens y la Invasión" - Aousa

"Con Macer en la Invasión" - Llorens

"Drama de Campaña del General M. Gómez"

"Valiente Garcia" - G. Castellanos G.



PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

DOCUMENTOS SOBRE LA INVASION, SUS ORIGENES, LA MEJORANA Y OTROS PARTICULARES.

EPISTOLARIO DEL GENERAL MAXIMO GOMEZ. (CONTINUACION).

Vamos a publicar, completos, los documentos que acerca de la Invasión, sus orígenes, sobre La Mejorana, y otros particulares, poseemos, documentos de los cuales se han publicado extractos en mi libro sobre Máximo Gómez, contracción a que me vi obligado por la corta extensión del libro. Algunos de estos documentos, entre ellos, la importantísima carta del General Maceo al General Gómez, y que destruye la fábula de La Mejorana, será publicada en facsimil.

He aquí el primer documento, es decir, la comunicación del General Gómez al General Maceo, fechada en el Cascarón, a 30 de Junio de 1895, insertada por mí en mis conferencias de la Invasión del 95.

Cuartel General del Ejército Libertador. El Cascarón, Camagüey, Junio 30 de 1895.

Al Mayor General Antonio Maceo, Jefe del Primer Cuerpo de Ejército.

General:

La rapidez con que tengo que moverme en esta comarca, para aprovechar estos momentos preciosos, la aglomeración de asuntos que me rodean y sobre todo, el más importante, el de organización, no me dejan tiempo para narrar con todas las circunstancias difíciles de mi marcha a esta comarca no sublevada y escoltado por veinte hombres, que dado lo peligroso y difícil de mi marcha por dos veces propusieron abandonarme.

Al fin, después de burlar la persecución del enemigo, que había situado fuerzas considerables en todas las encrucijadas que sospechaba yo podía cruzar, logré pasar el Jobabo el día 5 y entré en la comarca camagüeyana ya con cien hombres de partidas sueltas que a mi paso se me iban incorporando en la jurisdicción de las Tunas.

El mismo día, por una feliz coincidencia, levantaba la bandera de la República acompañado de 50 jóvenes el benemérito patriota Salvador Cisneros, cinco días después nos dábamos el abrazo de compañeros Cisneros y yo.

El enemigo, aturdido y débil, no pudo en aquel instante, ni ha podido aún, ni siquiera perseguirme ni mucho menos impedir la primera operación que me propuse ejecutar.

Describiendo un círculo por toda la comarca para levantar el espíritu, atacé el pueblo de Altigracia, en la línea férrea, que fué reducido a cenizas, y seguidamente, continuando por el Oeste, hemos tomado el campamento de «El Mulato» y pueblo de San Gerónimo, que nos han dado diez mil tiros y cien camisas, con un rico botín; además ciento diez soldados perdonados y devueltos a sus jefes.

Hoy he cerrado el círculo a donde partí para esta operación y despacho la fuerza auxiliar para que opere en Las Tunas.

El enemigo está a la defensiva en la Ciudad, y el General Campos, que no pudo evitar mi presencia en esta comarca, ha salido para la Habana en reclamo de refuerzos. Mientras tanto, organizo quinientos jinetes y la comarca está respondiendo al reclamo de los libres.

Por tanto, es urgente que usted prepare un contingente lo más fuerte que pueda, y con jefes escogidos y experimentados, trate de incorporármese cuanto antes para que demos el golpe definitivo en Occidente, donde se nos espera. En el mismo sentido escribo al General Masó, Jefe del Segundo Cuerpo.

He dispuesto y protegido desde aquí los levantamientos de Las Villas y los valientes que allí se han levantado ya, esperan ansiosos que usted y yo emprendamos la marcha para aquellas comarcas.

Sóloamente empujado por circunstancias fortuitas emprendería la marcha sin esperar su valioso concurso, y siempre será mi propósito esperarlo para asegurar el éxito y compartir la gloria.



Espero que me anticipé avisos, así como que me imponga de su situación, pues aún no he recibido ninguna comunicación de usted, aunque por la prensa enemiga me entero de sus operaciones.

Con Patria y Libertad.

El General en Jefe,
M. GÓMEZ.

(De su puño y letra).

Mi querido amigo:

No me deje a José. Yo creo que usted puede dejar al Oriente con guerrillas y venir con el gran ejército de Alejandro Magno.

Reanudamos hoy la publicación de los documentos, cartas y comunicaciones, cruzadas entre el General Gómez y el General Maceo, siguiendo el orden cronológico de sus fechas. Después de la comunicación de «El Cascarón», que como recordarán nuestros lectores está fechada en 30 de Junio, tomada del archivo de Gómez, de su copiador, insertamos esta carta fechada en Julio 8 de 1895, es decir ocho días después de la de «El Cascarón» y que completa a este importante documento.

«Cuartel General, Julio 8 de 1895.

Al Mayor General Antonio Maceo. Jefe del Primer Cuerpo de Ejército. General:

Para contrarrestar de una manera vigorosa al resultado de la campaña que el General Campos se propone emprender a la llegada de los refuerzos que ha pedido a su Gobierno, es urgente, urgentísimo, que a la mayor brevedad posible marche Ud. con el mayor número de jinetes, a ponerse a mi lado en esta comarca, donde lo espero con más de 600.

Además dispondrá Ud. las fuerzas montadas del 2do. Cuerpo del Ejército al mando del Mayor General Masó, pues así se lo ordeno en comunicación de esta misma fecha, que al abandonar Ud. el territorio de Oriente quedará él encargado de sostener y dirigir las operaciones, con las

fuerzas que de ambos cuerpos del ejército deben quedar. (1).

La invasión de Occidente, desde luego, obligará al enemigo a distraer fuerzas del Oriente, que en ese caso bastarán las guerrillas para sostener la revolución, cuyo triunfo completo debe conseguirse con la Invasión.

Yo no tengo ninguna necesidad de indicar a Ud. los Jefes y Oficiales que pueden formar la plana mayor del Cuerpo de Ejército que Ud. viene mandando, ni tampoco los que deba dejar para defender nuestra retaguardia, o mejor dicho, la base principal de la revolución.

Espero que, enseguida, por conducto del mismo comisionado me eacuse Ud recibo de la presente comunicación, así como anticiparme aviso de cuando Ud. empiece a moverse. Con saludos de oficiales de Estado Mayor.

P. y L.

El General en Jefe.

M. Gómez.

(1) Como se vé, por esta comunicación, aún persistía en el ánimo del General Gómez, el propósito o el deseo que manifestara en su post-data de la orden de «El Cascarón»: «No me deje a José etc. etc.», propósito que abandonó más tarde, prefiriendo que José Maceo no acompañara a su hermano Antonio y quedase en Oriente al frente de los dos cuerpos de ejército, como veremos en las comunicaciones sucesivas.

(Esta carta se encuentra adicionada de esta otra dirigida al General Masó).

«General:

Debiendo el Jefe del 1er. Cuerpo marchar lo más pronto posible a unirse con el mayor número de jinetes, ordeno a Ud. ponga a disposición de dicho Jefe todas las fuerzas que puega de la clase indicada con Jefes y Oficiales escogidos.

Mientras dure la ausencia de aquel Jefe o este Cuartel General disponga otra cosa, quedará Ud. encargado del mando de los dos cuerpos de ejército, con todas las fuerzas que quedan.

Sostendrá la campaña de un modo hábil y que le sugiera su pericia, puesto que no le será difícil, cuando

es probable que el enemigo al verse contrariado en su plan, ha de emprender flojamente la campaña en todo ese vasto territorio donde Ud. podrá sostenerse con buen éxito solamente con guerrillas.

Este Cuartel General, confía que estas órdenes serán cumplidas con exactitud, para el buen éxito de la campaña que defendemos.

Con saludos de Jefes y Oficiales

P. y L.

El General en Jefe

M. Gómez».

EPISTOLARIO DEL GENERAL

MAXIMO GÓMEZ.

(CONTINUACION).

La carta y su facsímil, enviada por el general Maceo al general Masó, en la cual éste se refiere a la orden del General en Jefe, fechada en el Cascarón, y de paso, aclara ciertos particulares de la Mejorana, que hasta ahora han aparecido desfigurados o falseados, y que proceden del archivo del Dr. Pérez Landa, se encuentra hoy en mi poder.

«Cuartel General en Santa Gertrudis.

Señor Mayor General Bartolomé Masó.

General:

Le incluyo una comunicación del General en Jefe para que se imponga de las órdenes que me comunica; circunstancia que me pone en el preciso caso de suplicar a usted ponga de su parte todos los medios que estén a su alcance para marchar al Camagüey si es posible antes de la fecha conocida, pues ahora creo más perentorio la formación del Gobierno, que ha de regir nuestros destinos de la Guerra.

El Departamento Oriental que está a cargo de nosotros dos, si quedara como dispone el General en Jefe, desaparecería por completo, no obstante el empeño que usted y todos los jefes pusieran en juego pa-

ra mantenerlo organizado y en condiciones de defensa; pues como usted ve, para traerlo a este estado, que no es el mejor, ha costado un triunfo.

Creo de mi deber manifestarle que si bien es verdad que ganaríamos mucho en el terreno que ocupásemos con una invasión, sin constituirse Gobierno, también perderíamos quizás si el todo, dejando a cédala la dirección nacional del país y sin cohesión, pericia y actividad bastante entre los jefes que operen entre este Departamento y el del Centro, sobre todo saliendo de aquí un contingente compuesto de los mejores y más disciplinados jefes de Oriente, los cuales debo escoger yo tan pronto como emprendá la marcha.

EPISTOLARIO DEL GENERAL

MAXIMO GÓMEZ.

(CONTINUACION).

Ahora bien, si como creo, usted debe contribuir a la formación del Gobierno para que el pueblo cubano dignamente representado con la constitución que se le dé, habrá quién pueda extender su vigilancia sobre el terreno que abandonen los invasores, para llevar al ánimo de todos la seguridad del triunfo final, la tranquilidad en las operaciones con buenos Jefes y, sobre todo, de que se evitara así el gravísimo mal que pudiera traernos el desaliento en nuestras filas yéndose muchos hombres al campo enemigo a formar parte de las guerrillas españolas, que tanto daño pueden hacernos si abandonamos esta enérgica y vigorosa campaña que hemos seguido desde que estalló la revolución, manteniendo compactas nuestras filas y ardiente la esperanza del inmediato triunfo.

A su ilustradísimo criterio no se escapará la importancia de todas las consideraciones que le hice y acabo de significarle ahora; pues si bien es verdad que a la llegada del General Gómez y Martí creí un lujo prematuro la formación de un Gobierno, también lo es el que lo crea hoy de imperiosa necesidad, como prestigio y conveniencia de la Revolución ya desenvuelta; hecho que pide a la gente toda de esta Provincia.

Adviértole que constituido o no el País, secundaré los planes del General en Jefe, que ahora me propone, y que fueron los míos, para cuando dejásemos constituido el Gobierno, sin embargo de que creo que nos sería de graves inconvenientes para nuestra causa dejar a Oriente en la forma que indica el General en Jefe, pues es probable que ese sistema no sólo dé lugar a desaliento general, sino que se desmoralice la gente mejor que tenemos y la otra se convierta en malhechores. La organización que acabo de dar ha impedido el desenvolvimiento del bandidaje que encontré en el principio de su desarrollo y Ud. mismo ha tenido que emplear medidas enérgicas en ese sentido.

En ese sentido manifiéstole, amigo mío, que lamentaría mucho si llegaran a suceder dos cosas: Ira. Que no se constituyese Gobierno y 2do. que marchásemos hacia Occidente dejando el baluarte de la Revolución sujeto a un desastre seguro.

Medite bien cuanto le digo porque creo sinceramente, que con su reputación desaparecería cuanto tenemos adelantado en Oriente.

Por otro lado, eso daría tiempo a desenvolver mis planes en favor de la Revolución, con la introducción de elementos de guerra que espero realizar de un momento a otro, así como podría colocar Jefes aptos y buenos para el desempeño de las dos Divisiones del 1er. Cuerpo, constituido por las fuerzas de la Provincia oriental con las cuales podría tener el Gobierno que se constituya, tener segura su existencia en él, o en el Centro, si allí se hiciera lo mismo.

Sigo marcha a dar fin a mi transacción de elementos de guerra y en espera de su respuesta queda de Ud. como siempre s s.

A. MACEO.

Julio 14 de 1895.

«Cuartel General en Santa Gertrudis
Sr. Mayor General Bartolomé Masó.
Amigo querido:

Uno de los dos espías que me denunciaron antenoche, libró a la co-

luna del copo que le preparé, el otro está en mi poder, cogiéndolo cuando salía para Bayamo. Me confesó que su compañero había regresado a Veguitas, pero de todos modos, la lección a los españoles ha sido buena.

Los prisioneros que cogimos confiesan que la columna lleva como 400 bajas, los heridos que abandonaron los he depositado en una casa del camino, escribiéndoles al General Martínez Campos y Santocildes, para que vengan por ellos. A última hora he sabido que entre las camilas

EPISTOLARIO DEL GENERAL

MAXIMO GOMEZ.

(CONTINUACION).

que lleva la columna va la de Martínez Campos herido, pero sea lo que fuere, lo cierto es que cuidaban mucho de una que iba entre cuadros.

Según informes la columna era fuerte, de 2,000 hombres, procuro encontrarme con el resto; quiero foguear mis tropas para que aprendan a batirse bien.

Su amigo.

A. MACEO.

Julio 14 de 1895.

En esta carta, que tiene la misma fecha de la anterior, y escrita al otro día de la jornada de Peralejos, de un modo claro, que no da lugar a dudas, se demuestra que los cubanos no supieron durante el combate de Peralejos, ni siquiera al otro día después, por el propio testimonio del General Maceo, que había muerto el General español Santocildes. Ello es una prueba más de lo falible que es la memoria, a larga distancia, y del poco valor que tienen estos testimonios. En la novela histórica «Maldona», del Comandante Juan Maspons, que formó parte del Estado Mayor de Maceo en Peralejos, se consigna como, durante el curso de la batalla, supieron los cubanos por los prisioneros españoles la muerte de Santocildes. Como se ve, un día después, escribió el General Maceo a Martínez Campos y a Santocildes, ignorando que éste último había muerto.

1
5
AC 4

**EPISTOLARIO DEL GENERAL
MAXIMO GOMEZ.
(CONTINUACION).**

Esta otra carta se encuentra hoy depositada en el Archivo del Doctor Pérez Landa, mi amigo y paisano, prestigioso libertador que hizo la campaña en la Provincia de Matanzas y que generosamente me ha permitido copiarla.

«La Gloria, 24 de Julio de 1895.

Mayor General Antonio Maceo.
Mi distinguido y buen amigo:

Solo cuatro dias antes de recibir su apreciable del 14 que escribió desde Santa Gertrudis, le escribí según le dije en mi anterior al General en Jefe, referente a la constitución del Gobierno y a la marcha de usted a Las Villas, marcha que según le expreso de una manera terminante se hace imposible realizar por las mismas razones que Ud. me manifiesta.

Como Ud., creo yo en la imprescindible necesidad de llevar a cabo la formación de un Gobierno. En lo que diferimos es en el viaje mio a Puerto Principe. No debo dejar este territorio a fin de ultimar el disciplinamiento, organización de la fuerza y hacer efectivo el cobro de unos cuantos miles de pesos, que se emplearon en armas y en municiones. Por lo que respecta a mi responsabilidad como hombre público, se me hace muy duro que se crea y que se diga que iba peregrinando en busca de una Presidencia que no me atrevo a solicitar por la insuficiencia de mi valimiento que solo aceptaría desde aquí por obedecer el mandato de mi País. Esta decisión, mi estimado compañero, es el resultado de una meditación larga y detenida sobre el asunto. Dejo a su talento y a su fiel empeño por la Revolución, el modo y fórmula para enviar la Delegación, si bien me encariñó más la idea de que le oficie Ud. al General en Jefe proponiéndole que los representantes de Las Villas y el Camagüey, deben venir a Oriente a la Junta, en bien de la obra que todos deseamos.

Sin otro particular, reciba Ud. el afecto cariñoso de su antiguo amigo y compañero.

Bartolomé MASO.

NOTA: tengo noticias que parecen

ser ciertas de haber llegado tres mil soldados para unirse a Martínez Campos, para seguir a usted. Traen varios camiones.

Vale.

Post-Data.

Habieno leído en un periódico de Manzanillo unas disposiciones del General en Jefe, de acuerdo con el C. Salvador Cisneros Betancourt sobre destrucción de fincas escribo a dicho General lo siguiente:

«Acabo de leer por tercera vez una disposición de usted con «Visto Bueno» del C. Salvador Cisneros, publicada en un periódico de Manzanillo.

Es tan grave, tan trascendental, en contra de la Revolución, que estoy seguro que los efectos que produzca, han de ser desastrosos para nosotros, por cuanto las fincas azucareras privadas de hacer las zafras se verán imposibilitadas de facilitarnos cinco o seis millones de pesos que como empréstito nos facilitarían en toda la Isla y que empleado en armas y municiones, nos darían un triunfo próximo y positivo. Yo entiendo, y conmigo la opinión pública, que los Ingenios son el arsenal de la República. Me consta que el General Maceo tiene conseguidas sumas de consideración con varios dueños de aquellas fincas, con la solemne promesa de proteger sus cañas, maquinarias y molienda. Mis trabajos en esta zona azucarera, son idénticos en la forma y en el fondo, desde que hice la revolución en Febrero, procedimiento aceptado por usted y por el inolvidable Martí, en la circular que publicaron,

(ilegible una palabra) de su llegada.

Si grave y pernicioso creo, como dije antes, el mandato anterior, de resultados disolventes y caóticos calificó la Jefatura suprema, que asume mi buen amigo Cisneros, sin que Oriente, Camagüey y Las Villas, ni en comisiones ni en forma alguna, etc. etc.

Hasta ahí lo que le dijo al General en Jefe, espero que usted le escriba en igual sentido, no solo por que piensa igual que yo, sino por que el logro y realización del empréstito que usted gestiona en estos precisos momentos.

De usted s. s.

Bartolomé Masó.

«Julio 16 de 1895

(De Antonio Maceo a Máximo Gómez, escrita toda del puño y letra del General Maceo).

Amigo querido:

He procurado la correspondencia de usted con el fin de saber si venía alguna carta de Manana para usted y solo he conseguido la que le adjunto; si viene por esta parte pierda cuidado, la tendrá enseguida que venga a mis manos con expreso. Yo también tengo cartas de mi María, tal vez las reciba ahora que salgo a verme con José.

Desde que desembarqué no he parado un solo día, todas han sido marchas y contramarchas, ocupando territorio al enemigo, peleando algunas veces y organizando siempre las fuerzas que ha visitado, unas porque me correspondían según su división y las otras porque me pedían auxilios.

Me disgustó mucho, muchísimo, la orden en que usted me comunicaba la división de los dos cuerpos de ejército, del que siempre fué uno, haciendo de él una disgregación de territorios que no se ha comprendido todavía, así es que no sé aún si la división que manda José estará a mis órdenes y cual la parte que yo debía mandar. Igual cosa le sucedió a Masó, pero como yo tengo bastante fuerza de voluntad para dominar mis impresiones y hacerlo todo por Cuba, sufrí callado, lo que yo cría injusticia de usted, pues el mismo Masó no ha tenido inconveniente en tolerar las cosas que he hecho en beneficio de la organización y del orden de las fuerzas orientales, que por más que se disponga lo contrario y se propongan colocarme por debajo, siempre tendré en ellas el aprecio y la admiración que tienen por usted.

Salgo hoy para Cuba a ocuparme

de preparar las fuerzas que debo llevar a la invasión y ver si consigo un arreglo definitivo de armas que tengo preparado por aquellos lados.

Saludos a esos bravos camagüeyanos con un fuerte abrazo al Marqués y usted quiera a su

A. Maceo.

(También toda del puño y letra del General Maceo).

«Canastas, julio 26 de 1895.

Sr. Mayor General Máximo Gómez.

Camagüey.

Mi querido amigo:

Con el deseo de dar a usted una parte acabada de todas las operaciones de Oriente y de imponerle de cuantas ventajas hemos conseguido, me ha sido imposible enviárselo ahora con la Comisión de Representantes del Departamento ante la Asamblea Constituyente que se forme en Camagüey, pues el aturdimiento de algunos Jefes, que le embaraza la aglomeración de gente que tiene en sus filas, le ha impedido hacerlo con puntualidad; pero cuente que lo haré enseguida, enviándoselo publicado en «El Cubano Libre», que comenzará a tirarse dentro de ocho días. Bástele saber que es mucho el contenido, y bastante el trabajo que he tenido, para organizar veintiún Regimientos; donde he luchado con obstáculos casi insuperables.

En Bayamo no lo he completado

no obstante ser más necesario que en cualquiera de las otras regiones de Oriente, por causas que usted comprenderá fácilmente, pues aunque fui llamado con ese objeto y el de contener la invasión enemiga, que pretendía apoderarse de toda aquella comarca, me detuvo, para no despertar, mayores celos y no descender a mezquinas tonterías. Retíreme después de haber derrotado en toda regla al General Martínez Campos y de tomar a Baire, e intentar la toma de la Venta, cuyo último resultado no conozco aún.

He vuelto a (ilegible) en Cuba y nuestros pastos la correspondencia de Manana para usted, sin resultados favorables.

Ojalá que usted se empeñe en que la elección del Presidente recaiga en nuestro buen amigo el General Masó, a fin de que tengamos quien, sin embarazo, nos ayude a llevar a cabo nuestros planes de Invasión a Las Villas y Occidente; los representantes que van por Oriente están bien inspirados; piensan que sin espadas esto se retardaría mucho, expuestos a reveses e inconvenientes para la causa.

Con cariñosas saluciones al Marqués y a esa juventud camagüeyana, lo abraza su amigo.

A. Maceo».

(También del puño y letra del General Maceo).

Estoy en campo enemigo.

«San Sebastián, 2 de Agosto de 1895»

Sr. Mayor General Máximo Gómez.

Camagüey.

Mi estimado amigo:

Le incluyo una carta de Gonzalito para usted, que mando con la mía, abierta, como se la remito al Cuartel General de José Maceo.

Doy orden para que la comisión (ilegible) que despacho hoy lleve para usted «El Cubano Libre», con el parte de todas las operaciones ejecutadas por este Cuerpo de Ejército esperando que su contenido sea del agrado de usted; ojalá mande los suyos y documentos públicos para su publicación en el mismo periódico.

Estoy concluyendo la transacción de diez mil rifles de que le hablé en mi anterior, para señalar día de partida para Las Villas y dejar este territorio a cargo de quien usted mande.

Por acá las operaciones del enemigo son muchas; tienen empeño en echar abajo este edificio; no dejan tranquilo a José, Perico y a mí.

Supóngolo a usted ocupado en la formación del Gobierno. A propósito de esto recibí comisionado de Quesada pidiéndome forme Gobierno Civil, aunque sea solo en Oriente; dice ser indispensables los empréstitos. Lo ordené a su procedencia manifestándoles estar ya preparado este asunto.

Lo quiere su amigo.

A. Maceo».

8
Cuartel General en Sta Gertrudis.

El Mayor General Bartolomé Massó

Le incluyo una comisión del General en Jefe para que se imponga de los órdenes que me comunica; circunstancia que me pone en el preciso caso de suplir a V. por la de ser parte todos los medios que estén a su alcance para marchar al Camaguey si es posible antes de la fiesta convenida. ^{pro. es. l. b.} No creo, mas prementora la formación del Gobierno que ha de regir nuestros destinos en esta guerra?

El Departamento Oriental que está en cargo de nosotros dos, se quedara como dispone el General en Jefe desapareciendo por completo no obstante el imperio que V. y todos los Jefes precisan en juego para mantenerlo organizado y en condiciones de defensa; pues como V. me, para hacerlo si este estado, que no es el mejor, ha costado un triunfo

Creo de mi deber manifestarle que

su bien es verdad que ganaríamos mucho
 más en el terreno que ocupásemos en una
 invasión, sin constituirse gobierno, también
 perderíamos, quizás en el todo, dejando a cargo
 de la Dirección nacional del país y sin
 cohesión, pericia y actividad bastante entre
 los Jefes que operen entre este Departamento
 y el del Centro, sobre todo sabiendo de aquí
 un contingente compuesto de los mejores
 y más disciplinados Jefes de Oriente, los
 cuales debo escoger ya tan pronto como em-
 prendo la marcha.

Ahora bien, si como creo se debe y ha
 de contribuir a la formación del Gobierno
 para que el pueblo cubano esté dignamente
 representado en la constitución que se
 le dé, habrá quien pueda extender su su-
 vigilancia sobre el terreno que abandonen los
 invasores, para llevar al término de todas
 la seguridad del triunfo final, la tranqui-
 lidad en las operaciones con buenos Jefes
 Jefes y, sobre todo de que se evitara así el
 gravísimo mal que procura traernos el desan-
 tento en nuestras filas yéndose muchos
 hombres al campo enemigo a formar parte
 de las querrelas españolas, que tanto daña

¿Podemos hacerlos si abandonamos esta ené-
rgica y vigorosa campaña que hemos se-
guido desde que estalló la Revolución,
manteniendo compacta nuestras filas e in-
diente la esperanza del inmediato triunfo

A su ilustradísimo criterio no se escapa-
rá la importancia de todas las considera-
ciones que le hice y acabo de significarle aho-
ra; pues se bien es verdad que a la llega-
da del General Gómez y Martí creí un poco
prematura la formación del Gobierno. Tam-
bién es el que lo crea hoy de imperiosa necesidad
como prestigio y conveniencia de la Revolu-
ción ya desarrollada; hecho que es para toda
la gente de esta provincia.

Dijo ... que constituido a los ... en
según los planes del General en jefe
que a la vez me propone y que fueran
sus miras para cuando dijéramos consti-
tuido el Gobierno sin embargo de que eres
que nos sería de graves inconvenientes
para nuestra causa dejar a Oriente en
la forma que indica el General Gómez
pues es probable que ese sistema no solo de-
luzga un desaliento general sino que se desma-
nifica la gente mejor que tenemos y la

Ad

convertida en malhechores. La organ
gacion que acabo de dar ha impedido
el desenvolvimiento del bandidaje que
encontré en el primer paso de su desarrollo
V. como ha tenido que emplear nuevas
fuerzas energicas en ese sentido
= por ese sentido manifestado, aunque
no que me desalentaria mucho si llegá-
ra a suceder dos cosas: 1. que no se conste
para el gobierno y P.^a que marchasen
hacia Occidente dejando el baluarte de la

revolucion sujetos a un desastre seguro
Medite bien cuanto le digo porque
creo sinceramente que con su reputacion
desaparecena cuanto terrenos adelantados
en Oriente

Por otro lado era darra tiempo a desen-
volver mis planes en favor de la Revolu-
cion con la introduccion de elementos
de guerra, que espero realizar de un mo-
mento a otro, asi como podria colocar los
aptos y buenos, para el desempeño de los

121

dos 'Divisiones' del 1.^{er} cuerpo, constituido
por las fuerzas de la provincia oriental;
con los cuales se podria el Gobierno que
se constituyera tener segura su exis-
tencia en el caso en el del Centro, en
alli se hubiera los recursos

Trigo mancha a dar fin a una
transaccion de elementos de guerra y
en espera de su respuesta quedo
de V como siempre S. S.

Julio 14/1895 J. M. M.

LA INVASION

El actuar de Gómez y Maceo en sus preparativos y realización

Por Leopoldo Horrego

LA Invasión, una de las hazañas más portentosas del movimiento liberador del Continente, fué acordada en la célebre entrevista de La Mejorana, por los tres grandes líderes de la Guerra del 95, Martí, Maceo y Gómez, valorándola como clave de la independencia. En su realización intervinieron Maceo y Gómez, cuya compenetración hizo posible la temeraria empresa, sin que el más leve celo la enturbiara. Son dignas de estudio y de exaltación esta armonía e identificación, mantenidas por sobre personalismos y envidias, que se advierten en otros hombres en el proceso heroico, pero también matizado de egoísmos y discordias del batallar insurrecto. Nos detenemos a estudiar estas dos figuras, para destacar su equilibrio de espíritu, para ejemplo fecundo, tan necesario que se practique en esta época de ambiciones desorbitadas, en que se relega a un plano secundario el deber con la comunidad y la patria.

A Maceo se le concede la gloria de la Invasión, por haberla iniciado en los Mangos de Baraguá el 22 de octubre de 1895, culminándola en Mantua. La jefatura de la misma, que le fué otorgada por Gómez, y su personal conducción en las seis provincias hacen más visible su intervención que la del Generalísimo. Pero uno y otro, por afinidades en el pensamiento y en la acción, mantienen una dirección asociada con funciones y papeles que entre sí se relacionan, por lo que no puede haber exclusión de Gómez en el desarrollo y supremo éxito de la empresa.

Gómez aparece como un cooperador de la Invasión con sus operaciones preliminares en Camagüey y Las Villas, y más tarde en La Habana, durante el paso de la Columna a Pinar del Río, y tomando parte activa en la marcha en tres provincias, aunque su actividad declinando en Maceo la dirección y organización interna de las fuerzas invasoras, ratifica que dejó la parte más visible y principal en el famoso Lugarteniente General.

Hay una gran elevación de ánimo en la conducta de Gómez, sin que se le despierten ansias de su-

perioridad, ni se sintiera menoscabado por los resplandores del Títán. El apoyo que le prestara a éste, mientras avanzaba por Vuelta Abajo, para que diera cima a la marcha, luchando contra las fuerzas abrumadoras de Aldecoa, Cornell, Galbis, Linares, Tort, Prats, Macón y Marín, es, como dice Miró, "otra página hermosa de Gómez". En el fondo Gómez se enorgullecía de las victorias del segundo del Ejército Libertador, porque veía en ellas su personal enseñanza, y la ratificación de sus predicciones del genio del antiguo arriero, que llegaría a ser combatiente sin par y representar la emoción de la rebeldía criolla. Reconoció que Maceo, por su talento y valor, rectitud y natural liderazgo, y su enorme aval heroico, era el llamado a ostentar la jefatura de lo que había de ser prodigiosa campaña, y, sin titubeos ni reservas, le dió el mando, con tal acierto, que ganó la reverencia de la Posteridad.

El Generalísimo fué, y él lo tuvo como un timbre de honor, un colaborador, a veces, y un asociado, otras, de la empresa, por espontánea voluntad, lo que denuncia su desprendimiento y aquiescencia de la singular eficacia de Maceo para tamaña obra. Si grande es éste, llevando con firmeza y denuedo la expedición, lo es también Gómez, propiciando, como él decía, a que aquél se luciera. Si pasma el Títán rubricando la Isla desde Oriente hasta la meta del rincón pinareño, atrae y subyuga el abnegado desinterés de Gómez.

Hay quienes tratan de aminorar la intervención de Gómez en la Invasión, como, otros, regatean a Maceo aptitudes de concepción, haciendo comparaciones negativas. No estamos de acuerdo con tales criterios, pues la conducta de los dos caudillos y la misión de cada uno, excluyen polémicas al respecto de la gloria y actuar en el hecho invasor. Gómez no es figura secundaria por fatalidad de las circunstancias, ni es Maceo un simple ejecutor, el mecánico brazo de la Invasión, como lo quiere suponer la simplicidad objetiva, porque él, como manifestara Martí, tenía tan-

to vigor en el pensamiento como en el brazo. En el planteamiento y ejecución, cada uno cumple su rol y su trabajo, que son concordantes y predeterminados, por lo que es ocioso desnaturalizarlos para sentar juicios unilaterales.

Gómez toma la misión de preparar la guerra en Camagüey y Las Villas, y cuida lo que él llama "la puerta de La Habana", para que se adentre Maceo en Pinar del Río, y esta labor trascendental está ligada al triunfo final de la Invasión. Maceo lleva bajo su mando directo las fuerzas hasta Lázaro López, y de Hoyo Colorado hasta Mantua, sin contratiempo y con asombrosa maestría, lo que demuestra su intuición militar y clarividencia en la dirección que ejercitaba. Al unirse los dos jefes, se patentiza la ausencia de fricciones y la continuidad de los triunfos, lo que es palpable evidencia del perfecto ajustamiento de criterios y contribuciones, y el recíproco reconocimiento que en ellos había.

En la actividad de Maceo, como en la de Gómez, no puede encontrar la crítica contrariedades o regateos, sino técnicas y funciones que se complementan, coincidiendo tanto en el plan general como en los detalles tácticos. Ya lo dijo Miró: "... con perfecta identidad tanto en el orden del tiempo como en la manera de ejecutarla, llevaron a cabo la empresa. ¡Rara y feliz concurrencia, tratándose de dos hombres excepcionales!" Es única la fraternidad de estos formidables adalides; caso insólito la inexistencia de oposiciones y el no ejercicio de superioridades. Si Maceo expresa, para disipar la insidia de rumores divisionistas: "Gómez es el jefe supremo, de quien todos recibimos, con disciplina y agrado, órdenes". Gómez, por su parte, declara al corresponsal del diario neoyorquino "Sun": "... Nosotros hemos derrotado a los españoles en diferentes combates campales, el mayor número de ellos bajo la di-

rección de aquel magnífico jefe que se llamó Antonio Maceo". En ellos sobresalía el sacrificio altruista de los horizontes acogedores.

Los dos, tuvieron la responsabilidad del servicio y fué desbordante su patriotismo, sin la preocupación de que la grandeza del uno opacara la del otro. El uno contribuía al brillo de la dedicación del otro, porque redundaba en beneficio de la causa, sin detenerse en

lo individual, ni cómo la Historia diría de sus proezas. Si en el esfuerzo libertador del siglo pasado hay heroísmo épico, es de señalar la convivencia y paralelismo de estos dos superiores capitanes, que se desenvuelven sin roces en el agitado y rudo campo de la insurgencia, hecho que tiene el rango de lo singular, y que debe ser enseñanza de comportamiento de la ciudadanía en general, y de los dirigentes de la cosa pública, específicamente.

Miró, Oct 23/97



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Mantua: Término de la Invasión

Por Leopoldo Horrego

El 22 de enero de 1896 Maceo coronaba la empresa invasora entrando en Mantua, al cabo de noventa días de haber salido de los históricos Mangos de Baraguá, lugar que sintió el rescate revolucionario de su protesta, en 1868, y el inicio de la invasión.

A Máximo Gómez y Antonio Maceo se debe el prodigio de la operación portentosa, sin que el celo enturbiara la grandeza de una compenetración que hizo posible esa jornada. Si en Gómez hubo reconocimiento de la excepcionalidad guerrera de Maceo, en éste no faltó nunca la disciplina que diera unidad al mando de los dos próceres. Y, en ambos, la coincidencia de criterios en el ordenamiento de la épica empresa, no sólo produjo brillantes acciones, sino que patentizó que los dos cubanos se complementaban tanto en lo militar como en las eminencias ciudadanas.

Se le atribuye a Maceo la gloria de la invasión, por haberla iniciado, culminándola en Mantua. La jefatura otorgada por Gómez de esa empresa, hace más objetiva la intervención de Maceo, lo que produce que se le anote su eficaz realización. Pero hay que convenir que uno y otro mantienen, cuando se unen en Lázaro López, una dirección asociada con funciones y papeles que entre sí se relacionan, por lo que no puede haber exclusión de Gómez en el desarrollo y éxito de la marcha.

Gómez aparece como un facilitador de la invasión con sus operaciones preliminares en Camagüey y Las Villas, y más tarde en la Habana, para que la columna llegara a Pinar-del Río. Su actitud, declinando en Maceo la dirección y organización interna de la invasión, demuestra una gran elevación de ánimo, sin que se le despierten ansias de superioridad. El apoyo que le diera a Maceo, mientras éste avanzaba por Vuelta Abajo, para dar cima a la campaña, luchando contra las fuerzas abrumadoras de Aldecoa, Cor-

nell, Galbis, Linares, Tort, Prats, Macón y Marín, es, como dice Miró, "otra de sus páginas hermosas".

Hay quienes tratan de restar méritos a Gómez, haciendo recaer por entero en Maceo todo el éxito asombrador del magno hecho, y hay quienes, también, regatean al último aptitudes, haciendo comparaciones negativas. Tales criterios excluyentes son inadmisibles, pues la misión asignada a cada uno de los dos Caudillos impide enjuiciamientos absolutistas. No es Gómez figura secundaria por el peso de las circunstancias, como tampoco es Maceo el simple ejecutor, el mecánico "brazo de la invasión", como lo supone la simplicidad emotiva. En el planteamiento y ejecución del extraordinario empeño, cada uno cumple su rol y su trabajo, que son concordantes y predeterminados, por lo que es ocioso desnaturalizarlos para sentar juicios unilaterales.

Maceo desde Baraguá hasta Lázaro López y desde Hoyo Colorado hasta Mantua lleva bajo su mando único y sin contratiempo la marcha, lo que demuestra su intuición y clarividencia en la dirección que ejercitaba. Al unirse los dos próceres, se destaca la ausencia de fricciones y no cesa la continuidad de los triunfos, evidencia del perfecto ajustamiento de opiniones y cooperación.

Los dos guerreros intervienen en la obra, tan admirable por los choques como por sus deslizamientos, ya en sus precedentes actividades, ya en su realización, coincidiendo en el plan general como en los detalles tácticos. En la actuación de Gómez y Maceo no puede encontrar la crítica contraproposiciones o regateos, sino técnicas y funciones convergentes. Como dice Miró "con perfecta

identidad tanto en el orden del tiempo como en la manera de ejecutarlo", llevaron a cabo la empresa". ¡Rara y feliz concurrencia tratándose de dos hombres excepcionales!, agrega el mismo historiador. Es única la armonía de estos formidables adalides, caso insólito la no existencia de recelos entre ellos y el no ejercicio de oposiciones.

En la invasión demuestra Maceo lo dúctil y flexible de su talento militar, como táctico y estratega, esquivando al enemigo o enfrentándose al mismo, cuando la realidad lo requiera. En la acción de El Lavado burla a poderosas fuerzas españolas; en Manicaragua es astuto; en Mal Tiempo, acometedor; en Coliseo, prudente; en Calimete, determinado y calculador. Es, a la vez el general que crea y dirige y el soldado que más pelea. Es que por su activa naturaleza practica su propia concepción. De ahí que muchos vean en estos empujes personales al llamado "brazo", que no reflejan más que su gran inquietud libertadora y sus ansias de rápido triunfo.

Gómez, como expresa Collazo no había hecho estudios académicos, ni los podía tener; era el genio, "el instinto de la guerra"; "era el corazón y el cerebro que acertaba en todo; era el rayo cuando tenía que partir; era rápido en sus movimientos". Tan incansable, que parecía un hombre sin necesidades. La marcha no lo rendía y todo lo suplía con su ingenio, pues para él no había nada despreciable en la guerra, todo lo aprovechaba: el río, el monte, el mosquito, el deslumbramiento del sol y la negrura de la noche; y hasta de las epidemias sacaba partido.

Gómez y Maceo no son rivales, no lo pudieron ser. Cada uno tiene su ciencia y posee características propias e innatas. Los dos fueron creadores. Para destacar a Maceo no es necesario empequeñecer a Gómez, ni para aquilatar la grandeza de éste precisa rebajar la talla de aquél. Gómez es frío, imperturbable en el combate. Maceo es ardoroso, frenético. En Maceo hay calma y reflexión, pero es en la madurez del plan; en la lucha el arrojo es incontenible y el empuje formidable. De Gómez podemos decir que es la sagacidad guerrillera que moldea a la realidad el desarrollo de las operaciones y el avance de la insurrección.

Sobre estos hombros y sobre estas cabezas descansó la marcha invasora, que epilogaba sus gallardías con la entrada triunfal de Maceo en la tarde del día 22 de enero del año 96 en el alborozado pueblo de Mantua. No podía buscarse para tal empeño mejor alianza que la del combatiente de Pino de Baire y La Sacra y el triunfador de la Indiana y Peralejo.

M, 22/10



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

La Marcha Trágica a Través de Matanzas

Los tres combates del 15 de julio de 1897: Victoria de Jicarita, derrotas en Valderramas y Puerta del Hato. Combates en las ciénagas

Se apagaban en la sabana de Prendes los últimos ecos de la diana de victoria en la tarde del 10 de julio del 97. La tropa libertadora se había racionado abundantemente con los caballos muertos, esparcidos en largo trayecto; y habiase provisto de alguna ropa en el registro de los cadáveres. Las cartucheras estaban repletas de parque arrebatada al enemigo. Al borde de un pozo se había apagado la ardiente sed creada por la fatiga del combate. Habían pasado tres horas: eran las tres, y ordené formación y marcha. Ya no podía esperar al teniente coronel Dantín, internado, desde antes del combate en el monte —en busca de práctico—, y que no aparecía por ninguna parte

Por caminos desconocidos, a la sola guía de la brújula, avanzábamos en silenciosa marcha bajo los ardientes resplandores del sol de julio. La euforia del primer gran triunfo sobre el temido suelo de Matanzas, dominaba cualquiera otra preocupación; y al acompasado andar de la caballería, bien ganada, soñábamos galopar por los llanos de Matanzas y La Habana junto al heroico general Mayía Rodríguez y la brillante oficialidad de Occidente...

En lugar desconocido acampamos, sin práctico al oscurecer del 10; y por solitarios caminos —atenidos sólo a la brújula y un plano de la provincia y, sobre todo, a constantes exploraciones de frente y flancos—, avanzamos el 11 y el 12. Anocheceía cuando acampamos en el famoso Hato de Jicarita, muy cerca del lugar donde el general Lacroix había librado un glorioso combate en julio del 96 y donde —dentro de tres días—, tendría lugar uno mayor y más sangriento, seguido el mismo día, de dos reveses y de una persecución sangrienta a través de la Ciénaga... Contenta estaba la tropa con la abundancia de plátanos.

El 13 y el 14 mudé de campamento, pero siempre dentro del inmenso hato, donde aguardaba desde el día 12, al Jefe del Departamento.

Al amanecer del 15 de julio, poco después del toque de diana y del de formación, una comisión de la tropa me trajo el obsequio de original pudín de plátanos manzanos, yuca y boniato sin nada de azúcar. Además la petición de una arenga... En seguida galopé hacia la línea de formación. Llevaba puesta la chaqueta de lana del coronel Armendariz, prendida al pecho la condecoración de sus méritos. Me emocionaron los vitores y, con toda el alma, hablé de la patria: ¡luminoso objetivo de tantos sacrificados!

Terminada la arenga, llegó una pareja exploradora con el aviso de inminente proximidad de una gran columna de caballería. Ordené ocupar inmediatamente una larga hilera de cercas de piedras, a cuyo frente extendiase una sabaneta por donde había de llegar el enemigo. A la avanzada mandé que se replegara sin disparar.

En la cerca de piedra, se situó en la extrema derecha, el batallón oriental, al mando del teniente coronel José Caridad López y del comandante Ramón Matilde Ortega, las dos compañías; a continuación la infantería del teniente coronel Sosa, que acababa de incorporarse y cuyo segundo en mando, el teniente coronel Arturo Lara, de probado valor, lo conocí mucho antes, en compañía de otro oficial muy distinguido, el comandante Plácido Hernández. A continuación del teniente coronel Sosa, mandé colocar los matanceros del teniente coronel Dantín, quien se me había reunido la noche anterior, con algunos reclutas, de los llamados majases; que eran, en la realidad matanceros, patriotas errantes por los bosques, sin medios de combatir; pero dispuestos a todas las privaciones, y a morir al filo de las guerrillas antes que presentarse al opresor. Recorrí dos veces la larga fila desplagada y parapetada —cuatrocientos treinta hombres—, y en un callejón, a la derecha, aguardaba su oportunidad el flamante escuadrón de caballería.

La fuerza de Dantín, al pasar al puesto señalado, rompió filas para coger cercanos racimos de plátanos. Las súbitas descargas españolas hi-



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

cieron irremediable aquel principio de desorden, justamente en el lugar por donde avanzaba el enemigo. Tratando de ayudar a Dantín a cerrar aquella brecha, con la infantería de Sosa, allí permaneci hasta en que herido Dantín en una pierna me pidió le dejase internarse en la Ciénaga con aquellos fugitivos suyos que pudiera reunir. Nos despedimos, bajo una lluvia de balas, y pasé a recorrer la línea. Vi a Lara de pie sobre la cerca, como si mandara una maniobra, y le dije que se parapetara en la cerca junto a su tropa «para no ofrecer tanto blanco». Al trote del caballo recorrí la línea hasta la extrema derecha, donde permaneci con el teniente coronel López, vigilando el combate. Inesperadamente, vi toda la tropa de Sosa retirándose — a paso acelerado hacia la Ciénaga. Se llevaba al teniente coronel Arturo Lara, muriéndose, de un balazo en el vientre. Quedaba sólo frente a la acometida de una columna de dos mil soldados—, cuyo jefe era el coronel Aldea según informes posteriores—, la exigua infantería oriental, reducida a unos ciento treinta hombres, y el escuadrón de sesenta jinetes, pie a tierra; porque no se podía pensar en cargar ninguna. Frente a nuestra cerca yacían muchos hombres y caballos muertos; pero el fuego, cada vez más fuerte, impedía recogerles las armas. Hubo un intento enemigo de flanqueo. Envueltos en el humo, tres jinetes llegaron al borde de nuestra cerca; el delantero, un oficial, me dió una palmada en el hombro, a tiempo que repetía, como sus dos compañeros: «Alto, ¿quién vive?». Tan rápido se alejaron que no tuvimos tiempo de tirarle, por tener López y yo en esos momentos, no el revólver, sino el machete en la mano.

Transcurrían en el obstinado desafío más de dos horas. Temí una carga del enemigo, y pensaba en el modo de retirarnos, cuando nos sorprendió el retroceso de la línea contraria, algo más de un kilómetro; donde hizo alto; no sabíamos con qué fin. Aprovechamos ese movimiento para poner en retirada la infantería, y desplegar en su lugar los jinetes; mientras aquella alcanzaba un monte, dividido a media legua de distancia, donde se le ordenó aguardarnos.

Cuando alcanzamos a ver en salvo la infantería, corrimos los jinetes a alcanzarla. Reunidos, hicimos alto junto a las cercas de la finca Valderramas con un pequeño monte a la espalda. No era posible seguir adelante; porque una pareja exploradora avisó haber oído lejanos toques de corneta. Y lo peor: carecíamos de práctico. Decidimos alejarnos antes de hacer alto para almorzar alguna carne de caballo, que todavía guardaban los jolongos. Lo impidió

el enemigo, que, momentos después, arrollaba a galope la avanzada. Planteado un nuevo combate, estábamos, parapetados en las cercas de piedra, conteniendo la irrupción violentísima, cuando en otra dirección apareció la columna del terrible general Molina, al aire de carga. Tan rápido fue el ataque de este nuevo enemigo, que oíamos sus voces: «¡Arriba, viva España!». Un soldado matancero me dijo: «Ese es Molina, he oído esa voz muchas veces». Estrechada nuestra caballería, ya sin esperanzas de cargar, abandoné los caballos al entrar al monte y, junto con la infantería, disparé sus tercerolas hasta que dispuse la retirada a través del monte desconocido. Seguíamos a nuestros heridos, abandonados los muertos, y no pocos extraviados, víctimas inmediatas de los feroces guerrilleros. Teníamos encima todas las guerrillas de los pueblos cercanos. Penetrando el monte, macheteaban sin cuartel.

En nuestra angustiosa retirada llegué, al ponerse el sol, a unas hondas furnias, ventajosas para contener al enemigo desenfrenado. A la carrera coloqué en ella los hombres que aún tenían ánimo para combatir, y recibimos con una descarga a los guerrilleros; que en desorden se acercaban y que tuvieron que volver las espaldas. López y yo clamamos, ante nuestros hombres: «a pelear por la vida». Restablecimos durante media hora una resistencia mortífera, y oscurecía cuando desapareció de nuestra vista el enemigo, sin que pudiéramos averiguar si iba a acampar cerca o lejos. De cualquier modo, a favor de la noche nos alejamos en dirección a la Ciénaga, esparciéndonos en aquellos breñales para evitar el rastro. Llegamos a un camino ancho, cuya abundante yerba veíase aplastada y caliente por el paso de una columna enemiga. El mejor medio de ocultar nuestra marcha era ir sobre ese rastro.

Así anduvimos —un centenar de hombres flamélicos, demacrados, exhaustos—, hasta llegar a las inmediaciones de la pavorosa ciénaga; cuyas aguas extendidas hasta el horizonte, parecían un sepulcro abierto a nuestras esperanzas... En su margen, en medio de un cuadro, envuelto por la selva y surcado por furnias y rocas, se alinearon nuestros últimos fusiles, en espera de la muerte, o de la noche... Sin tener ya nada nuevo que disponer, me encontraba acostado sobre las piedras, leyendo el Quijote cojido

en Prendes entre el equipo del coronel Armendariz. «Ante algunos de los pasajes no pude contener la risa. Fue entonces que se me acercaron el teniente coronel López y mis ayudantes Tiberio Alomá y Enrique Tapia. «No sabe usted cuánto bien nos ha hecho con esa risa. Vemos que tiene la seguridad de salir bien de este terrible trance». «En efecto —les dije—, todo va relativamente bien; nada hay que hacer, sino silencio y esperar la noche para entrar en la Ciénaga».

Esá misma noche, al regreso de la columna que nos buscaba en el inmenso pantano, y sobre su mismo rastro —todavía caliente y aplastada la hierba—, iniciábamos el lóbrego recorrido con el agua y el fango a la rodilla y a veces a la cintura, por la inmensidad desolada cuyo silencio sólo turbaba el vuelo de algunas aves, o el chapotear de los cocodrilos...

ai-19/10

General Eugenio Molinet,
Presidente de la Comisión de estudio de LUGARES HISTORICOS.
Habana.

S e ñ o r :

La subcomisión que suscribe encargada de la ponencia -
relativa a la determinación de los lugares de ruta, fechas y ac-
ciones de guerra libradas el año 1896 por los Generales Máximo -
Gómez y Antonio Maceo, cuando juntos o separados realizaron opera-
ciones en la provincia de la Habana, tiene el gusto de rendir esa
labor de principio, que por razón de método ha subdividido en las
cuatro etapas siguientes:

A.- Primera etapa: cuando todo el contingente
invasor de las provincias Occidentales pe-
netro por primer vez en la provincia de -
la Habana.

De acuerdo con la forma estratégica usual, tuvo lugar
en El Estante, a las tres de la mañana del día primero de Enero
de 1896, una reunión del General Máximo Gómez, General Antonio -
Maceo, Coronel Juan Bruno Zayas y Coronel Roberto Bermúdez, para
el correspondiente estudio del rumbo y forma de actuar militar-
mente en aquel día primero de Enero de 1896, en que se haría la
penetración invasora en la provincia de la Habana. El acuerdo de
esa reunión se llamó Plan del Estante.

Entre otros interesantes particulares de ese plan, es-
tuvo el de que la marcha de ese día se hiciera por tres columnas
a la vez, al mando respectivamente de Gómez y Maceo la primera,
del Coronel Juan Bruno Zayas la segunda, del Coronel Roberto Ber-
múdez la tercera. Estas dos últimas, eran propiamente "flanqueos"
de la columna principal de Gómez y Maceo; pero es importante ha-
cer el apuntamiento de ese extremo para evitar posibles confusio-

nes sobre la ruta y actuación de Gómez y Maceo, cuando a través - del tiempo se situé o mejor dicho se localice históricamente cualquier lugar o acción de guerra en que actuaran esas columnas de "flanqueo" a cierta distancia de la de Gómez y Maceo.

La ruta que ahora pretendemos referir es la correspondiente a esa columna central del comando de Gómez y Maceo.

Después de la acción de guerra que el día primero de Enero de 1896 se libró por Gómez y Maceo en el propio lugar del Estante, durante las primeras horas de la mañana, se reanudó la marcha al Occidente y próximamente se penetró en la provincia de la Habana por su parte Sur, o sea, por el Término Municipal de Nueva Paz, - que por allí colinda con Matanzas.

Después de la marcha de ese día primero de Enero de 1896, ya de noche se acampó y durmió en BAGAEZ cerca de Nueva Paz.

El día 2 de Enero siguiente, la columna de Gómez y Maceo - cruzó a la vista de la población de Nueva Paz ya citada, donde se encontraba la tropa enemiga del Coronel Galbis combatiente en El Estante, que allí permaneció inactiva.

La primera acción bélica de la provincia de la Habana fue la que el Coronel Bermúdez con su columna de flanqueo realizó tomando el pueblo de LAS VEGAS.

La columna de Gómez y Maceo hizo noche en una colonia cañera del Ingenio Providencia, que aunque no ha sido determinada en los relatos de la época, será de fácil determinación cuando a tal fin se movilice la tradición local.

En este lugar se conoció del activo movimiento de las tropas enemigas, situadas mediante tres columnas a la vanguardia y a cada uno de los flancos.

El 3 de Enero, una vez iniciada la marcha, siempre hacia el Occidente, se cruzó a la vista del Ingenio TERESA, donde estaba -

acampada una columna enemiga que no realizó hostilidad alguna y siguiendo por terrenos bajos y pantanosos, peculiares de esa parte Sur, se acampó a las siete de la noche en una colonia cañera del Ingenio GOVIN.

Las columnas de flanqueo tomaron al pueblo de GUARA (por Vicente y Antonio Nuñez) y Melena del Sur (por Juan Masó Parra); ya que desde que tuvo lugar la penetración completa en la provincia de la Habana, Gómez lanzó nuevas unidades a operaciones, además de las ya referidas de Zayas y Bermúdez.

El día 4 de Enero se cruzó por el Ingenio MI ROSA y a las cuatro de la tarde, ya frente a GUIRA DE MELENA, se atacó y tomó a esta población por los Generales Gómez y Maceo, del propio modo que una de las columnas tomó al GABRIEL, que está al Norte de Güira de Melena.

Al obscurecer se acampó a un kilómetro de Güira de Melena, lugar que aunque hasta ahora no se ha determinado, será de fácil identificación por la tradición local.

El día 5 de Enero se hizo rumbo al pueblo de Alquizar, que como el de Güira de Melena está situado sobre el F.C. del Oeste.

Efectuado su rendición se ocuparon pertrechos de guerra y después de permanecer allí dos horas, se hizo rumbo a Ceiba del Agua a donde se llegó al obscurecer. Como la guarnición española de allí huyó, se penetró en el pueblo sin hostilidad, donde se durmió después de ocupar pertrechos de guerra abandonados por el enemigo fugitivo, a quien persiguió el Coronel Juan Bruno Zayas sin darle alcance. En cambio, penetró en CAIMITO y VEREDA NUEVA, donde ocupó pertrechos de guerra.

En la marcha de Gómez y Maceo hacia BAUTA el 6 de Enero se cruzó la LAGUNA DE ARIGUANABO por lugar de cierta profundidad, donde se ahogaron seis caballos y nueve mulos de las fuerzas y al

arribo de esa población, la guarnición española en formación hizo entrega de sus armas y puesta en libertad como en los casos anteriores, emprendió su marcha hacia a la Habana.

La columna invasora, al obscurecer de este día 6 acampó en el Ingenio BARACOA, sobre los límites con la provincia de Pinar del Río.

II.- Segunda etapa: relativa a la CAMPANA del General Maximo Gomez en la provincia de la Habana, en tanto que el General Maceo penetraba en Pinar del Río.

El 7 de Enero de 1896 esa columna invasora del comando de Gómez y Maceo se dividió en dos, para que la primera, al mando directo de Gómez permaneciera en la provincia de la Habana, y la segunda, al mando del General Maceo penetrará en Pinar del Río. Por tanto, dejando al General Maceo en su marcha hacia la más occidental de las provincias cubanas, sólo trataremos aquí de la **CAMPANA DE GOMEZ EN LA HABANA.**

Gómez combatió a las cuatro de la tarde con el enemigo en CEIBA DEL AGUA, sobre peligroso lugar de cercas de piedras y callejones, acampano para hacer noche a un kilómetro del lugar de la acción y a unos dos de Ceiba del Agua.

El 8 de Enero, después de la marcha de la mañana se almorzó en el Ingenio SAN ANTONIO DE PULIDO, del Término de Alquizar y una vez continuada la marcha, a las tres de la tarde se hizo noche en LA LUZ, donde se permaneció cuarenta horas en descanso, o sea, hasta el 10 de Enero.

Emprendida la marcha el 10 de Enero, se fué a dormir al Ingenio MI ROSA de Quivicán, donde al día siguiente, once, se libró el combate de ese nombre, acampándose después en LA LUISA.

En Enero 12, ya en marcha, se capturó un tren de carga y pasajeros con catorce fragatas llenas de maíz, al que se incen-

dió al igual que se hizo con un paradero de ese ferrocarril. Se acampó en una colonia del Ingenio Fajardo.

El 13 de Enero, durante la marcha se penetró en el desguarnecido pueblo de LA SALUD a eso de las diez de la mañana y como a las dos de la tarde se quemaron algunas casas de BEJUCAL, así como la estación del ferrocarril, haciéndose noche como a una legua de ese pueblo, en lugar que no está determinado.

El día 14 retornó Gómez a la vista de BEJUCAL y en su continuada marcha acampó para almorzar en lugar pedregoso y accidentado que no podemos precisar; siendo las dos de la tarde se hizo acto de presencia por la retaguardia, una columna enemiga a la que se combatió, resultando herido el General Máximo Gómez en una pierna. Se durmió en MALAS AGUAS.

En marcha el día 15 de Enero, a las cinco de la mañana se fué a acampar en el Ingenio San Antonio de Pulido, donde se permaneció hasta el 18.

Emprendida la marcha el día 19 de Enero, se cruzó por el desguarnecido pueblo de NAZARENO, cerca de Managua, acampándose para hacer noche en unas sitierías de sus proximidades, cuyo nombre no está determinado.

Haciendo rumbo al Norte, el día 20 de Enero, se llegó al Ingenio SANTA AMALIA para almorzar y después se cruzó por el Ingenio PORTUGALETE de Calvo, en San José de las Lajas, acampándose en el Ingenio MORALITOS.

Durante la marcha del 21 de Enero se cruzó por el desguarnecido pueblo de TAPASTE, donde se incorporaron Adolfo Castillo y Jacinto Hernández con sus fuerzas compuestas de unos 700 hombres, y se fué a dormir a una sitiería cuyo nombre no se ha determinado, como a una legua de la Villa de Güines.

El día 22 se permaneció acampado en la propia sitiería y

como allí hiciera presencia el enemigo, el General Gómez ordenó a Angel Guerra y Adolfo Castillo que le combatieran y se fué a dormir a FLOR DE MAYO, al Oeste de Güines, donde se permaneció - el día 23.

El 24 de Enero, de la marcha de la mañana, se fué a almorzar al Ingenio SAN AGUSTIN DE MOSQUERA, al Sur de Quivicán. Allí se combatió con el enemigo y se fué a dormir a Merceditas.

El día 25 se retornó al Ingenio San Antonio de Pulido, donde estaba acampado el Coronel Pedro Díaz y puestos en marcha el día 26, al cruzar la vía ferrea de Guanajay, se capturó un tren de carga y pasajeros que fué destruido después de poner en libertad a los pasajeros. Se durmió cerca de Vereda Nueva en un lugar no determinado.

El día 27 se cruzó por el pueblo del CAIMITO, almorzándose en el Ingenio Santa Lucía de la Costa, cerca de Banes, donde a las dos de la tarde se combatió con el enemigo.

En la marcha del 28 de Enero, se almorzó entre Mariel y Guanajay, en lugar cuyo nombre no se ha determinado. Allí se entrevistó con Gómez el Comandante Pedro Delgado y en la continuada marcha del día, se durmió en El Destino, sobre la parte más estrecha de Isla (Mariel-Majana).

Al momento de emprender la marcha del día 29 de Enero, el General Gómez pasó revista y arengó a las fuerzas de Pedro Delgado, que en ese instante se le incorporaron. Después se cruzó por el Ingenio FILAR, de Durañona, cuya guarnición española -- abrió fuego y como el Comandante Aurelio Collazo le embistiera con coraje, ese enemigo emprendió la huída ocupándosele veinte armamentos y parque. Se sesteó en el Ingenio Las Cañas, donde a las dos de la tarde se combatió con el enemigo. Ya en esta época de la interinatura en el mando superior militar de la Isla, a cargo del General SABAS MARIN, éste jefe se esforzaba por ac-

tivar las operaciones. De ahí, que a más del enemigo de Las Cañas se tuvo noticias de encontrarse otra columna en La Luz y otra más en Alquizar.

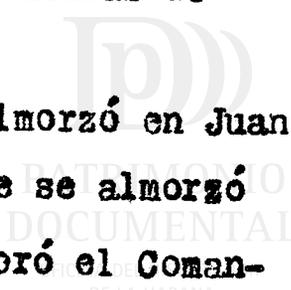
En la marcha del 30 de Enero, se cruzó por los Ingenios Andrea, Tamaulipas y San Agustín de Casuso, en cuyo último lugar se acampó y al momento de continuar la marcha hizo acto de presencia en las avanzadas una columna enemiga con quien se sostuvo alguna escaramuza de retaguardia. Se acampó para dormir, en Santa Lucía.

Después de la marcha de la mañana del 31 de Enero se acampó en La Luisa, donde se incorporaron, procedentes de Oriente y Camagüey, los Brigadieres José María Aguirre y Javier Vega. Todo el día primero de Febrero del 96, se permaneció acampado en LA LUZ, desde donde el General Gómez despachó hacia Las Villas al Brigadier Angel Guerra, en busca del Coronel Quintín Banderas.

Acampados el 2 de Febrero en La Luz, se sostuvo corto combate con el enemigo y continuándose la marcha rumbo al Ingenio San Antonio de Pulido para hacer noche, se advirtió la existencia allí de una columna enemiga que con luces apagadas se había emboscado con propósito de sorprendernos. Continuando la marcha se durmió a un kilómetro de Alquizar, en lugar indeterminado, cercano a la vía ferrea.

En la marcha diurna del 3 de Febrero, se almorzó en una sitiería cercana a Quivicán, cuyo nombre no está determinado y donde el Brigadier Pedro Díaz informó haber capturado un tren de pertrechos de guerra al enemigo, cuando ya las cananas de los soldados estaban vacías.

En los movimientos del día 4 de Febrero se almorzó en Juan Montes y se durmió en Santa Bárbara. El 5 siguiente se almorzó en VEITIA y se durmió en LA OLIVA, donde se incorporó el Coman-



dante Rafael de Cárdenas y su segundo Nestor Aranguren, los precursores de la organización militar en la provincia de la Habana, a quienes, tanto como al Coronel Adolfo Castillo, Jacinto Hernández, Aurelio Collazo, Juan Delgado, Alberto Rodríguez y otros -- tantos cuya relación sería extensa, mucho habrá de hacer justicia la historia.

El día 6 de Febrero se marchó por la carretera de la Habana-Güines, acampándose en el Ingenio Moralitos, donde se permaneció todos los siguientes días siete y ocho. El 9 se emprendió la marcha, almorzándose en Güayabal y durmiéndose en el Ingenio Portugalete y el 10 se cruzó por el poblado de Jamaica y se durmió en Güayabal. El 11 marchando rumbo al Sur, se llegó a El Navio, al Norte de Guara y se acampó en Rio Bayamo, donde se permaneció todo el siguiente día 12. Después de la marcha del 13, se acampó en La Culebra. El 14 se almorzó en el pueblo de San Antonio de las Vegas y al cruzar la vía ferrea entre San Felipe y Pozo Redondo, la hostilidad de un fuerte español allí existente hirió a un hombre de la columna. El 15 se cruzó por el Ingenio Mi Rosa, San Agustín y Tamaulipas, durmiéndose en Peñalver, al Sur de Güira de Melena. El día 16 se cruzó por Ceiba del -- Agua y Vereda Nueva y una vez atravesada la vía ferrea del Oeste, entre Cañas y Artemisa, se durmió en Encrucijada. El día 17 se marchó a la vista del pueblo de San Antonio de los Baños, -- cruzándose la vía ferrea entre Rincón y La Salud, durmiéndose en San José del Valle. Y finalmente para esta etapa, ya el día 18 de Febrero de 1896, cuando se efectuaba la marcha del día, se combatió con el enemigo en RIO BAYAMO Y SAN NICOLAS y nuevamente en el Callejón del Navio, durmiéndose en el Ingenio Moralitos, donde a las diez de la noche tuvo noticias el General Máximo Gómez de que el General Maceo, estaba atacando a Jaruco y que al si--

guiente día se le incorporaría.

III.- Tercera etapa de Gómez y Maceo juntos en la Habana.

Después que el General Antonio Maceo combatió en Paso Real, Laguna Blanca, Rio Hondo, San Cristóbal, Candelaria y Labori, procedente de la provincia pinareña siguió por el camino de Artemisa, Las Mangas y el ferrocarril del Oeste, ya en la provincia de la Habana, a donde llegó precisamente en el momento que el General Weyler tomaba posesión del mando superior militar español de la Isla.

Es decir, que el General Maceo en su penetración en la provincia de la Habana, para hacer contacto con el General Gómez,--forzó el cruce de la vía ferrea del Oeste, por Güira de Melena -- el día 13 de Febrero, donde tuvo nueve bajas; después destruyó -- un tramo de la vía ferrea citada y acampó en el pueblo del Gabriel, destruido por la guerra. El día 14 cruzó Maceo por VAPOR, rumbo a la vía ferrea de Batabanó, donde al efectuar su cruce produjeronse hostilidades con tropas enemigas de San Felipe y en su continuada marcha cruzó por San Antonio de las Vegas a -- las cinco de la tarde, haciendo noche allí y permaneciendo también el día 15. El día 16, cuando varias fuerzas de la Habana se le habían incorporado, se combatió con el enemigo y siguiendo su marcha durmió en Rio Hondo (Bejucal). El día 17 cruzó Maceo las calzadas de Managua y Güines, acampando en el Ingenio Santa Amalia, inmediato a San José de las Lajas. Desde allí emprendió la marcha el día 18 y rápidamente se situó sobre la ciudad de -- JARUCO, cuya guarnición enemiga de unos 250 hombres atacó, tomando la cárcel y aprisionando a policías y bomberos y ocupando pertrechos de guerra, retirándose a la una de la madrugada. A los claros del día 19 siguiente emprendió marcha hacia el campa-

mento del General Máximo Gómez, cercano a Jaruco, al que encontró ya en marcha en la finca SOTO, lugar donde se reunieron. De seguido ambos caudillas contramarcharon hacia el Ingenio Moralitos, a donde el enemigo estaba dirigiendo una formidable combinación de varias columnas, que al converger allí libraron fuerte y sangriento combate, que los obligó a separarse, tomando Maceo rumbo al GATO, donde combatió con el enemigo que allí le siguió, -- penetrando despues en la finca CARMEN, en tanto que Gómez, por los alrededores de Catalina de Güines, durmió en la finca San Pablo. El día 20 siguiente, Gómez y Maceo se reunieron en la -- finca La Luisa. Entonces marcharon hacia el Este ambos jefes -- hasta acampar en el Ingenio Conchita el día 21 y el 22 en el -- Central Nueva Paz, donde separados nuevamente Gómez hizo rumbo al Este, penetrando en la provincia de Matanzas, que ya no corresponde a este relato, en tanto que Maceo retornó al Oeste -- para operar en Matanzas y Habana mientras que Gómez alcanzaba -- su propuesto objetivo de recoger al General Angel Guerra que -- con Quintin Banderas venía ya marchando desde Las Villas.

IV.- Cuarta etapa: cuando Maceo penetra nuevamente en la Habana, desde el 29 de febrero hasta el 5 de marzo.-----

El 29 de Febrero de 1896 penetró el General Maceo nuevamente en la provincia de la Habana y cruzando la vía ferrea de Regla a Matanzas, entre Bainoa y Aguacate, toma el camino de Canasí hacia Santa Cruz del Norte, cuya población asalta el propio día 29 por la noche.

Desde Santa Cruz del Norte hace rumbo a Jiquiabo y ya el primero de Marzo de 1896, cruza la vía ferrea de Regla a Matanzas entre Campo Florido y Minas, parte de cuya vía destruyó, además de hostilizar a un tren ferroviario y hacer que sus avanza-

das hicieran acto de presencia en los caserios de Tumba Cuatro, Peñalver y Santa María del Rosario, tanto como en orillas de Guanabacoa. Despues se dirige al centro de la provincia, acampando en el Ingenio Santa Amalia y dirigiéndose el 2 de Marzo al pueblo de Nazareno; allí se enfrentó con tropas enemigas que se dirigían a San José de las Lajas, a las que combatió hasta que -- nuevos refuerzos le hicieron retirarse. Dirigiéndose a Rio Bayamo volvió a combatir con el propio enemigo, fuertemente reforzado con otras columnas. Con rumbo a Güines se acampó en la finca Ponce y de ahí tornó a marchar hacia el Norte de la provincia, situándose en 3 de Marzo en San José de las Lajas, en Nazareno y en el propio Ingenio Santa Amalia, desde cuyo último lugar tomó la carretera entre Cuatro Caminos y el Ingenio Portugaleta, yendo a dormir a San Rafael, en el término de Güines. El día 4 siguiente cruzó Maceo la vía ferrea de Güines al Empalme, haciendo alto en la finca Dolores, donde a poco nuestras avanzadas hicieron contacto con el enemigo, pero como el campo no era propio -- para maniobras de caballería se efectuó la retirada atravesando la vía ferrea de Güines al Empalme, entre Catalina y Sabana de Robles, donde se hostilizó una máquina militar exploradora y se durmió en Bayon, al pie de Madruga.. Ya el día cinco de Marzo, Maceo penetró en la provincia de Matanzas.

V.- Ultima etapa: de conjunción de los Generales Gómez y Maceo, con su inmediata separación última, para dirigirse Maceo a la provincia de Pinar del Rio y Gómez a las provincias Orientales.

Una vez alcanzado por Gómez el objetivo de recoger al General Angel Guerra y a Quintin Banderas, que desde las Villas venían avanzando hacia Occidente para encontrarse, ya el 6 de Marzo retrocedió al Oeste, cruzando el rio Hanabana por el "pase" de -

Dos Bocas, acampando el día 9 en la colonia cañera de Algarrobo, perteneciente al Ingenio Santa Rita de Baró, donde libró recia y sangrienta acción de guerra, que en el propio día repitió en el lugar llamado El Asiento, haciendo noche en el Ingenio San Marcos. Continuando su rápida marcha hacia el Oeste, ya el 11 de - Marzo se reunió al General Maceo en San Severino. Vueltos a separar en El Galeón, Gómez hizo rumbo a las Villas, Camagüey y - Oriente y Maceo tornó al Occidente por toda la costanera de la Ciénaga occidental de Zapata, acampando en Tinajitas, sobre el límite con la provincia de la Habana. De ahí se dirigió a Nueva Paz, donde combatió con el enemigo y en rumbo a Güines acampó - en Hicotea entre dicha Villa y San Nicolás. Después siguió por - esa parte Sur de la Habana hacia el Central TERESA, cuyo batey destruyó por necesidades de guerra. Una vez realizada la separación de algunas fuerzas locales acompañantes de Maceo hasta - entonces, éste hizo rumbo a Batabanó y ya entre Pozo Redondo y el Crucero, a unos tres kilómetros, se esperó la entrada de la noche, para sorprender a los defensores de la plaza, cual hubo de ocurrir el día 13 de Marzo. De ahí tomó Maceo el camino de - Güira de Melena y Pañalver, rumbo a la provincia de Pinar del - Rio, combatiendo en Neptuno contra el enemigo que pretendía dificultarle su cruce a esa provincia.

- - - - -

Si esta somera información primaria, señor Presidente de la Comisión de Lugares Históricos de la provincia de la Habana, llena el cometido propuesto, quedarán satisfechos los deseos -- cooperativos de la "Sub-Comisión de la Campaña Invasora" que --

suscribe.

Habana, 20 de Julio de 1942.

DR. BENIGNO SOUZA.

MIGUEL VARONA GUERRERO.
Comadte Ej. Lib.

OA

SUBCOMISION ESPECIAL DE LAS
FUERZAS INVASORAS

22

General Eugenio Molinet Amoros.
Presidente de la Comisión de estudio de LUGARES HISTORICOS.
H a b a n a.

S e ñ o r :

La subcomisión que suscribe, encargada de la ponencia relativa a los lugares de ruta, campañas y acciones de guerra libradas en la provincia de la Habana por los Generales Máximo Gómez y Antonio Maceo, cuando en 1896 realizaron juntos y separadamente, la invasión de las provincias occidentales de la Isla, tiene el gusto de informar que después de haber considerado los adjuntos informes escritos marcados "B"- "C", cuyos informantes al igual que los demás componentes de esta subcomisión fueron actores totales o parciales de dichas actividades y de haber deliberado sobre ello ampliamente, ha llegado a las conclusiones siguientes:

PRIMERO: La penetración de la columna invasora al mando de los Generales Máximo Gómez y Antonio Maceo en la provincia de la Habana, el primero de Enero de 1896 y su consiguiente travesía de Este a Oeste por toda la provincia, desde el primero al seis de Enero referido; la campaña realizada por el General Máximo Gómez en la propia provincia, desde el siete de Enero hasta el 18 de Febrero de 1896; la doble incursión del General Antonio Maceo -- por ella, cuando ya consumado en Mantua de Pinar del Rio el primer objetivo militar propuesto, retrocedió al Este para unirse al General Máximo Gómez, en preparación de otros objetivos; la reunión de ambos caudillos en la provincia de la Habana, desde el 19 al 22 de Febrero de 1896, así como su separación en los lími-

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

tes de las provincias de Habana y Matanzas el 23 del propio Febrero y también su nueva reunión en San saverino, el once de Marzo seguida de su final separación en El Galeón; al día siguiente y finalmente, el retorno del General Maceo a la provincia de Pinar del Rio, los días 12 al 15 de Marzo de 1896, tuvieron un triple aspecto estratégico, táctico y político de cuya trascendencia no es posible prescindir en cualquier intento de valorizar históricamente esos acontecimientos.

De ahí que sin involucrar cada uno de esos aspectos referidos y mucho menos desconectar sus enlaces estrechos, procuremos hacer esta información tendiente a facilitar la mejor comprensión de lo ocurrido; no sin antes recordar las desfavorables condiciones topográficas de la provincia habanera, cuyos 3,323 kilómetros de superficie sólo representa una tercera parte de Matanzas, una cuarta de Las Villas, una quinta de Camagüey y una novena de Oriente; así como el ser llana en lo general, excepto sus lomerios de la Cabana, Managua, Jaruco y San José de las Lajas; haber estado cruzada entonces por carreteras y ferrocarriles en varias direcciones, con lo que mucho se facilitaba al ejército español el rápido transporte de tropas y la constante exploración de sus trenes militares blindados; con muchos centrales azucareros, caseríos, poblaciones y ciudades, guarnecidas por tropas españolas; una propiedad territorial rural tan subdividida en pequeños predios o "sitios" de labor, cercados de piedra y alambre que mucho dificultaron e hicieron peligrosa la maniobra de unidades militares en operaciones de guerra; extremo este último, que junto a la crónica falta de pertrechos militares y una extraordinaria desproporción numérica de los cubanos,

en relación a los españoles (uno contra diez) tanto acredita la alta pericia extratéctica y táctica de Gómez y Maceo, en sus continuados movimientos y lances épicos.

SEGUNDO: Comenzando pues, por el señalamiento de la ruta invasora, que por primera vez hizo su penetración y travesía, en la provincia de la Habana, por los rumbos aproximados se señala con tinta roja una raya marcada A-B del croquis adjunto, detallaremos seguidamente sus etapas, a saber:

1. Penetración en la provincia de la Habana, procedente de Matanzas, el primero de Enero de 1896, por un lugar no determinado aun, pero correspondiente al Termino Municipal de Nueva Paz.
2. Lugar nombrado Bagaez, cerca de Nueva Paz, donde se vivaqueó en la noche del primero de Enero preferido.
3. Lugar geográfico del Término de San Nicolás, no localizado ni identificado aun, pero que fue una colonia cañera del Ingenio Providencia, donde se pernoctó el dos de Enero. El hecho de que los Terminos de San Nicolás y Guines sean limitrofes hizo que esa colonia correspondiera a San Nicolás y el Ingenio Provincia a Guines.
4. Se acampó y durmió el tres de Enero, en otra colonia cañera del antiguo Ingenio Govin.
5. A las cuatro de la tarde del cuatro de Enero se atacó y tomó la población de Güira de Melena, cabecera del Término de su nombre, habiéndose hecho noche a un kilómetro de allí, en finca rustica no localizada ni identificada aun.
6. En las primeras horas de la mañana del día cinco de Enero siguiente, se penetró, sin resistencia militar alguna, en el pueblo de Alquizar.
7. El propio día cinco de Enero, sobre el obscurecer, se penetró en Ceiba del Agua, sin resistencia ni hostilidad militar alguna. Se hizo noche en el propio pueblo.
8. En las primeras horas de la mañana del día seis se marchó rumbo a Bauta u Hoyo Colorado, cruzandose la laguna de Ariguanabo por un lugar de cierta profundidad donde se ahogaron varios caballos y mulos del contingente invasor y llegados a la población referida cuya guarnición enemiga se rindió sin resistencia alguna, se continuó la marcha hacia el Oeste, hasta acampar en el Ingenio Baracoa, ya sobre los límites de las provincias de la Habana y Pinar del Rio, donde a las seis de

la mañana del siguiente día siete de Enero, fué dividido ese contingente invasor en dos columnas al directo mando del General en Jefe Máximo Gómez la primera, con destino a operar en la Habana y del Lugarteniente General Antonio Maceo la segunda, para hacer su penetración en la provincia de Pinar del Rio.

SEGUNDO: Otro interesante aspecto de las actividades militares del 96, en las provincias occidentales de la Isla, consistió en la CAMPAÑA DE GÓMEZ EN LA HABANA durante 42 días, comprendidos desde el siete de Enero hasta el 19 de Febrero de 1896, sobre la parte Suroeste y Central de la provincia o sea, por los Términos Bauta, San Antonio de los Baños, Alquizar, Güira de Melena, Quivicán, La Salud, Batahanó, Bejucal, San Antonio de las Vegas, Melena del Sur y San José de las Lajas y Güines; tal como las crucetas en tinta roja que sobre esos términos contiene al adjunto croquis.

Las acciones de guerra que en tal campaña de Gómez en la Habana fueron libradas, son las siguientes:

- 1- Ceiba del Agua, el siete de Enero.
- 2- Mi Rosa, el once de Enero.
- 3- Ataque a Bejucal, trece de Enero.
- 4- Acción de Bejucal, próximo a dicha población, el 14 de Enero, donde el General Gómez resultó herido en una pierna.
- 5- Acción de Retaguardia, el 22 de Enero en una sitierra próxima a la villa de Güines.
- 6- Acción en el Ingenio San Agustín de Mosquera, (Quivicán) el 24 de Enero.
- 7- Acción de Santa Lucía (Baños) el 27 de Enero.
- 8- Persecución de la guarnición española del Ingenio Pilar de Durañona, el 29 de Enero, cuando al cruzar por allí Gómez, el Comandante Aurelio Collazo, fué destacado en su persecución.
- 9- Escaramuza de retaguardia el 30 de Enero, el Ingenio San Agustín de Mosquera.
- 10- Acción de La Luz el dos de Febrero.
- 11- Hostilidades contra los fuertes españoles que guardaban la vía férrea, entre San Felipe y Pozo Redondo, cuando el 14 de Febrero la cruzó Gómez.
- 12- Río Bayamo y San Nicolás, el 18 de Febrero.
- 13- Callejón del Navío, el propio 18 de Febrero.

Los lugares de campamento de Gómez durante esa campaña se refieren en la información anexo "C".

TERCERO: Desde el doce al diecinueve de Febrero de 1896 efectuó el

General Maceo una incursión en la provincia habanera, después de haber llegado a Mantua (Pinar del Rio) y ya en retroceso al Este, después de haber combatido en Paso Real, Laguna Blanca, Rio Hondo, San Cristóbal, Candelaria y Laberi, dentro de la propia provincia Pinareña; penetrando en la Habana por el camino de Artemisa, Las Mangas, ferro-carril del Oeste y Güira de Melena, tal como aproximadamente señala el croquis adjunto, en su línea azul marcada C-D-E .; durante cuya marcha combatió en:

- 1- Güira de Melena, el 13 de Febrero.
- 2- Via ferrea de Batabanó por San Felipe, el 14 de Febrero.
- 3- San Antonio de las Vegas, el 16 de Febrero.
- 4- Ataque a Jaruco, el 18 de Febrero.

La culminación de este movimiento se explica en el apartado de cuarto siguiente:

CUARTO: El 19 de Febrero de 1896 en la finca Soto, correspondiente al Término de San José de las Lajas, tuvo efecto la reunión de los Generales Máximo Gómez y Antonio Maceo, con el propósito de preparar la contra-campaña de Weyler en ese año 96, a la vez que movilizar el desordenado contingente oriental de infantería que comandaba Quintin Banderas, una vez efectuado lo cual Maceo retornaría a Pinar del Rio y Gómez se dirigiría al Oriente de la Isla.

De seguido ambos caudillos contra-marcharon desde Soto hacia el Ingenio Moralitos, San José de las Lajas, lugar ese hacia donde el enemigo estaba dirigiendo una gran concentración militar -- ofensiva, que al converger allí, junto al contingente de Gómez y Maceo, produjo el sangriento combate de su nombre (Moralitos) el propio día 19 como a las nueve de la mañana. A consecuencia de esa acción se separaron Gómez y Maceo durante 24 horas, combatiendo Maceo en Loma del Gato y vueltos a reunir en La Luisa el día 20 siguiente, marcharon hacia el Este, llegando a Nueva Paz el día 22 (vease la línea morada F-G.) del croquis donde efectuaron su separación, a --

fin de que Gómez Recogiera en Matanzas al Brigadier Banderas y su contingente de infantería oriental, para que así incorporado a Maceo éste utilizara esa Infantería que la guerra de montaña con que habría de combatir a Weyler en Pinar del Rio.

QUINTO: Despues que el General Gómez recogió al contingente de infantería de Banderas, en la provincia de Matanzas, a donde desde las Villas le había conducido el Brigadier Angel Guerra, expresamente comisionado para ello y que el General Maceo (haciendo tiempo hasta el retorno de Gómez) combatió en Bainoa el día 28 de Febrero, en Santa Cruz del Norte el 29 y en Nazareno, Rio Bayamo y Dolores el 2 de Marzo, así como en Nueva Paz el 11 del propio Marzo, tornó a reunirse con Gómez, cual hiciera en San Severino el propio día 11 (vease en el croquis la línea verde marcada H-I y la línea obscura marcada J-K-L). El día siguiente 12 de Marzo Gómez y Maceo se separaron en EL GALEON, desde donde Gómez retrocedió hacia las provincias orientales y Maceo hacia las occidentales, tal como indica la línea amarilla marcada M-N, en cuanto del movimiento de Maceo trata.

SEXTO: Desde el 11 al 15 de Marzo de 1896, el General Maceo hizo rumbo al Oeste, por toda la costanera de la ciénaga occidental de Zapata, por cuya ruta se proponía recoger algunos pertrechos de guerra - en Nueva Paz, pero el propio día 11 tuvo que combatir allí un enemigo que se le dificultó. Despues hizo rumbo a Güines, donde por razones militares destruyó el batey del ingenio Teresa, comfortable campamento de tropas enemigas y habiendosele incorporado algunas -- fuerzas locales, se dirigió a Batabanó cuya población asaltó el 13 de Marzo, siempre en querencia de advertir al General Weyler su presencia en la Habana y una vez efectuado lo cual tomó el camino de Güira de Melena y Peñalver, para curzar a la provincia de Pinar del Rio, tal como hiciera el 15 de Marzo, despues de combatir en Neptuno

al enemigo que pretendió dificultársele (véase línea amarilla del croquis, marcada M-N).

CONCLUSION

Así finalizada la actuación de los Generales Gómez y Maceo en la provincia de la Habana, la "Subcomisión de la Campaña Invasora" que suscribe, concluye esta información con el mejor deseo de haber llenado su cometido, no sin antes resumir sus conclusiones su-gerentes como sigue:

- 1- Que para recordación histórica de la mejor hazaña - militar cubana, representado por la CAMPANA INVASORA AL OESTE de la Isla, se jalonen los nueve lugares referidos en el apartado segundo, comenzándose por localizar e identificar el lugar del Termino de Nueva Paz, por donde, el 1 de Enero de 1896, penetró el contingente invasor en la provincia de la Habana.
- 2- Que sobre la Campaña de Gómez en la Habana, referida en apartado segundo, se recuerden también por alto - valor estratégico los lugares de (1) Ceiba del Agua donde el 7 de Enero libro Gomez su primera acción - de guerra en esta provincia (2) Central Mi Rosa (Quivicán) lugar de travesía, campamento y de acción bélica de Gomez y donde el 11 de Enero combatió (3) lugar en las afueras de Bejucal, donde el 14 de Enero, en acción de guerra allí librada resultó herido el General Gomez y (4) Ingenio demolido La Luz, donde el General Gomez combatió el 2 de Febrero con el General Sabas Marin, maximo jefe del ejército español.
- 3- Que de la primera incursión del General Maceo en la Habana, asu retorno de Pinar del Rio (13 al 22 de Febrero de 1896) se señalen históricamente a (1) Guira de Melena, porque allí combatió ese caudillo, tanto - el 4 de Enero como el 13 de Febrero de 1896 y (2) San Antonio de las Vegas porque allí combatió el General Maceo el 16 de Febrero de 1896 y porque fue el unico Termino de la Habana donde su Alcalde, el hoy General Jacinto Hernandez, se incorporo a la Revolu- cion llevando consigo los propios armamentos que las autoridades españolas le entregaron para formar gue- rrillas locales.
- 4- Que de la reunión, movimientos ya acciones de guerra que los Generales Gomez y Maceo realizaron conjunta- mente, entre los días 18 al 22 de Febrero de 1896 se señalen también (1) la finca Soto en San Jose de las Lajas, cercana al Ingenio Moralitos, donde ambos cau-

dillos se reunieron el 19 de Febrero de 1896 y (2) Moralitos donde en la propia fecha combatieron juntos en la acción de guerra de ese nombre.

- 5- Que de la postrer reunión de Gómez y Maceo, en EL GALEON, el 12 de Marzo de 1896, también se haga señalamiento histórico siempre que corresponda a la provincia de la Habana que nos ocupa y si perteneciere a Matanzas (por la premura con que hacemos este trabajo no hemos podido comprobarlo) si interese así de aquella provincia.
- 6- Que de la travesía final de Maceo, tratada en el apartado sexto, marchando de Este al Oeste, despues de su final separacion del General Gomez en EL GALEON (el 15 de Marzo de 1896) ~~señalera~~ ~~Matabano~~, lugar de la provincia de la Habana donde Maceo combatio el 13 de Marzo de 1896, para hacer notar a Weyler su presencia en la provincia

Habana de Agosto de 1942.

Hugo Roberts Fernández
Brigadier

Manuel Piedra Martell
Coronel.

Miguel Varona Guerrero
Comandante

Miguel Varona Castillo
Comandante



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

AUTENTICO.—Ejército Libertapartamentó Oriental.—Número 376.—Noticioso de que muchos jefes encargados de las fuerzas de este Ejército proceden á la ejecución de la pena de muerte con los prisioneros de guerra é individuos que no perteneciendo á las filas se juzgan por méras sospechas; y que para estas ejecuciones ni se llenan los requisitos de procesamiento por escrito, ni se da conocimiento á este Cuartel General que es el único competente para determinar en tales casos, vengo en prevenir, y así lo ordeno en nombre de la República, que de todo prisionero en campaña, ya proceda de las filas enemigas, ya de los que vagan por los campos y se hacen sospechosos, ó ya de los que puedan calificarse como espías, se dé inmediato aviso á este Cuartel á donde se remitirán las diligencias sumarias que se instruyan y lo resuelto por el Consejo respectivo, quedando responsable bajo todos conceptos el jefe que procediese en contra de lo preceptuado.

“Así lo hará saber usted á los jefes subalternos de su mando y acusará recibo de la presente.

“Patria y Libertad.—Cuartel General en Santa Maria de Savine, Julio 25 de 1895.—El general Jefe de la primera División, José Maceo G.—Al ciudadano coronel Alfonso Goulet, Jefe del Regimiento “Crombet” número 3”.

NOTA.—Así ordenaba mi difunto padre, en su condición de guerrero y patriota sin tacha, que se hiciese la guerra que culminó en nuestra separación de España.—Elizardo Maceo Rizo.

REVELACIONES INEDITAS SOBRE LA VIDA I

FORTUNA. SU

POCAS «vedettes» de Hollywood tra vida, me daré. P aman tanto los objetos inani Ella comprende en efe

Habana, Mayo 15 de 1936. Señor doctor Benigno Souza. Ciudad. Mi querido Benigno: Conforme a mi promesa de hace dos o tres meses, cuando te remití la relación sobre el combaté del «Mogote», te envío hoy la de la acción del ingenio «Magdalena», donde fué herido de gravedad el Mayor General Pedro E. Betancourt. Si lo estimas de interés, como mis anteriores escritos sobre nuestra Guerra de Independencia, te estimaré lo publiques en tu muy interesante sección del magazine rosado del periódico AVANCE, intitulada «De Nuestra Epopeya». Sin asunto para más, sabes te quiere muy de veras tu afectísimo amigo.

Coronel Guillermo Schweyer.

COMBATE DEL INGENIO «MAGDALENA»

Provincia de Matanzas, donde fué herido gravemente el Mayor General Pedro E. Betancourt.

Agosto 5 de 1896

Las fuerzas que componían la Brigada Oeste, en formación, del Quinto Cuerpo, Primera División, mandadas por el General Pedro E. Betancourt, que había atravesado la Isla desde Oriente, donde desembarcó en una expedición con el firme propósito de combatir por la Independencia de su Patria, en la provincia de Matanzas, donde nació y fué comisionado por Martí para organizar la Revolución en la misma; acampaban la tarde del 4 de Agosto de 1896 en el ingenio «Magdalena», de los Dihigo, enclavado en el pintoresco valle de su nombre. Al amanecer del día 5, cuando los primeros rayos de un sol esplendoroso comenzaban a disipar la neblina propia de aquel valle, los tiros de nuestra guardia, que cubría el camino que viene del pueblo de Ceiba

Mocha, nos anunciaba muy temprano la presencia de los españoles que, a juzgar por el derroche que hacían desde los primeros momentos de su abundante parque, nos indicaban la violencia y decisión en el ataque de nuestro campamento.

El General Betancourt, que tomaba en esos momentos el café con sus ayudantes y jefe de día en los portales de la casa de vivienda del ingenio, ordenó inmediatamente llamada de tropa (su Escolta), y antes de partir para el lugar donde se iniciaba el combate, ordenó a dos de sus Ayudantes transmitieran sus disposiciones a las fuerzas allí acampadas de la forma y modo cómo debían atacar, y, posiciones que cada uno debía ocupar con sus respectivos jefes a la cabeza. Se trataba de los Tenientes Coroneles R. Matilde Ortega (Sanguily), y Rafael Aguila, que unidos a las fuerzas del coronel Pedro Acevedo, formaban el total de la nascente Brigada Oeste en formación.

Listá la Escolta, con su Jefe y Estado Mayor a caballo, partió el General Betancourt sobre el lugar atacado con la velocidad y el empuje propios de aquel caudillo. A la salida del batey y en la dirección que marchábamos, cruza un río o arroyuelo que tiene un puente de madera para su pase; allí nos encontramos con cierto jefe, que venía zafando el cuerpo del lugar peligroso, donde atacaba con gran vigor el enemigo. A preguntas del General por aquella actitud, contestó que el sitio atacado era muy difícil y que se había retirado porque era insostenible aquella posición. El General, haciendo un gesto muy desagradable y ordenando que le siguiesen los de aquella fuerza que pudiesen valor, clavó las espuelas a su brioso corcel, y prosiguió como un relámpago sobre el pa'enque en disputa, donde una pequeña fuerza nuestra, al mando del valiente Comandante Nonell Pavio, resistía va-



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

herosamente el empuje de los españoles que con resolución inquebrantable trataban de envolverlo. Por fortuna, el General llegó a tiempo para reforzar aquel puñado de valientes, que al verse protegidos por nosotros, adquirieron nuevos bríos, con aquel indomable Nonell Favio a la cabeza.

Con rápida ojeada del lugar y situación de los contendientes, nuestro Jefe dispuso un pequeño avance de nuestras fuerzas en aquel sector, al objeto de coronar una colina o lometa, donde nuestro fuego se haría más efectivo, ya que el enemigo ocupaba otra colina que dominaba completamente a nuestros tiradores, y desde luego, nos situaba en condiciones de inferioridad, en lo que se refería a la efectividad de nuestro fuego sobre el de la tropa española. Estos, en su mayoría, compuestos por expertos y aguerridos tiradores de la Guardia Civil, al mando del Capitán Ravadán, de la ciudad de Matanzas, enfilaban con precisión casi matemática, nuestra línea de tiradores que, rodilla en tierra, hacían fuego a discreción, pues el General ordenó desmontarse de los caballos, para ser menos visibles a sus tiros. En esta situación se generalizó el combate en forma de una herradura, donde todo el frente era ocupado por el enemigo, siendo nuestras fuerzas las que llenaba el medio círculo de la figura que indico.

Nos encontrábamos en el apogeo de la batalla, bajo un cielo límpido y sereno, propio del sofocante mes de agosto, cuando se le ocurrió al General, que a pie, dirigía nuestra línea de fuego, meterse en un bohío, que sus moradores habían abandonado, esquivando el turbión de balas enemigas y donde se apoyaba una de las cabezas de nuestros buenos tiradores. Allí, sobre un fogón recién encendido, habían dejado en su huida un jarro lleno de café que hacían para su desayuno los pobres

pacíficos de aquella misera vivienda. Nos disponíamos a fomar un poco del rico líquido, cuando una bala del enemigo atravesando las tablas de palma del citado bohío, entró por el fogón donde estaba el jarro, volcándolo completamente y dejándonos a todos sorprendidos de no haber sido alcanzados ninguno de los que formábamos el grupo por aquel proyectil que cruzó por entre todos nosotros, respetando nuestras vidas. Este pequeño episodio, que no tiene importancia, lo cito como un hecho cierto de la inquieta vida del mambí en medio de los mayores peligros. Salimos de allí riéndonos del incidente y lamentándonos de haber perdido la oportunidad de saborear el rico café.

El General siguió su faena de arengar la tropa paseando por detrás de la línea de fuego que él había establecido; algunos de nosotros le habíamos llamado la atención de lo peligroso de aquellos movimientos, ya que todo el mundo estaba rodilla en tierra y él se paseaba de pie, presentando mejor blanco; no hizo caso y allí donde la bala enemiga muy bien dirigida por la Guardia Civil había hecho estragos de importancia en nuestra línea de tiradores, le tocó a nuestro Jefe uno de ellos, que lo atravesó de un lado al otro del cuerpo, derribándolo sobre el suelo. Todos corrimos hacia él, pensando en una desgracia, pero aquel hombre valeroso, nos tranquilizó, diciéndonos: «Estoy herido, pero no tiene importancia mi lesión». Varios de nosotros lo retiramos para detrás de la falda de la colina, donde no había mayor peligro a los proyectiles, y en aquel sitio, el que suscribe este episodio de nuestra epopeya, estudiante del quinto año de Medicina, procedió a reconocerlo para poder apreciar la importancia de la herida. Esta desde el primer momento, la estimé de consideración, ya que había entrado por el

(CONTINUARA)



**COMBATE DEL INGENIO
«MAGDALENA»**

Provincia de Matanzas, donde
fué herido gravemente el Mayor
General Pedro E. Betancourt.

(CONCLUYE)

costado izquierdo, centro de la región lumbar, teniendo su salida a la misma altura del costado derecho. viéndose a simple vista el paso de la bala por la columna vertebral, donde había roto una de sus apófisis espinosas, pero por fortuna, sin interesar la médula espinal, ya que esto hubiese paralizado sus miembros inferiores, y él podía caminar perfectamente. En tales condiciones determiné, haciendo el papel de médico, retirar definitivamente de aquel sitio al herido, para poderlo curar convenientemente. El General, lleno de cólera, se opuso al principio a mi determinación, indicando que aquel enemigo tenía que ser batido radicalmente por nuestra fuerza; pero a instancias de todos y bajo la promesa del valiente Comandante Nonell Tavio, que asumió el mando de aquellas fuerzas, de que el enemigo sería batido, pudimos retirar al General Betancourt, violento y contrariado por la desgracia sufrida frente a las tropas españolas. Allí había unos catorce heridos más, que ordené fueran conducidos, junto con nosotros, para su cura. Había algunos con dos balazos, como el Teniente Felipe Díaz. En las falldas de la loma del Paraíso, altos del Mogote, y desde donde se dividaba perfectamente el fuego en todas sus líneas y magnitud, hice la primera cura al General que, por cierto, vino montado en otro caballo, ya que el suyo, momentos des-

pués de ser herido el General, una bala le atravesó el pescuezo, inutilizándolo también.

Desde allí presenciarnos, a la media hora de nuestra retirada, la desbandada de la tropa española, que temiendo ser envuelta por nuestro flanco izquierdo, que con su bizarro jefe a la cabeza, el Coronel Sanguily, avanzaba resueltamente sobre ellos. Cedió el centro del enemigo también así como el ala derecha, emprendiendo una rápida retirada que se convirtió en fuga al final, entrando en Ceiba Mocha en medio del mayor desorden, perseguido muy de cerca por las fuerzas revolucionarias. En honor a la verdad, debo consignar que el enemigo era menor en número a nuestras fuerzas, si bien es verdad que sus elementos de guerra eran superiores y el parque de que disponían era abundante, no así el de las fuerzas cubanas, que no disponían de cartuchos y sus armas eran viejas tercerolas, en su mayoría. Terminado el fuego con la huida del enemigo, regresaron nuestras fuerzas a reunirse con su jefe herido, marchando todos sobre el ingenio «Jesús María», de Botet, donde pernoctamos. Allí, en una habitación cerrada de la casa de vivienda del citado ingenio, hice otra cura en forma al General Betancourt de su grave herida, recomendando a todos, por orden expresa del querido jefe, que nadie dijese nada que se encontraba herido, para que no llegase a oídos del enemigo, y entonces activase la persecución de nuestras fuerzas. Como corolario o apéndice de esta acción de guerra, y al objeto de que nuestros compatriotas tengan una idea del valor y entereza de carácter del General Betancourt, voy a



91

4

referirme a un hecho acaecido el tercer día de encontrarse herido y sin que por esta circunstancia hubiese abandonado las fuerzas que mandaba, para ingresar en un hospital de sangre y atender debidamente a su curación. Ese tercer día, estando acampados muy cerca del pueblo de Sabanilla, vino al campamento por la mañana un pacífico amigo de la Revolución, e informó al General que parte de la guerrilla del citado pueblo salía todas las tardes a forrajear a un lugar cerca del poblado, pero que era lo suficientemente retrado para cargarla y darle machete. Estudió con mucho cuidado el sitio donde le indicaba el pacífico que la guerrilla española acostumbraba a forrajear y hora en que lo hacía, disponiendo inmediatamente que 50 o 60 hombres escogidos estuviesen listos a marchar sobre el lugar indicado para, allí, apostarse convenientemente de la manera más oculta posible, para lo cual sólo dispuso de esa pequeña fuerza que podía disimular su presencia en un lugar tan cerca del poblado y sin montes donde esconderse. De nada valió que los jefes y oficiales objetaran al General que él no debía ir a la operación, ya que estaba herido seriamente y aquella función de guerra, violenta y atrevida, en nada beneficiaba a su más pronta curación; insistió en que iría al frente de sus jinetes y que se sentía animoso y fuerte para cargar el primero. Su determinación no dejaba lugar a la menor duda, y los que ya lo conocíamos, en su carácter y determinación, sabíamos que una vez que él decidía una cosa, su resolución era inquebrantable. Así pues, a la hora escogida, ordenó a sus hombres «A caballo» y

salió sobre el lugar indicado, dejando el resto de sus fuerzas, unos 400 hombres, con órdenes terminantes, por si le salía al encuentro un enemigo superior al que nuestro confidente le había dicho.

Salía la guerrilla española, como de costumbre (unos 40 hombres), al lugar donde diariamente forrajearían y cuando menos se lo esperaban, fueron sorprendidos por aquellos 60 valientes a cuyo frente iba nuestro hombre hecho un bólido, sembrando la muerte a derecha e izquierda en aquel grupo de malos cubanos; murió en la acción el Teniente que la mandaba, habiendo escapado alguno que otro que tenían muy buenos alazanes y pudieron ponerse al abrigo de los fuertes que protegían el pueblo y los que rompieron un violento fuego sobre los nuestros, que tuvieron que retroceder para no ser víctimas de sus tiros. Nosotros no tuvimos baja ninguna, dejando al enemigo sobre el campo más de 30 guerrilleros muertos, cuyas armas y caballos fueron capturados como hermoso botín de guerra.

El General fué aclamado aquella tarde por sus soldados, y por fortuna, de su herida no tuvo novedad alguna.

Este rasgo pinta de cuerpo entero al hombre que supo levantar el espíritu y disciplina de las fuerzas de la provincia más castigada de la Guerra de Independencia, en momentos muy difíciles, en que se encontraban casi disueltas, y fué nombrado por el Generalísimo Máximo Gómez, su jefe, en sustitución del funesto General Avelino Rosas.

Coronel Guillermo Schweyer y Hernández, Jefe del Regimiento Betances, Quinto Cuerpo, Primera División.

✓

UN HECHO HISTORICO

(Por Eduardo Salinas Croche.)

En nuestra Cuba, donde la Historia aún está por escribirse, ya que en verdad sólo retazos o girones de la misma han visto la luz, nos encontramos a cada momento, en las investigaciones que nos gusta realizar con fines interpretativos y de sana crítica, nos hallamos una y otra vez con afirmaciones erróneas y múltiples relatos llenos de falsedades que, no serían de gran perjuicio sino estuvieran ubicados en textos escolares y en publicaciones que han de orientar a las generaciones futuras sobre la proyección de los momentos vividos por nuestro pueblo, en su lucha por la independencia del gobierno español y en las luchas por independizarse de tiranías y opresiones de todo orden, durante la era republicana.

Durante las guerras libradas por los cubanos y tantos extranjeros generosos que ofrendaron hasta su vida por la libertad de Cuba, cuando nos adentramos en los relatos, examen de documentos, etc. que nos ofrecen su caudal de hechos y opiniones y situaciones distintas, aparecen ante nuestros ojos errores y falsedades que, en aras de la veracidad y velando por que ocupen el lugar que en verdad corresponde a cada cosa, nos atrevemos a investigar, en anhelo de encontrar conclusiones positivas.

Nos referimos hoy concretamente al hecho de armas en que perdiera la vida uno de los jóvenes habaneros que, pleno de entusiasmo e inflamado en entero ardor patriótico, se lanzara a los campos de Cuba Libre para luchar por la independencia de la tierra generosa que le vió nacer: mencionamos al bravo Dr. Juan Bruno Zayas Alfonso, caído en esta provincia habanera el 30 de Julio de 1896, cuando se aprestaba a participar en el intento de penetrar con fuerzas cubanas dentro de la capital habanera.

Este hecho doloroso, ha sido motivo de múltiples errores, al mencionarse en libros y otras publicaciones la acción de guerra de La Jaima, donde perecieron luchando por la libertad de Cuba el Gral. Juan Bruno Zayas y los Comandantes Teodoro Perpiñán Guerra y Juan de Jesús Planas, que con él compartían los azares de la guerra independentista.

La acción, combate o lo que sea, que tiene todas las características de una trágica emboscada, tuvo lugar entre las fuerzas cubanas que comandaba el valeroso mambí, unos 200 hombres, contra la Caballería de Albuera y el Provisional de Cuba al mando de Perol, con un total de casi mil hombres debidamente pertrechados.



En la obra "Cuba: Crónicas de la Guerra" del Gral. José Miró Argenter, edición de 1943, tomo 30. Cap. IV, se afirma que ocurrió la muerte en "lugar nombrado La Jaima, término de Gabriel" y en la pág. 54 de ese tomo y obra, insistiendo sobre dicho hecho se dice: "perdió la vida en el punto de Gabriel".

El General Carlos Roloff en su "Índice Alfabético y Defunciones del Ejército Libertador de Cuba", la Habana. 1901, al referirse al General Zayas y los Comandantes Perpiñán y Planas, afirma de manera rotunda que los tres "murieron en combate en Mi Rosa, el 30 de Julio de 1896".

Por otra parte, en la "Historia de Cuba" de Vidal Morales, edición de 1938, se indica textualmente que "cayó en Oñoro, cerca de Quivicán", errata muy significativa, por aparecer en una obra usada frecuentemente como texto escolar.

Asimismo en el libro "Los Patriotas de la Galería del Ayuntamiento de la Habana" por Abdón Tremols Amat, la Habana, 1917, pág. 151, se asegura al final de la ficha histórica del Gral. Zayas, que: "en una emboscada en terrenos del Gabriel, murió el 30 de Julio de 1896".

Estas citas, para no cansar con otras a nuestros lectores, nos dan cabal idea de los errores en que se incurre en muchas ocasiones al situar en su justo lugar el más sencillo hecho histórico, lo que ha dado motivo a que en distintos eventos históricos celebrados, se trabajara acuciosamente en aclarar con exactitud, por lo menos los más sobresalientes hechos históricos, llegándose a conclusiones y señalamientos definitivos en aquellos que motivaran sonadas controversias públicas, tales como el lugar exacto del desembarco de Colón en tierras orientales.

El error, repetido una y otra vez al situar el combate de La Jaima, así como la finca de este nombre en terrenos del Gabriel, que es barrio del Municipio de Güira de Melena, creemos que se deriva de haber comenzado los primeros disparos de dicha acción en la finca "Pepe Pérez", cercana al lugar nombrado Punto del Gabriel, desde donde el combate se fué generalizando hasta el propio asiento de la finca "La Jaima", junto a la cual en el potrero llamado Rivas, cayó para no levantarse más el bravo General y Médico Dr. Juan Bruno Zayas Alfonso.

Así también en lo referido a Oñoro y "Mi Rosa", lugar éste del ingenio de ese nombre, estimamos parte del error sufrido al encontrarse situadas ambas fincas dentro del Término Municipal de Quivicán.

Avalado por las afirmaciones valiosas, hechas por los conocidos historiadores cubanos Ramiro Guerra, Gerardo Castellanos, Manuel I. Mesa y Rafael Soto Paz entre otros, y, las exposiciones hechas desde sus "Efemérides Cubanas" del Diario de la Marina por el Dr. Benigno Souza, prestigioso historiador nuestro, nos permitimos afir-



mar nuestras conclusiones que nos llevan a considerar que, el lugar donde cayera el Gral. Juan Bruno Zayas y Alfonso, está situado en el potrero Rivas, junto a la Finca "La Jaima", de donde seguramente formaba parte en la época del fatal desenlace. A conclusiones similares, debe haber llegado la Comisión de Lugares Históricos del Gobierno Provincial de la Habana ya desaparecida, cuando realizó su meritísima labor de fijar debidamente los lugares en que habían ocurrido hechos de guerra destacados en la Guerra de Independencia y en nuestra provincia.

Se hace necesario que, por instituciones responsables ligadas a nuestra historia, tales Asociaciones Veteranistas, Academias, Sociedad de Estudios Históricos, etc., se lleve a cabo una minuciosa revisión para corregir estos errores que resultan perjudiciales en grado sumo, por aparecer muchas veces en libros usados por alumnos de escuelas primarias y secundarias.

Santiago de las Vegas.

E. Salinas Croche.

Noviembre de 1953.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Aniversarios Patrios

Por JUAN J. E. CASASUS

COMBATE DE SAO DEL INDIO

(31 DE AGOSTO A 2 DE SEPTIEMBRE DE 1895)

Operaba Maceo sobre la línea de San Luis a Santiago, en los últimos días del mes de agosto de 1895, había atacado al Ingenio "Unión" el 21, combatido el 22 en Banabacoa y el 28 tiroteado el tren de San Luis cuando recibe, el 30, en su campamento del Alto del Escandel a las seis de la tarde, en los momentos en que los soldados se preparaban para pernoctar, un correo de José, que se hallaba enfermo con penoso ataque de ciática, en la prefectura de la Casimba, distante nueve leguas del Escandel, noticiándole de que fuerte columna española de las tres armas, al mando del coronel Canellas, 900 plazas, 200 guerrilleros de las temidas escuadras de Guantánamo, al mando del feroz Garrido, y una pieza de artillería (José dice que eran 1,200 hombres, con dos piezas y un escuadrón), se dirigía a Ramón de las Yaguas, para seguir hasta la enfermería mentada y exterminarlo, pues con José guarnecía el punto reducida escolta de 40 veteranos.

Se habían enterado los españoles de la crítica situación que atravesaba el león de Baconao por un prisionero que se escapó a los cubanos y refirió al mando de Guantánamo todos los pormenores de la Casimba, prefectura y hospital de los mambises, en una sola pieza. Pero, ese propio 30 había llegado hasta el lecho de enfermo del ge-

neral José "un pacífico", conectado a los confidentes de Guantánamo, para noticiarle del tremendo peligro que le acechaba; era la imponderable labor del contraespionaje cubano; era la cooperación salvadora de nuestros heroicos confidentes que mantenían, en alarde incomparable de heroísmo, el más eficaz servicio de observación y vigilancia sobre el enemigo. El bravo mambí, al instante, deja la hamaca del enfermo, monta a caballo y desde las alturas de Santa

María, ve a las tropas españolas vivaqueando ese día, del 30 de agosto, entre las ruinas del mencionado poblado del Ramón, al cual habían asaltado recientemente los soldados de la libertad.

Allí, en presencia del enemigo, el general José hace sus planes para el combate y envía rápido mensajero que vuela al galope al encuentro de su hermano Antonio.

El Jefe del Departamento, al recibir el despacho, tiene a su alrededor 600 hombres de pelea; se trata de la Primera División de Cuba con las brigadas segunda y tercera que comandaban, respectivamente, los generales Agustín Cebreco y Periquito Pérez; como oficiales superiores los coroneles Demetrio Castillo, Adolfo Peña y Vicente Miniet; hay también un brillante oficial del Estado Mayor del general Maceo, que la Patria ha perdido recientemente: el teniente Manuel Piedra y Martel, que llegará a golpes de heroísmo a coronel del Ejército Libertador.

El general Antonio, cubierto de gloria ya en esta campaña, con los combates del Jobito y Peralejo, piensa añadir un nuevo lauro a su corona de triunfos y rendir un tributo más ante el altar de la Patria. Ordena, al instante, formación y dispone a sus huestes para la formidable jornada; se trata de una marcha de doce leguas, de noche, por caminos insondables. Pero, es preciso llegar a tiempo, hay que salvar al hospital cubano y hay que salvar al bravo general que tanto necesita Cuba, en estas horas de heroísmo y de dolor.

La columna sale del campamento llevando a la vanguardia al regimiento "Hatuey" ("los bravos indios de Yateras") y la primera compañía del regimiento "Guantánamo". En el centro, el Estado Ma-



yor General, la escolta y la impedimenta, y en la retaguardia las primera y segunda compañías del regimiento "Moncada", segundo batallón del regimiento "Aguilera" y el primer batallón del regimiento "Prado". Desde las seis de la tarde en que se emprende la marcha, no se hace alto hasta las cuatro de la madrugada, ya en las proximidades del Ramón, donde estaba acampado el enemigo, entonces Maceo envía un parte a José, para decirle "que ha tomado posiciones y que piensa atacar por retaguardia".

"El General, dice Piedra, en Esperico, detiene la marcha de la columna, reorganiza sus fuerzas, las dispone para el combate inmediato y hace conocer su presencia a José, diciéndole que va a atacar por retaguardia y flanco derecho".

Al romper los claros del 31 de agosto, la columna española sale del Ramón, pero tropieza con emboscadas que José ha situado en el camino de la Pimienta y en el Palmar de Ampudia, ruta obligada del enemigo en su marcha a la Casimba. Así comienza este combate, uno de los más sangrientos en nuestras guerras de independencia. El general José ocupó las alturas de Trucutú, en la margen derecha del río Baconao, también sobre la ruta de la Casimba, alturas que iban a cubrir de sangre los soldados de Canellas y los infames guerrilleros cubanos de Garrido. Había que destruir a ese enemigo que tontamente ambicionaba asesinar a mansalva al más fiero de los hijos de Mariana.

Los hispanos, "haciendo jugar la artillería", logran ocupar la altura de Trucutú; pero, a poco apareció una fuerza nuestra, mandada por el brigadier Cebreco, que venía por el alto de San Prudencio, y uniendo sus fuegos a los de José, hizo a los españoles abandonar la altura, que en vano intentarían recuperar en reiterados y estériles contraataques. Entonces Maceo ataca por retaguardia y les hace buscar, sorprendidos y de derrota, asilo en el monte salvador, que les protege del fuego de la fusilería cubana. Los cubanos coronan todas las alturas del palenque, "desde lo alto de Santa María", José ve desfilar 80 camillas; la pelea puramente de infantería ha durado nueve horas, desde las cinco de la mañana a las dos de la tarde; "en ocasiones, dice

La columna tuvo cerca de 300 bajas; José sostiene que pasaron de 400 y el Cuartel General de Maceo las hizo elevar a cerca de 500, "entre ellas 250 muertos". Canellas y Garrido dejaron sobre el campo de batalla armas, parque, botiquín y multitud de cadáveres insepultos. Las bajas cubanas no pasaron de la centena.

El día 3 de septiembre, Maceo, desde sus cuarteles del Jobito, escribe a María: "Ayer llegué, persiguiendo los restos de una gruesa columna que salió de Guantánamo para atacar a José. Yo andaba por el Caney y Cuba, púseme en marcha forzada para llegar y romper el fuego a las seis de la mañana; han tenido 327 bajas. Cuento con dos combates en esta campaña, superiores a todos los de la guerra pasada y una batalla sin igual en nuestra lucha por la independencia de Cuba".

"Toda la función, dice Miró, duró 36 horas que con la jornada de la noche, marcha milagrosa del Escandel al Ramón, suman 44, durante las cuales estuvieron aquellos soldados marchando y combatiendo sin cesar".

Esos son los soldados de la Libertad; sufridos, heroicos, incansables, éstos son los soldados del Ejército Libertador que echaron las bases de la última República de América; éstos son los hijos gigantes de la Patria, que si tiene un pasado de gloria y heroísmo, tendrá un futuro de dignidad y de luz.

Piedra, nos fusilábamos mirándonos las caras e injuriándonos de palabra". "Los troncos y hojas de los árboles, dirá el Cuartel General de Maceo, en 12 de septiembre, caían sobre los mambises como granizada, tal era la lluvia incesante de balas que lanzaba el enemigo". Pero, como a la audacia se asocia el cálculo, en el incomparable Jefe del Departamento, a las tres de la tarde, ya la línea española está en retirada; Maceo ordena al brigadier Pedró Pérez, que ocupa el sector por donde se retira el enemigo, que le deja libre el paso, es que ha colocado, en su camino, dos bombas de dinamita; dos minas preparadas por el capitán de Estado Mayor Eugenio Aguilera y Kindelán,

que consumarán el desastre, porque ya no hay parque en las cartucheras mambisas y la dinamita se encargará de suplirlo. Pero, de las bombas mambisas, una solamente causa estragos entre los guerrilleros de Tiguabos, porque Canellas, en precipitada fuga, no se ocupó de retroceder para auxiliar a las víctimas de la mina, como se esperaba, y cuando explotó la segunda no había españoles en muchos cordeles a la redonda. Entonces, a la fuga sigue la persecución; los españoles son hostilizados hasta la misma plaza de Guantánamo, a través de quince leguas de camino, con fuego incesante de vanguardia, centro y retaguardia.

K

CONFIRMAN HALLAZGO DE UNA CARTA MAGNA

Trátase del Original de la Constitución de Jimaguayú, en el Museo de Cárdenas.

Por **CARLOS PILOTO DE ARMAS**
Especial Para EL MUNDO

Conforme anunciamos en nuestra edición del pasado domingo el original de la Constitución de Jimaguayú, firmado el día 16 de septiembre de 1895 por los patriotas representantes del pueblo cubano en armas, fué encontrado en un sobre, dentro de una caja de madera, en algún sitio dentro del edificio del museo Oscar de Rojas, en Cárdenas, nombre dado a esa dependencia municipal de la Perla del Norte, en homenaje a la memoria del culto cardenense señor Oscar de Rojas y Cruzat, hermano del general de nuestra Guerra de Independencia, Carlos de Rojas y Cruzat.

El actual administrador municipal viene prestando preferente atención a ese departamento que tantas reliquias guarda y con motivo de ello el director del mismo, señor Adolfo González, desde su exaltación al cargo, se dedicó a revisar y organizar todo lo guardado allí. Fué así como al abrir la caja de referencia, encontró en su interior un sobre que contenía este valioso documento de nuestra gesta de independencia.

El Texto de la Constitución "CONSTITUCION DEL GOBIERNO PROVISIONAL DE CUBA"

La Revolución por la Independencia y creación de Cuba en República democrática en su nuevo periodo de guerra iniciado el 24 de Febrero último solemnemente declara la separación de Cuba de la Monarquía Española y su constitución como Estado Libre e Independiente con Gobierno propio por autoridad suprema con el nombre de República de Cuba y confirma su existencia entre las divisiones políticas de la tierra. Y en su nombre y por delegación que al efecto les han conferido los cubanos en armas, declarando previamente ante la patria la pureza de sus pensamientos, libres de violencia, de ira o de prevención y sólo inspirados en el propósito de interpretar en bien de Cuba los votos populares, para la institución del régimen y gobierno

provisionales de la República, los representantes electos de la Revolución en Asamblea Constituyente, han pactado ante Cuba y el mundo, con la fe de su honor empeñada en el cumplimiento, los siguientes artículos de Constitución:

Art. 10.: El Gobierno Supremo de la República residirá en el Consejo de Gobierno compuesto de un Presidente, un vicepresidente y cuatro Secretarios de Estado para el despacho de los asuntos de Guerra, de lo interior, de Relaciones Exteriores y de Hacienda.

Art. 20.: Cada Secretario tendrá un Subsecretario de Estado para suplir los casos de vacante.

Art. 30.: Serán atribuciones del Consejo de Gobierno: 10.: Dictar todas las disposiciones relativas a la vida civil y política de la Revolución.—20.: Imponer y percibir contribuciones, contraer empréstitos públicos, emitir papel moneda, invertir los fondos recaudados en la isla por cualquier título que sea y los que a título oneroso se obtengan en el extranjero.—30.: Conceder patentes de corso, levantar tropas y mantenerlas, declarar represalias respecto al enemigo y ratificar tratados.

—40.: Conceder autorización cuando así lo estime oportuno para someter al poder Judicial al Presidente y demás miembros del Consejo si fuesen acusados.—50.: Resolver las reclamaciones de toda índole, excepto judicial, que tienen derecho a presentar todos los hombres en la Revolución.—60.: Aprobar la Ley de Organización Militar y de Ordenanzas del Ejército que propondrá el General en Jefe.—70.: Conferir los grados militares de Coronel en adelante, previo informe del Jefe Superior inmediato y del General en Jefe; y designar el nombramiento de este último y del Lugarteniente General en caso de vacante de ambos.—80.: Ordenar la elección de cuatro representantes por cada cuerpo de Ejército cada vez que conforme con esta Constitución sea necesaria la convocación de Asambleas.

Art. 40.: El Consejo de Gobierno solamente intervendrá en la dirección de las operaciones militares cuando a su juicio sea absolutamente necesario a la realización de altos fines políticos.

Art. 50.: Es requisito para la validez de los acuerdos del Consejo de Gobierno el de haber tomado parte en la deliberación los dos tercios de los miembros del mismo y haber resuelto aquéllos por votos de la mayoría de los concurrentes.

Art. 60.: El cargo de Consejero es incompatible con los demás de la República y requiere la edad mayor de 25 años.

Art. 70.: El Poder Ejecutivo residirá en el Presidente o en su defecto en el Vicepresidente.

Art. 80.: Los acuerdos del Consejo de Gobierno serán sancionados y promulgados por el Presidente quien dispondrá lo necesario para su cumplimiento en un término que no excederá de diez días.

Art. 90.: El Presidente puede celebrar tratados con la ratificación del Consejo de Gobierno.

Art. 100.: El Presidente recibirá a los Embajadores y expedirá sus despachos a todos los funcionarios.

Art. 110.: El tratado de paz con España que ha de tener precisamente por base la Independencia absoluta de la Isla de Cuba, deberá ser ratificado por el Consejo de Gobierno y la Asamblea de Representantes, convocada expresamente para ese fin.



Art. 12o.: El Vicepresidente sustituirá al Presidente en caso de vacante.

Art. 13o.: En el caso de resultar vacantes los cargos de Presidente y Vicepresidente por renuncia, deposición o muerte de ambos u otras causas, se reunirá una Asamblea de Representantes para la elección de los que hayan de desempeñar los cargos vacantes, que interinamente ocuparán los Secretarios de más edad.

Art. 14o.: Los secretarios tomarán parte con voz y voto en las deliberaciones de los acuerdos de cualquier índole que fueren.

Art. 15o.: Es atribución de los secretarios proponer todos los empleados de sus respectivos (ramos) despachos.

Art. 16o.: Los subsecretarios sustituirán en los casos de vacante a los secretarios de Estado, teniendo entonces voz y voto en las deliberaciones.

Art. 17o.: Todas las fuerzas armadas de la República y la dirección de las operaciones de la guerra, estarán bajo el mando directo del General en Jefe que tendrá a sus órdenes como segundos en el mando un Lugarteniente General que lo sustituirá en caso de vacante.

Art. 18o.: Los funcionarios de cualquier orden que sean se prestarán recíproco auxilio para el cumplimiento de las resoluciones del Consejo de Gobierno.

Art. 19o.: Todos los cubanos están obligados a servir a la Revolución con sus personas e intereses, según sus aptitudes.

Art. 20o.: Las fincas y propiedades de cualquier clase pertenecientes a extranjeros, estarán sujetas al pago del impuesto en favor de la Revolución mientras sus respectivos Gobiernos no reconozcan la beligerancia de Cuba.

Art. 21o.: Todas las deudas y compromisos contraídos desde que se inició el actual periodo de guerra hasta ser promulgada esta Constitución por los Jefes de Cuerpo de Ejército en beneficio de la Revolución, serán válidos como los que en lo sucesivo correspondan al Consejo de Gobierno efectuarlo.

Art. 22o.: El Consejo de Gobierno podrá deponer a cualquiera de sus miembros por causa justificada a juicio de los dos tercios de los Consejeros y dará cuenta en la primera Asamblea que se convoque.

Art. 23o.: El poder judicial procederá con entera independencia de todos los demás. Su organización y reglamentación estarán a cargo del Consejo de Gobierno.

Art. 24o.: Esta Constitución regirá a Cuba durante dos años a contar desde su promulgación si antes no termina la guerra de Independencia. Transcurrido este plazo se convocará a Asamblea de Representantes que podrá modificarla y procederá a la elección de nuevo Consejo de Gobierno y a la censura del saliente.

Así lo han pactado en nombre de la República, lo ordena la Asamblea Constituyente en Jimaguayú, a 16 de Sebre. de 1895. Y en testimonio firman los representantes delegados por el pueblo cubano en armas.—*Salvador Cisneros*, Presidente.—*Rafael Manduley*, Vicepresidente.—*Enrique Loynaz del Castillo*.—*Orencio Nodarse*, Secretario.—*Raimundo Sánchez*; *Enrique Céspedes*; *Mariano Sánchez Vaillant*; *Rafael M. Portuondo*, Secretario.—*Dr. Santiago García Cañizares*; *Fermín Valdés Domínguez*; *José Clemente Vivanco*, Secretario; *Marcos Padilla*; *Pedro Piñán de Villegas*, 1895; *Lope Rocio L.*; *Franco Díaz Silveira*; *Pedro Aguilera*; *Rafael Pérez Morales*; *Severo Pina*, *F. López Leiva*, Secretario; *J. D. Castillo*.



Hallada la Carta Magna del año 95

Estaba Dentro de un Sobre en el
Museo Oscar de Rojas,
en Cárdenas.

CARDENAS, febrero 6 — (Por telégrafo). — Dentro de un sobre, que se encontraba guardado en una caja, encontró el director del museo Oscar de Rojas, el original de la Constitución de Jimaguayú, firmado en septiembre 16 de 1895.

El referido documento consta de 24 artículos, tiene las firmas de Salvador Cisneros, presidente; Rafael Manduley, vicepresidente; Enrique Loynaz del Castillo, Orencio Nodarse, secretario; Raimundo Sánchez, Enrique Céspedes, Mariano Sánchez Vaillant, Rafael Portuondo, doctor Santiago García Cañizares, Fermín Valdés Domínguez, José Clemente Vivanco, Mario Padilla, Pedro P. de Villegas, Francisco Díaz Silveiro, Lope Recio, Pedro Aguilera, Severo Pina, Rafael Pérez Morales, López Leiva y J. D. Castillo y está escrito en papel español a rayas. — PILOTO.

N. de R. — La Asamblea Constituyente se reunió en Jimaguayú el día 13 de septiembre de 1895 y, después de discutir y aprobar la Constitución, que fué firmada el 16 del propio mes, eligió Presidente de la República a Salvador Cisneros Betancourt y nombró general en jefe a Máximo Gómez.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

ORCINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

16 septembre 1895³⁷



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Constitución del Gobierno Provisional de Cuba

La Revolución por la Independencia y creación de Cuba en república democrática, en su nuevo periodo de guerra iniciado el Veinticuatro de Febrero último, solemnemente declara la separación de la Isla de Cuba de la Monarquía Española y su institución como Estado libre e independiente, con gobierno propio por autoridad suprema, con el nombre de **República de Cuba**

y confirma su existencia en tres divisiones políticas de la Tierra y en su nombre, y por delegación que al efecto, les han conferido los cubanos en armas declarando previamente ante la Patria la pureza de sus pensamientos, libres de violencia, de ira o de prevención y sólo inspirados en el propósito de interpretar en bien de Cuba los votos populares para la institución del régimen y gobierno provisionales de la República; los Representantes electos de la Revolución en Asamblea Constituyente han pactado ante Cuba y el mundo, con la fe de su honor empeñado en el cumplimiento, los siguientes artículos de **Constitución**

Artículo 1.º - El Gobierno Supremo de la República residirá en un Consejo de Gobierno, compuesto de un Presidente, un Vicepresidente y cuatro Secretarios de Estado para el despacho de los asuntos de Guerra, de lo Interior, de Relaciones Exteriores y de Hacienda.

Artículo 2.º - Cada Secretaría tendrá un Subsecretario de Estado para suplir los casos de vacante.

Artículo 3.º - Serán atribuciones del Consejo de Gobierno:
1.º Dictar todas las disposiciones relativas a la vida civil y política de la Revolución.
2.º Imponer y percibir contribuciones contra empréstitos públicos emitir papel moneda, invertir los fondos recaudados en la Isla por cualquier título que sean y los que a título oneroso se obtengan en el extranjero.

3.º Conceder patentes de corso, levantar tropas y mantenerlas, declarar repúblicas respecto al enemigo y ratificar tratados.

4.º Conceder autorización, cuando así lo estime oportuno, para someter al Poder Judicial el Presidente y demás miembros del Consejo si fuesen acusados.

5.º Resolver las reclamaciones de toda índole, excepto judicial, que tienen derecho a presentarle todos los hombres en la Revolución.

6.º Aprobar la ley de organización militar y ordenanzas del Ejército que propondrá el General en Jefe.

7.º Conferir los grados militares de Coronel en adelante, previos informes del jefe superior inmediato y del General en Jefe, y designar el nombramiento de éste último y del Legationiente General en caso de vacante de ambos.

8.º Ordenar la elección de cuatro Representantes por cada Cuerpo de Ejército cada vez que conforme con esta Constitución sea necesaria la convocación de Asambleas.

Artículo 4.º - El Consejo de Gobierno sólo interpondrá en la dirección de las operaciones militares cuando a su juicio sea absolutamente necesario a la realización de altos fines políticos.

Artículo 5.º - Es requisito para la validez de los acuerdos del Consejo de Gobierno el de haber tomado parte en la deliberación dos tercios de los miembros del mismo, cuando menos, y haberse resuelto aquéllos por voto de la mayoría de los concurrentes.

Artículo 6.º - El cargo de Consejero es incompatible con los demás de la República y requiere la edad mayor de veinticinco años.

Artículo 7.º - El Poder Ejecutivo residirá en el Presidente o en su defecto en el Vicepresidente.

Artículo 8.º - Los acuerdos del Consejo de Gobierno serán sancionados y promulgados por el Presidente, quien dispondrá lo necesario para su cumplimiento en un término que no excederá de diez días.

Artículo 9.º - El Presidente puede celebrar tratados con la ratificación del Consejo de Gobierno.

Artículo 10.º - El Presidente recibirá a los Embajadores y expedirá sus despachos a todos los funcionarios.

Artículo 11.º - El tratado de paz con España, que ha de tener por base la Independencia absoluta de la Isla de Cuba, deberá ser ratificado por el Consejo de Gobierno y por la Asamblea de Representantes convocada para su fin.

Artículo 12.º - El Vicepresidente sustituirá al Presidente en caso de vacante.

Artículo 13.º - En el caso de resultar vacantes los cargos de Presidente y Vicepresidente, por renuncia, deposición o muerte de ambos u otra causa, se reunirá una Asamblea de Representantes para la elección de los que hayan de desempeñar los cargos vacantes, que internamente ocuparán los Secretarios de más edad.

Artículo 14.º - Los Secretarios tomarán parte con voz y voto en las deliberaciones de los acuerdos de cualquiera índole que fueren.

Artículo 15.º - Es atribución de los Secretarios proponer todos los empleados de sus respectivos despachos.

Artículo 16.º - Los Subsecretarios sustituirán en los casos de vacante a los Secretarios de Estado, teniendo entonces voz y voto en las deliberaciones.

Artículo 17.º - Todas las fuerzas armadas de la República y la dirección de las operaciones de la guerra estarán bajo el mando directo del General en Jefe, quien tendrá a sus órdenes como segundo en el mando un Legationiente General, que le sustituirá en caso de vacante.

Artículo 18.º - Los funcionarios de cualquier orden que sean, se prestarán recíproco auxilio para el cumplimiento de las resoluciones del Consejo de Gobierno.

Artículo 19.º - Todos los cubanos están obligados a servir a la Revolución con sus personas e intereses, según sus aptitudes.

Artículo 20.º - Las fincas y propiedades de cualquier clase, pertenecientes a extranjeros estarán sujetas al pago de impuestos en favor de la Revolución, mientras sus respectivos gobiernos no reconozcan la beligerancia de Cuba.

Artículo 21.º - Todas las deudas y compromisos contraídos desde que se inició el actual periodo de guerra hasta ser promulgada esta Constitución por los Jefes de los Cuerpos de Ejército con beneficio de la Revolución, serán válidos, como los que en lo sucesivo corresponden al Consejo de Gobierno respectivas.

Artículo 22.º - El Consejo de Gobierno podrá deponer a cualquiera de sus miembros, por causa justificada, a juicio de dos tercios de los Consejeros, y dará cuenta en la primera Asamblea que se convoque.

Artículo 23.º - El Poder Judicial procederá con entera independencia de todos los demás. Su organización y reglamentación estarán a cargo del Consejo de Gobierno.

Artículo 24.º - Esta Constitución regirá a Cuba durante dos años a contar de su promulgación, si antes no termina la guerra de Independencia. Transcurrido este plazo se convocará una Asamblea de Representantes que podrá modificarla y procederá a la elección de nuevo Consejo de Gobierno y a la censura del saliente.

Así lo ha pactado y en nombre de la República lo ordena, la Asamblea Constituyente en Jmaguayú a dieciséis de Septiembre de mil ochocientos noventa y cinco. Y en testimonio firmamos los Representantes delegados por el pueblo cubano en armas.

Salvador Gausman, Manuel Manríquez, Enrique Loynaz del Castillo, Santiago Junier, Pedro Valdés y Junquera, Severo Pina, vicepresidente, Raimundo Sánchez, J. Arzobispo, Pedro Brían de Villegas, Enrique Sepúlveda, Rafael Pardo Morales, Mercedes Padilla, Francisco Díaz y Villegas, Pedro Aguilera, Mariano Sánchez Vialmont, Cipriano Nodarse, Rafael A. Portuondo, José Clemente V. y V. y P. Castilla, Lope Rivirot.



Custodiará Valioso Documento La Biblioteca Universitaria

Se Trata de la Constitución de Jimaguayú
que se Halla en la Secretaría del Plantel

Oído el informe del Secretario General de la Universidad, doctor René Hernández Vila, dando cuenta de la existencia en dicha Secretaría del original de la Constitución de Jimaguayú, y a propuesta del mismo, el Consejo Universitario resolvió que se hiciera entrega de dicho documento para su conservación y custodia, a la Biblioteca General de la Universidad.

El propio Consejo tomó conocimiento de un escrito del profesor español doctor Luis Jiménez

de Asúa, expresando su gratitud por el acuerdo de conferirle el título de Profesor Honoris Causa de la Escuela de Derecho.

M. Jiménez



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

SEPTIEMBRE 18

1895.—La Asamblea Constituyente. En Jimaguayú, á 18 de Septiembre de 1895, reunidos los representantes que suscriben con objeto de proceder á la elección de los ciudadanos que han de ocupar los puestos del Consejo de Gobierno, General en Jefe, Lugarteniente General y Agente Diplomático en el extranjero, se dió principio al acto con la lectura de la lista de votantes, que es como sigue: por el primer Cuerpo de Ejército, Rafael Portuondo; Joaquín D. Castillo, Mariano Sánchez Vaillant y Pedro Aguilera; por el segundo Cuerpo de Ejército, Rafael Manduley, Rafael Pérez, Emilio Céspedes y Marcos Padilla; por el tercer Cuerpo, Salvador Cisneros Betancourt, Lope Recio Loynaz, Enrique Loynaz del Castillo y Fermín Valdés Domínguez; por el cuarto, Cuerpo, Severo Pina Marín, Santiago García Cañizares, Raimundo Sánchez Valdivia y Francisco López Leiva; por el quinto Cuerpo, Pedro Piñán de Villegas, Francisco Díaz Silveira, José Clemente Vivanco y Orencio Nodarse; y presentes todos comenzó la votación secreta depositando cada uno de ellos en la urna colocada sobre la mesa presidencial la candidatura escrita en papel blanco. Terminada la votación se procedió al escrutinio extrayendo el Presidente las papeletas, leyéndolas en alta voz uno de los secretarios, y anotando los demás los sufragios que ofrecieron el resultado siguiente:

“Para Presidente del Consejo de Gobierno: ciudadano Salvador Cisneros, 10 votos; ciudadano Bartolomé Masó, 8 votos.

“Para Vicepresidente: ciudadano Bartolomé Masó, 12 votos; ciudadano Salvador Cisneros, 8 idem.

“Para Secretario de la Guerra: ciudadano Carlos Roloff, 18 votos; ciudadano López Recio Loynaz, 1 idem; ciudadano Rafael Manduley, 1 idem.

“Para Secretario de Hacienda: ciudadano Severo Pina, 19 votos; ciudadano Rafael Manduley, 1 idem.

Para Secretario del Interior: ciudadano Santiago García Cañizares, 19 votos; ciudadano Carlos Dubois, 1 id.

“Para Secretario de Relaciones Exteriores: ciudadano Rafael Portuondo, 18 votos; ciudadano Armando Menocal, 1 idem; en blanco, 1 idem.

Para Subsecretario de Guerra: ciudadano Mario Menocal, 18 votos; ciudadano Francisco Díaz Silveira, 1 idem; en blanco, idem.

Para Subsecretario de Hacienda: ciudadano Joaquín Castillo, 7 votos; ciudadano Francisco Díaz Silveira, 5 idem; ciudadano José C. Vivanco, 3 idem; ciudadano A. Menocal, 3 idem; ciudadano Carlos Dubois, 1 idem; en blanco, 1 idem.

“Para Subsecretario del Interior:

ciudadano Carlos Dubois, 13 votos; ciudadano Orencio Nodarse, 5 idem; ciudadano A. Menocal, 1 idem.

“Para Subsecretario de Relaciones Exteriores: ciudadano Fermín Valdés Domínguez, 18 votos; ciudadano R. Manduley, 1 idem; en blanco, 1 idem.

“En su consecuencia, salieron electos por mayoría de votos:

Presidente: Salvador Cisneros.
 Vicepresidente: Bartolomé Masó.
 Secretario de la Guerra: Carlos Roloff.
 Idem de Hacienda: Severo Pina.
 Idem de lo Interior: Santiago García Cañizares.
 Idem de Relaciones Exteriores: Rafael Portuondo.
 Subsecretario de Guerra: Mario Menocal.
 Idem de Hacienda: Joaquín Castillo.
 Subsecretario de lo Interior: Carlos Dubois.
 Idem de Relaciones Exteriores: Fermín Valdés Domínguez.

“Quedaron proclamados sin protesta alguna en sus respectivos cargos. Inmediatamente el Vicepresidente de la Asamblea procedió á dar posesión de su cargo al Presidente del Consejo de Gobierno, ciudadano Salvador Cisneros, y éste á su vez á los demás miembros del Consejo, que se encontraban presentes, quedando todos desde luego en el pleno ejercicio de sus funciones, previo juramento de estilo.

“El ciudadano Presidente dió las gracias á la Asamblea por el honor que le acababa de dispensar y que él estimaba inmerecido; contestándole los representantes Valdés Domínguez y Cañizares á nombre de los demás que componen la Asamblea, para significarle que en ningunas manos como en las del ciudadano Cisneros podía depositarse con mayor confianza el supremo poder de la República, puesto que nadie podía igualársele en patriotismo y en virtudes cívicas acrisoladas en medio siglo de luchas contra la dominación española. Las aclamaciones entusiastas de la Asamblea y el numeroso público que acudió á presenciarse el acto, ratificaron lo dicho por los ciudadanos Valdés Domínguez y García Cañizares, á lo que contestó el Presidente dando las gracias de nuevo, visiblemente conmovido. Acto seguido, y al procederse á la elección de las personas que deben ocupar los puestos de General en Jefe del Ejército, Lugarteniente General y Agente Diplomático en el Extranjero, á propuesta de los representantes López Leiva, Loynaz, Valdés Domínguez y Portuondo, fueron aclamados unánimemente por la Asamblea para esos altos cargos, respectivamente, los preclaros ciudadanos Mayor General Máximo Gómez, Mayor General Antonio Maceo y ex-Presidente de la República Tomás Estrada Palma. Seguida-

mente la Asamblea en pleno se dirigió al Cuartel General del general Gómez, y el ciudadano Valdés Domínguez, en nombre y por delegación de todos, comunicó de viva voz á dicho jefe la elección que acababa de hacerse. Aceptada por éste en nobles y levantadas frases, en que resaltaba el más ardiente patriotismo, y cambiadas después las frases corteses y de feliz citación que son de estilo en semejantes casos, regresó la Asamblea al salón de sesiones, donde el Presidente, después de dar las gracias á los representantes, dió por terminada la misión de la Asamblea, por haber concluido el despacho de todos los asuntos para que había sido convocada. Y declarándose disuelta, se procedió á levantar esta acta, que firman todos para constancia.”—Siguen las firmas.

1895.—En sesión solemne en que los Representantes de la República de Cuba, reunidos en Asamblea Constituyente, nombraron este día á los miembros que formaron su Consejo de Gobierno, fué aclamado por todos como Delegado Plenipotenciario y Agente General de la República en el Exterior, TOMAS ESTRADA PALMA, “convencidos de la lealtad patriótica y de las altas virtudes del que como usted, ha sido siempre fiel guardador del espíritu que se encarnó en los heroísmos de los que supieron luchar por nuestra Independencia, y como usted fueron consecuentes cumplidores del juramento empeñado ante la bandera de nuestra Patria.”

Enrique UBIETA



En nombre de la
República de Cuba

por delegación del pueblo cubano en armas

La Asamblea Constituyente

acordó por unanimidad en esta forma: ^{comisionado}

Mayor General Carlos Roloff

el nombramiento de

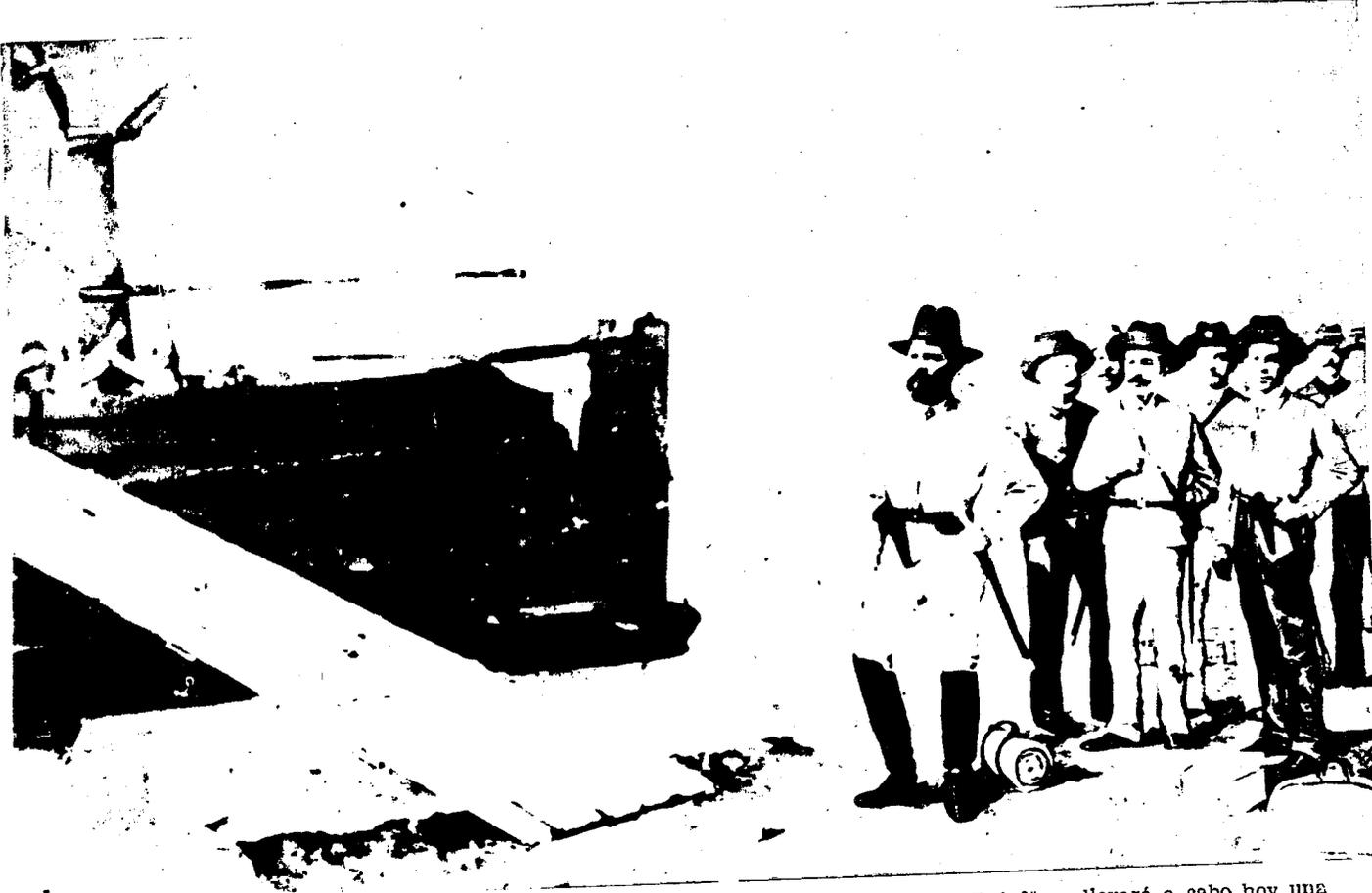
Secretario de Guerra de la República

Y para que conste lo firmamos en juraguaygué a dieciocho de Septiembre de mil ochocientos noventa y cinco

<i>Salvador</i> Enrique Loynaz del Castillo	<i>Presidente</i> Francisco Rodríguez
Raimundo Lozano	Juan Díaz Viera
José Valdés Sommariva	Orreacio Rodóriguez
Pedro Piñero de Villegas	Lope Peris
Rafael Pérez Morales	Natal N. Portuondo
Mario Padilla	Enrique Espadas
J. López Lora	José Clemente Viregas
Pedro Quintero	Mario Samper
J. Lastarria	

UN DOCUMENTO poco menos que desconocido es este, mediante el cual el Gobierno de Cuba en armas y la Asamblea Constituyente nombraron en septiembre de 1895—Secretario de Guerra al Mayor General Carlos

Roloff, cuyo centenario se celebra hoy en La Habana con diversos actos. Como se puede comprobar al pie, los firmantes del documento son las figuras más destacadas en aquel momento de nuestra lucha liberadora.— (Pot. DM.)



CON MOTIVO de cumplirse el centenario del invicto libertador mayor general Roloff, se llevará a cabo hoy una peregrinación a su tumba, con otros actos dedicados a su memoria. Como tributo a la figura eminente del general, coplamos aquí una foto en la que se reproduce el desembarco de Banes, en 1895, destacándose, con el general Roloff figuras tan conocidas como los señores Castillo Duany, José Martí, hijo del Apóstol, y otros.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

1895

El Combate del Mal Tiempo

Por ALFREDO D' CERICE

Uno de los más sangrientos episodios de la Guerra de los Cuatro Años. Reflejos Tácticos

El 15 de diciembre de 1895, se libró al Este del pueblo de Cruces, uno de los combates más encarnizados de la Guerra de los Cuatro Años o de la Independencia; al chocar la densa caballería de las fuerzas de la Invasión, al mando del Generalísimo Máximo Gómez y del Lugarteniente Antonio Maceo y Grajales, con el regimiento "Canarias" y dos batallones de guarnición españoles.

Los cubanos efectuaron varias cargas al machete a galope tendido, rivalizando los orientales, los camagüeyanos y la gente de Las Villas en valor y audacia, mientras, los infantes españoles, la mayoría de los cuales apenas hacía cuatro días que habían pisado suelo cubano, pues desembarcaron en Cienfuegos procedentes de la Península, habiéndoseles ofrecido un gran banquete en el Parque Central de esa ciudad, pelearon como buenos.

Fué grande la matanza por ambas partes, pues los cuadros con sus terribles descargas de fusilerías ocasionaron bajas en las filas mambisas, pero, por su parte los españoles sufrieron mayor número de muertos y heridos y al ser diezmado uno de los cuadros se tocó retirada hacia el pueblo de Cruces, distante media legua, mientras los cubanos, en lugar de tomar el mismo, siguieron arrollando cuanto encontraban a su paso para volverse a cubrir de Gloria en Coliseo.

Desde el punto de vista táctico, la ventaja era para los españoles: soldados bisonos, bien parqueados, uniformados y con abundancia de vituallas. Los cubanos en su mayoría solamente con machetes y apenas unos harapos por toda indumentaria.

El potrero de Mal Tiempo por su limpieza de monte y extensión fué escogido para los cuadros de rodilla en tierra y segunda línea estimándose que por lo cerrado del fuego la caballería mambisa sería rechazada, pero aquellos hombres se lanzaban con tal furia, que muchos iban a morir en la propia línea junto a la bandera española o a cercenar la testa de muchos de los que ocupaban las primeras escuadras...

Varias horas duró aquel fragor de guerra. Cargan los orientales y vuelven grupas. Ahora van los camagüeyanos con sus famosos machetes largos, después los villareños, disparando y blandiendo los afilados aceros que las fuerzas españolas estaban poco menos que aniquiladas y era tan visible el claro en los cuadros que la corneta del batallón "Canarias" tocó retirada, refugiándose en el pueblo de Cruces para atrincherarse, pero los cubanos, después de recoger un gran

botín de guerra y sus heridos tomó el rumbo al NO, hacia las llanuras de Colón.

Asémilas y personal civil se dió a la tarea cristiana de depositar los cadáveres de ambos bandos en una gran zanja, y allí, cubiertos de tierra a medias; hoy, los huesos de unos y otros reposan juntos en la base de este modestísimo monumento, cuya foto ofrecemos. Note el lector en el extremo superior un pararrayos, verdadero anacronismo.

Pruebas de valor dieron por igual cubanos y españoles, padres e hijos, y las dos banderas, una firmemente clavada en tierra y la otra tremolando con sus abanderados sobre briosos corceles en crecido número, pues figuraban siempre al frente de las fuerzas de Oriente, Camagüey y de Las Villas que disputaban los lugares de más peligro, mientras los españoles, militares, hidalgos, resistían el sol y la cegadora carga.

Fué tal el reflejo moral del triunfo en Mal Tiempo que la Invasión creció en denuedo, anotándose después Coliseo para no detenerse hasta Arroyos de Mantua, en aquel paseo militar que asombró al mundo.

Otra lección aprovechada de Mal Tiempo fué que el mando español paulatinamente abandonó el sistema de cuadros para lanzar cargas a bayoneta en los casos en que no había caballería o disponer primero el "ablandamiento" del enemigo con cañones ligeros...

Mal Tiempo, es todo un nombre compuesto, pero, constituye una página de gloria en el orden táctico que dice mucho de la pericia de aquellos dos genios: Máximo Gómez y Antonio Maceo, estrategias de instinto, dos mentes combinadas, insuperables. Hoy, la fecha patriótica es el Día del Soldado, que dice a los hombres de uniforme cuanto constituye su misión como seguidores de aquellos otros soldados hambrientos que forjaron la Patria que ellos ahora, con orgullo, conservan y, por otra parte, los huesos amarillos de cubanos y españoles encerrados en el mármol que la mano piadosa de Cobas juntara, hablan bien alto de la paz y amor fraternal que reina y debe reinar entre hijos de España e hijos de Cuba, entre padres e hijos, entre hermanos de lengua.

55 años han pasado y un modesto monumento recuerda en el lugar el escenario del combate y todavía hay algunos viejecitos de Cruces que recuerdan aquel atardecer con las carretas llenas de heridos de uno y otro bando que penetraban en el pueblo para ser llevados al hospital de Cienfuegos... y una zanja cubierta de yerba, fulgurando la bandera tricolor en el día de hoy.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Era abuelo del Presidente de la República... Murió en combate... Hallaron sus restos fuerzas militares

En Cacarajicara, Pinar del Río, se efectuó ayer la ceremonia organizada por el Estado Mayor del Ejército, consistente en develar una tarja en la tumba donde reposan los restos del coronel del Ejército Libertador, Carlos Socarrás, abuelo del presidente de la República, doctor Carlos Prio Socarrás.

En representación del doctor Prio Socarrás asistió al acto su hermano, el senador señor Francisco Prio Socarrás, a quien acompañaban el jefe del Ejército, general Ruperto Cabrera y un ayudante.

En las primeras horas de la mañana el senador Prio Socarrás y el general Cabrera, tomaron un avión para dirigirse a la finca "La Altura" y desde allí seguir hasta donde se encontraban acampadas las tropas que efectuaron la marcha de instrucción y táctica y recordación histórica por la provincia pinareña. Al no poder aterrizar por las condiciones del tiempo, regresaron a Columbia, para emprender de nuevo el viaje en automóvil hasta el poblado de Las Pozas.

En ese lugar, y en "jeeps" fueron conducidos a Cacarajicara, adonde llegaron a la una y treinta de la tarde. Los esperaban allí el general del Ejército Libertador, Enrique Loynaz del Castillo, el capitán del Ejército Libertador Manuel Benítez, quien representaba al presidente del Consejo Nacional de Veteranos de la Independencia, coronel Enrique Quiñones y el señor Secundino Santa Cruz, jefe del despacho de Cuarentenas, que por encargo expreso de Doña Regla Socarrás, viuda de Prio, ostentaba su representación en este acto.

Al llegar al campamento el senador Prio Socarrás y el jefe del Ejército, después de breves palabras con el general Loynaz del Castillo, capitán Benítez, coronel José Fernández Rey, jefe del regimiento número 8, "Rius Rivera", coronel José China y otros, se trasladaron hasta donde se encontraban las tropas formadas, las que tomarían parte en la ceremonia.

La banda de música del regimiento número 8 "Rius Rivera", ejecutó las notas del himno nacional e inmediatamente el cadete Martínez Morejón usó de la palabra, haciendo un relato histórico sobre el combate que tuvo lugar en aquel sitio el día 30 de abril

de 1896, entre las fuerzas mandadas por el general Antonio Maceo y Grajales y las españolas, donde resultara gravemente herido el coronel Carlos Socarrás, abuelo del hoy primer magistrado de la nación, muriendo a consecuencia de las mismas al siguiente día, y el que fuera sepultado junto a las lomas que se levantan en la margen izquierda del río que lleva el nombre de aquel histórico lugar, muy cerca del charco conocido por "El Negrito".

Terminadas las palabras del cadete Martínez Morejón, le siguió en turno el general Loynaz del Castillo, pronunciando un discurso de verdadero fervor patriótico, donde recordó pasajes y hazañas del general Maceo, de José Martí y de otros libertadores.

Para dar las gracias en nombre de su señora madre y demás familiares, hizo el resumen el senador Francisco Prio Socarrás.

Seguidamente la batería de artillería hizo tres descargas cerradas y la banda de cornetas dejó oír las notas de silencio, que todos los militares escucharon en "presenten armas".

El jefe de la columna en marcha, coronel Manuel León Calás y demás oficiales integrantes de la comisión nombrada por el Estado Mayor General del Ejército, entre ellos el teniente Claudio Medell, profesor de historia militar, de la Academia Militar, al hacer un estudio sobre el terreno para verificar actos de recordación histórica se dieron a la tarea de investigar el lugar donde había recibido cristiana sepultura el coronel Carlos Socarrás, y hasta ellos llegó la noticia de que el capitán Milián, que fungió como ayudante del que fuera jefe del regimiento denominado "Cacarajicara", vivía y que el mismo residía en el poblado de Cabañas, hacia allí se dirigieron. Aunque bastante enfermo, el viejo mambi, acompañó al coronel León Calás y le señaló el lugar exacto donde reposan los restos del patrioio don Carlos Socarrás.

De todo esto, el expresado jefe informó al Estado Mayor General, el que dispuso que por el cuerpo de ingenieros del Ejército, se construyera el osario y lápida, colocándose en el mismo los restos encontrados al cavar en el sitio señalado.



4

21

Junto a la tumba el senador Prio Socarrás, el general Loynaz del Castillo, el mayor general Cabrera Rodríguez y otros, se procedió al develamiento de la lápida, rindiéndose guardia de honor por todos los presentes, recibiendo el representante del primer mandatario de la nación, de manos del jefe de la columna, dos clavos del ataúd y un botón de las ropas que servían de mortaja al coronel Carlos Socarrás, cuando su cadáver fuera sepultado por sus compañeros de armas en horas de la tarde del día primero de mayo del año 1896.

Por último, el teniente Medell, profesor de Historia Militar, explicó sobre el terreno las diversas peripecias de la acción, utilizando una maqueta de barro coloreado, en la que aparecían diversos accidentes de la región en que se encontraban, así como el sistema defensivo de los mambises.

El jefe de la columna en marcha, ofreció un almuerzo a la terminación de la ceremonia fúnebre que en honor del coronel Carlos Socarrás y de todos los caídos el día 30 de abril de 1895, efectuó.

A las 5 de la tarde regresaron a esta capital.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

LA INVASION

Por JORGE JUAREZ SEDEÑO

EN este año 1945 y principios del próximo 1946, se cumple el medio siglo justo de haberse realizado la Invasión de la Isla de Cuba por el Titán de Bronce, Antonio Maceo. Dicha heroica operación se efectuó en 92 días, del 22 de octubre de 1895 al 22 de enero de 1896, en 78 jornadas de 424 leguas en total, desde los Mangos de Baraguá, en Oriente, hasta Mantua, en Pinar del Río. Aquí sólo se referirá sintéticamente la parte tocante a la provincia de Camagüey.

El Contingente Invasor, como se denominó oficialmente en el Ejército Libertador dicha fuerza eventual, penetró en Camagüey en la jornada número 11, iniciada en Oriente, en Lavado, y cruzando el río Jobabo, y terminándola en La Caridad, el día 8 de noviembre tras recorrer 4 leguas. Salió de Camagüey, en la jornada número 31, iniciada en Trilladeritas, cruzando el río Jatibonico del Sur, y terminándola en Las Villas, en La Campana, el 3 de diciembre. Estas 21 jornadas, que se hicieron en 25 días, fueron de 86 y media leguas, de las que hay que descontar tocante a Camagüey las que están al Este del río Jobabo y al Oeste del río Jatibonico del Sur.

El paso por Camagüey, tiene de extraordinario el hecho de que no se disparó un sólo tiro, toda vez que el Presidente de la República en armas Salvador Cisneros Betancourt, Marqués de Santa Lucía, tomando experiencia de la lección objetiva de la campaña anterior, con el proyecto de ir a Las Villas y de los combates en Camagüey, donde se consumió todo el parque que había para ello, así lo dispuso terminantemente, y para eso, se fué a Oriente a reunirse con el Contingente Invasor, acompañado del Consejo de Gobierno de la República en armas. El segundo motivo

extraordinario de dicho cruce por Camagüey, es que iba con el Contingente Invasor el Presidente de la República y el Consejo de Gobierno, que fueron hasta Las Villas y regresaron de allá a Camagüey, después de presenciar el combate de La Reforma. Con el detalle también de haber pasado a Camagüey, con lo que Maceo entendió siempre que la guerra ya estaba ganada.

En Camagüey, tuvo dicho Contingente su campamento más prolongado en Antón del 19 al 22 de noviembre. Cuando llegó a Antón, salió de Consuegra, lugar donde fué el Rescate de Sanguily el 8 de octubre de 1871, haciendo la jornada número 19, de 2 leguas. Y cuando abandonó a Antón, en la jornada número 20, de 2 leguas también, fué para Las Guásimas escenario del famoso combate de los días 15, 16, 17, 18 y 19 de marzo de 1874.

Otros lugares históricos de Camagüey, donde acampó el contingente invasor fueron: La Yaya, donde en octubre de 1897 se reunió la Asamblea Constituyente, del 12 al 14 de noviembre; La Matilde donde vivió y fué hecha prisionera Amalia Simoni en 1870, del 14 al 16 de Noviembre; San Andrés, donde tuvo lugar el famoso macheteo a la Guerrilla de Camajuani, los días 16 y 17 de noviembre; y Lázaro López, donde murió el Mayor General Angel Castillo Agramonte el 9 de septiembre de 1869, los días 29 y 30 de noviembre.

En Lázaro López, situado al Oeste de la Trocha de Júcaro a San Fernando, el día 30 de noviembre, el General en Jefe Máximo Gómez, se unió al Contingente, engrosando el que había reunido en su recorrido por la provincia de Camagüey, desde el día 5 de junio.

El día 29 de noviembre, el Contingente Invasor cruzó la Trocha de Júcaro a Morón, después de una jornada de 8 leguas, iniciada en Artemisa hasta Gil Herrera, y luego otra de una y media legua hasta Lázaro López. Estas jornadas fueron las números 27 y 28. El punto por donde cruzó dicha Trocha se llama Gil Herrera, acción que hizo el Contingente desde las 6 de la mañana hasta las 12 del día, previa y posterior situaciones de los Regimientos de Caballería de Camagüey y Eduardo, uno a 500 metros al Norte y otro a 500 metros al Sur del lugar por donde iba el mismo, como flanqueos y defensas a ataques enemigos desde los fuertes de allí. Dichas avanzadas de antes y retaguardias luego estuvieron apostadas allí desde las 5 de la mañana hasta la 1 de la tarde, en su operación defensiva. Dichas fuerzas emprendieron aquel día el regreso a sus zonas de la provincia de Camagüey, iniciando sus marchas hacia el Este, mientras la Columna Invasora seguía a Occidente.

El lugar por donde fué el cruce de la Trocha, está recordado con un obelisco erigido por las Escuelas Públicas de la zona.

De dicho hecho, se ha escrito mucho, pero nadie como el catalán José Miró y Argenter, Jefe de Estado Mayor del Contingente Invasor, que con un estilo galano y castizo, relató todo en sus "Crónicas de la Guerra".

No se puede negar que en cada provincia la Invasión tuvo algún detalle peculiar, pero los de Camagüey, a juzgar por los relatados, son extraordinarios.

En la provincia de Camagüey,

pasó por el mismo lugar donde hoy está el pueblo de Florida tan floreciente, y muy cerca de donde están Majagua y Jatibonico, también muy progresistas.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Fallo en el Concurso "Sobre la Invasión"

**Darán a Conocer los Nombres de
los Autores de los Trabajos
Escogidos el día 7**

El día 25 del actual y en el local que ocupa el Tribunal Superior de la Jurisdicción de Guerra, en la Ciudad Militar, se reunió el jurado del concurso sobre la invasión, convocado por el Estado Mayor General del Ejército, por la circular 125 de fecha 24 de diciembre de 1945, para calificar los 17 trabajos presentados, acordando el jurado discernir los premios de acuerdo con los respectivos lemas de aquellos, en el orden siguiente:

Primero: "Sólo la Verdad nos Pondrá la Toga Viril".

Segundo: "La Patria Primero".

Tercero: "Todo en la Historia de la Humanidad Supone Guerra, Nada se Explica sin Ella; Nada Existe Sinó con Ella; Quien sabe la Ciencia y el Arte de la Guerra, Sabe el Todo del Género Humano".

Menciones Honoríficas

"La vista al Frente y la fe en la Victoria".

"Junto a la Historia de Cada Hecho Está la Historia del Mundo que lo Rodea".

"La Invasión Clave de la Independencia".

También acordó el jurado que los sobres cerrados y lacrados que contienen la identificación de los autores de las obras premiadas, sean abiertos en una sesión pública que se efectuará en el propio Tribunal en la Ciudad Militar, a las 9:00 a. m. del jueves 7 del próximo mes de noviembre.



**PATRIMONIO
DOCUMENTAL**

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Proclama de don JOAQUIN DE ROJAS Y CACHURRO, padre del General CARLOS DE ROJAS Y CRUZAT, en su condición de ALCALDE MUNICIPAL DE CARDENAS, dirigida al pueblo de Cárdenas, con motivo de la evacuación de esta población por las tropas españolas y hacer su entrada en ella las cubanas al mando de su hijo, el expresado General, al terminarse la guerra del 1895.

“Al quedar evacuada la ciudad por las tropas españolas, sin que haya sido inmediatamente ocupada por el Ejército de los Estados Unidos, se crea un estado de cosas en que la responsabilidad pesa de lleno sobre los hombres de la nueva situación. Si bien el Jefe cubano que ha de visitarnos hoy no cree oportuno ocupar militarmente la plaza, he podido solicitar que enviase fuerzas de su mando para que atendiesen a la conservación del orden dentro de la Ciudad. No he hecho esa solicitud porque no cabe en mí dudar de la cordura y sensatez de que tantas pruebas tiene dadas ese vecindario. ¡Cuán noble y bello es olvidar pasadas diferencias y agravios! Y cuán necesario es que olvidemos para que con el concurso de todos emprender desde luego la obra de la regeneración de la Patria que estamos llamados a realizar. Confío pues en la buena voluntad de todos y cada uno de vosotros a fin de que el orden no sea turbado un solo momento! VIVA EL EJERCITO LIBERTADOR! VIVA EL PUEBLO DE LA GRAN REPUBLICA NORTEAMERICANA! VIVA LA REPUBLICA DE CUBA LIBRE E INDEPENDIENTE!

Digno ejemplo de los cubanos de aquella no lejana época; y más si pensamos que don Joaquín de Rojas y Cachurro había perdido su fortuna, al extremo de quedar arruinado por el solo hecho de ser padre de Carlos y Arturo Rojas Cruzat, alzados en armas contra la Monarquía Española, sufriendo por ello vejaciones, prisiones, necesidades y destierros... Bello y noble comportamiento de los cubanos con los vencidos, que les hizo perder el triunfo conquistado.



UNA CAMPAÑA SIN PARALELO HISTORICO.

(LA INVASION, 22 DE OCT. 1895- 22 DE ENERO 1896)

Por MARIO FERNANDEZ ROQUE.

SI algo hay digno del endecasílabo heroico y del bronce conmemorativo en los anales militares del mundo es sin duda alguna la Campaña de Invasión, que el genio guerrero de dos aluciados de la libertad concibiera y los brazos esforzados de los hombres fantasmas que los obedecían hicieron realidad, arrollando un ejército enemigo cien veces superior en armamento y número y echando por tierra al mismo tiempo concepciones arraigadas sobre la conducción de la guerra y el valor moral del combatiente.

Nunca adversarios tan desiguales habían medido sus fuerzas en los campos de batalla y jamás habíase impuesto a un núcleo de hombres en la guerra misión tan irrealizable, si a la lógica de los hechos se apelaba para predecir el resultado de la empresa.

El teatro obligado de la hazaña era por lo demás adverso; Cuba con su configuración larga y estrecha, flanqueada por el mar, deja poco espacio a la maniobra lateral y obliga a la marcha en una sola dirección, que era en ese caso Occidente. Los adversarios habían de contender como los esgrimistas sobre el jinoleun de una sala de armas; era cosa de avanzar o retroceder, de ceder terreno o conquistar. Allí no había cabida para los amplios movimientos circulares ni para desplazamientos al Norte o al Sur, capaces de engañar al enemigo sobre la finalidad inmediata del intento. Cuando las vanguardias cubanas pasaron el Jobabo ya el Cuartel General español poseía de hecho una información positiva sobre rutas generales, objetivo estratégico y probables intenciones de la hueste insurrecta. En realidad pocas esperanzas había de que el audaz proyecto culminara en realidad tangible, pero si alguna, dependía enteramente del valor y arrojo de los caudillos y del poder combativo de las tropas. La aventura era de astucia contra fuerza y de coraje contra resistencia organizada. Habían de menudear las fintas, las aparentes dispersiones, la retirada simulada y el abordaje rudo en el momento dado; de ahí que hicieran falta soldados de acero, prestos a imponer al enemigo la decisión de un caudillo que tenía la piel y el alma de bronce.

La genialidad de la Campaña de Invasión no estriba en la mera concepción del plan, que harto sabían los jefes de la Revolución de la necesidad ineludible de asumir la ofensiva para llevar la guerra a las regiones lejanas donde florecía la industria azucarera, fuente de la riqueza del país, e ir contra los centros políticos y económicos de la Isla, los cuales mientras las operaciones estuvieran confinadas a la porción oriental de Cuba poco o nada habían de sufrir los horrores de la lucha. Lo singular y sorprendente radicaba en ejecutar una obra que cualquier experto en cuestiones de guerra hubiera sin vacilaciones reputado de temeraria e imprudente. Para Máximo Gómez, alma militar de la Revolución, invadir las provincias occidentales era obsesión constante, que ya durante la Guerra de los Diez Años había intentado realizar oponiéndose para ella hasta al propio Gobierno de la República en Armas, que con criterio prudente, propio de hombres creía que la persistencia del estado revolucionario era suficiente para quebrantar el poder de España.

Los dos grandes combates de Las Guásimas y El Naranjo dieron al traste con los propósitos del Generalísimo; porque en aquellos dos choques quedó agotado el caudal de municiones que poseían los insurrectos y hubiera sido suicida proseguir una marcha contra murallas de soldados enemigos, bien mandados y provistos abundantemente de toda clase de elementos de guerra.

Sin embargo, los destacamentos avanzados de la frustrada invasión llegaron más allá de los confines camagueyanos y uno de sus jefes más destacados, el "Inglesito", fué a morir en la jurisdicción de Yaguaramas, en plena campaña villareña, hasta donde le llevó su arrojo en pos del Occidente, la tierra prometida como preseña de victoria al furor guerrero de los soldados de Cuba Libre.

Y así es en efecto. La Guerra de los Diez Años angustia y muere porque no hay plan ni meta. El esfuerzo es local y lo anula y torna inútil la falta de finalidad global; sólo se aspira a mantener la protesta contra un estado de cosas que es odioso, pero se carece de la objetividad estratégica y el esfuerzo táctico naufraga lamentablemente debido a la ausencia de una acción concertada y conjunta.

Máximo Gómez, militar de escuela, advierte esta laguna y trata de llenarla poniendo en juego su capacidad técnica ya que carece de elementos materiales y de contingentes adecuados para llevar a cabo sus audaces planes, pero comprendiendo que el estancamiento de la guerra en Oriente equivale a transformar el esfuerzo heroico de la Revolución en un caso de perturbación local sin importancia, prefiere unir los núcleos mejores y encaminarlos en la única dirección de la victoria. Lo demás lo confía al azar, que por algo era, amén de soldado de carrera, revolucionario de corazón. Pero el azar cuenta pocas veces en cuestiones militares y la fuerza de las armas enemigas unidas a la casi situación de indefensión de los cubanos hicieron fracasar la idea fija de quien años después y con la cooperación valiosa de otro grande de la guerra, Antonio Maceo y Grajales, había de convertir en realidad lo que era sueño utópico.

Hace unos días, y a propósito de la fecha surgió la idea de esta crónica, se conmemoró el trigésimo aniversario del inicio de aquella marcha inmortal comenzada en Baraguá, lugar también digno de eterna recordación porque allí en 1878 había protestado Antonio Maceo contra las estipulaciones del Pacto del Zanjón. El 22 de octubre de 1895, bajo el follaje verde obscuro de los mangos históricos que testificaron el gesto viril de 1878, un puñado de alucinados, que esto era en realidad la hueste invasora compuesta de unos mil cuatrocientos hombres entre infantes y jinetes, dió comienzo a la empresa que parodiando al Manco de Lepanto, puede, con razón, calificarse como "la más alta acción que vieron los pasados siglos y esperen ver los venideros".

Tres meses después, el 22 de enero de 1896, aquel pequeño contingente engrosado por algunos núcleos, que nunca elevaron su efectivo más allá

de los cinco mil combatientes, daba cima a la gesta que jamás soñaron escribir los más fantásticos autores de fábulas caballerescas. Por eso, cuando en la tarde de un día de invierno tremoló en los confines de Mantua la bandera de la estrella solitaria el cubano conquistó ante los ojos asombrados del mundo el derecho innegable de tener una patria libre, porque los cascos de sus corceles de guerra, abriéndose paso a través de los densos cuadros de un ejército infinitamente superior en armas, número de hombres y recursos de toda especie, habían recorrido de un extremo a otro en triunfal cabalgata gloriosa el territorio de la nueva nacionalidad y cuando los pueblos son capaces de realizar empresas semejantes son dignos también de aspirar a mejores destinos.

El plan general para la conducción de la campaña había sido acordado en la conferencia de La Mejorana, donde Martí, Máximo Gómez y Antonio Maceo, los tres astros de esta segunda etapa del ciclo libertario, se reunieron el 5 de mayo de 1895 para discutir ampliamente los lineamientos generales, no sólo de la Invasión, sino las directrices a que debía ajustarse la política militar de la Revolución. Días después uno de aquellos astros debía desaparecer para siempre en una obscura escaramuza librada en Dos Ríos, como si los hados reclamaran impacientes para la inmortalidad el alma selecta del Apóstol. Pero también como si la desaparición del soñador sublime enardeciera a los que le sobrevivían, Gómez y Maceo concentran toda la energía de sus pensamientos en ultimar los preparativos de la campaña invasora hasta que la columna, como las naves de los descubridores del Nuevo Mundo, toma el rumbo de Occidente para marchar en línea recta a la consecución del ideal de Independencia.

El avance de la columna invasora como una estela gloriosa que desde Baraguá llega hasta Mantua, con puntos más brillantes situados a intervalos en el todo luminoso de la jornada. Estos puntos, que irradian como estrellas, son Iguará, Los

Indios, Manicaragua, Mal Tiempo, Coliseo, Calimete, Las Tairónas y otras acciones en las cuales las armas cubanas demuestran la pujanza y el deseo de vencer que las anima. Ya antes en Peralejo y Sao del Indio había templado el gran Maceo los aceros y los espíritus de los que habían de acompañarle a escribir con sangre y fuego la página más bella de la historia militar de Cuba.

Por la margen derecha del Cauto **avanza la hueste cubana hasta cru-**

zar el Jobabo internándose en el territorio de Camagüey, vasto anfiteatro, que dijera Miró, propicio a la maniobra de Caballería.

El 29 de noviembre la habilidad, visión militar y arrojo de Maceo burlaron la línea fortificada de Júcaro a Morón, especie de cinturón de fortines que unía dos plazas importantes dividiendo la Isla en dos partes para confinar el foco más vigoroso de la insurrección a la porción oriental de Cuba, aislando la

zona azucarera y los centros políticos de la Isla del contagio separatista que brotó en las laderas de la Sierra Maestra y encontró eco entusiasta en Camagüey.

Poco después Iguará franquea los umbrales de las Villas y el 15 de Diciembre los machetes cubanos destrozan en Mal Tiempo los cuadros de Bailén y de Canarias que comanda el coronel Arizón y prosigue la marcha por La Flora, dando a los observadores del mundo entero una prueba asombrosa de movilidad y poder maniobrero. Poco después se interna la hueste mambisa en la zona de Colón moviéndose en medio de una red de vías ferroviarias y de caminos que facilitan al enemigo su labor de acoso.

Unidos el Generalísimo y el caudillo oriental, que separados por los azares de la guerra en varias ocasiones, vuelven a converger en los momentos de librar la acción de Cpliseo donde las fuerzas enemigas acumuladas para detener el avance de la hueste cubana son duramente castigadas, se inicia aquella maniobra sin igual que llama el vulgo la "lazada de la Invasión" y que es en realidad una retirada estratégica que tiene por etapa Crimea, Sabán y el Indio, como si arrepentidos de su audaz propósito los jefes cubanos pretendieran desandar lo andado para ganar cuanto antes el territorio de las Villas y escapar al acoso de las columnas perseguidoras.

La maniobra consigue el fin propuesto y a poco los partes del General Martínez Campos daban cuenta al Ministerio de la Guerra del retroceso de las tropas cubanas y de su evidente derrota. Por fin convencidos el Generalísimo y su Lugarteniente de que en efecto las columnas enemigas se encuentran todas lanzadas en dirección a Oriente, sobre lo que suponen la línea de retirada del núcleo mambí, asumen de nuevo la dirección real de la marcha y de un salto ganan la distancia que separa al Indio de Calimete y asestan otro golpe rudo al enemigo prosiguiendo ya la ruta luminosa que por Corral Falso y El Estante conduce a la extremidad Surdeste de la Habana hasta que la caballería gloriosa abrevia en las aguas del Almendares y ya triunfal por San Juan, Bahía Honda y Las Pozas se encamina sin vacilaciones hasta la meta de Mantua, no sin antes demostrar en Cabañas, Las Tairónas y Tirado inquebrantable decisión de luchar hasta vencer.

Contemplar hoy en el mapa de Cuba la línea que marca el proceso de la Campaña de Invasión es evocar una cabalgata fantasmal de honores de acero que rebasan los límites de la leyenda y de la fábula, guiados por dos almas de adalides obsediadas por el anhelo sublime de levantar en sólidos cimientos un monumento eterno a la libertad y a la justicia.

A los treinta y nueve años de aquella marcha portentosa, sin paralelo en los fastos militares del universo, nos preguntamos si se habrá extinguido para siempre la raza espiritual de esos hombres, que mal armados y en escaso número eran suficientes para hacer resplandecer el ideal quebrando como espigas docientas mil bayonetas enemigas. Silencio ahora, un silencio de tumba, único homenaje que los incapaces de repetir la hazaña podemos rendir a la memoria de los que nos dieron una lección maravillosa, una lección que hace crispas las manos impotentes mientras late tumultuosamente el corazón.

Republika de Isla
Española, Libertadora
del Dep. de C.

Despues de lo que
las cometas y ayudantes
son la primera que ha en
el primer grado mejor por
ser.

En consecuencia de lo
que institucion que le doy
por ser la primera que ha en
en los ramos de las ciencias, y
las artes, y de las
de las ciencias, y de las
de las ciencias, y de las

Al Campesino, y al
H. H. H.

J. M. Gomez Castro, Campesino

Calderon

He aquí el facsímil de la circular de «Mi Rosa», que vi dictar a Máximo Gómez en persona, en la Mayordomía de ese ingenio, en la tarde del día 10 de Enero de 1896. Esta circular viene a ser el remate, el broche de oro con que cerró Gómez su épica marcha de la Invasión, y en donde proclama en ella al mundo entero el exacto cumplimiento de la que desde Camagüey y dictara en Agosto del 95, y en la cual anunció que la prohibición de esa zafra, hecha «con su firma, la haría cumplir con su espada».

CIRCULAR

Cuartel General del Ejército Libertador. Ingenio «Mi Rosa». Enero 10 de 1896.

En consideración a que ya queda suspendida la operación de la zafra en las Comarcas Occidentales, y por lo tanto no se hace necesario el incendio de los cañales, dispongo lo siguiente:

Artículo Primero: Queda terminantemente prohibido, en absoluto, el incendio de los cañales.

Artículo Segundo: Serán tratados con la mayor severidad de la disciplina militar y el orden moral de la revolución los que contraviniesen a esta disposición, cualquiera que sea su categoría o situación en el ejército.

Artículo Tercero: Serán destruidas las fábricas y maquinarias de los ingenios que a pesar de esta disposición salvadora, intentasen emprender de nuevo sus trabajos.

Artículo Cuarto: Serán respetados, en sus personas y en sus labores agrícolas, todos los habitantes pacíficos de la Isla de Cuba, cualquiera que sea su nacionalidad.

El General en Jefe:
Máximo Gómez.

Añadición:

Los cañaverales que han sido destruidos, para que fuera suspendida la zafra, pueden limpiarse, y cultivar en ellos los frutos menores,

P. O. del General en Jefe.

El Secretario,
H. V. Miranda.

Esta es la famosa circular de «Mi Rosa», reproducida en facsímil por casi todos los periódicos de Norteamérica.

Un ejemplar de ella fué puesta en manos, para ser copiada, de muchos de los ayudantes del General Gómez, de empleados de la Mayordomía, y de otros individuos «pacíficos», que se ofrecieron para ello: en unas pocas horas se hicieron centenares de reproducciones, que como a las seis de la tarde se llevaron al General para que fueran firmadas por éste. Por cierto que con motivo de esta circular ocurrió un trágico episodio, con uno de los escribientes que se ofreció para ello, un tal Espinal, maestro de escuela del Güiro, y que cualquier día referiré, por la gracia que tiene.

Se ve por esta circular de Máximo Gómez, que su objeto no era destruir la propiedad, sino suprimir el trabajo, crear el «desempleo»: porque como dijo en una carta a Don Tomás, refiriéndose a los hombres del Gobierno que querían autorizar la zafra: «Todos estos hombres que componen el Gobierno, de todo pueden tener, ser grandes patriotas, ¡bobos!, menos de revolucionarios. En Cuba no se puede trabajar. El trabajo es un crimen contra la Revolución».

Esta sabia, esta profunda sentencia, indica cuán experto conocedor era Máximo Gómez de la psicología humana, y de la de esos movimientos sociales que se llaman Revoluciones, que necesitan, para producirse, desesperar a las masas, cerrándoles el camino de la vida feliz. El hombre que trabaja, que gana dinero, no es material propicio para alistarse en una Revolución, y menos como las que fueron las revoluciones cubanas. A los cuatro o cinco días de haber llegado Gómez y Maceo al centro de la Habana, como si una mano gigantesca hubiera dado vuelta a un tornillo, como herido de subita parálisis, se suspendió todo trabajo en estas provincias occidentales, y centenares de miles de hombres, guajiros y negros, trabajadores rurales, ante esa perspectiva de hambre y de miseria, no les quedó más remedio, a la mayoría, que enrolarse como insurrectos o como guerrilleros. El inmenso éxito de la Invasión, o por lo menos, uno de los más poderosos motivos para ello, fué esta suspensión de todo trabajo.

Orgullosa Gómez, justamente orgulloso de ese éxito, pero humano, dictó la famosa circular. Desgraciadamente, apenas llegado a Cuba Valeriano Weyler, seis o siete días después de haber tomado posesión de su cargo, ofreció a los hacendados que lo fueron a visitar el día 12 de Febrero, textualmente, «que para el mes de Marzo podrían reanudar la molienda, quebrantada como estaba ya la Revolución». Es decir, en cinco o seis días había obtenido lo que no pudo lograr en un año Martínez Campos. Los corresponsales de los periódicos extranjeros telegrafiaron este propósito de reanudar la zafra en Marzo; y la Prensa cubana publicó esta oferta del general en profusas informaciones, y algunos hacendados ilusos (la ilusión ha sido endémica entre nuestros hacendados), se aprestaron a moler.

Realmente nada más insensato que esta peligrosa invitación. En las dos Provincias de la Habana y Matanzas, se puede decir, pululaban las partidas insurrectas, muy bien montadas, muy bien comidas, y llenas de entusiasmo, y las consecuencias de esta orden pronto se hicieron sentir. El General Maceo, más cerca de los acontecimientos, dió disposiciones a los jefes de operaciones para que procedieran al incendio y a la destrucción de aquellos ingenios que hicieron preparativos para la molienda, de acuerdo con el tercero de los artículos de la Circular de «Mi Rosa», y envió a su Jefe, el General Gómez, la explicación de su conducta, en la siguiente comunicación que copiamos:

«576.

Al General en Jefe Máximo Gómez. Después de nuestra entrevista en El Galeón, pude notar que Weyler insistía en sus sueños de hacer zafra y que los hacendados se preparaban a moler, pues así lo demostraban los informes que recibía y los preparativos que observaba en algunas fincas. Bien se me alcanza, desde luego, que se resolvían los últimos en tal sentido, para consentir en los gastos consiguientes de establecimiento de destacamentos que defendieran sus ingenios. Y para que unos y otros no abusaran de las conciliadoras disposiciones de usted, ordené la destrucción de los inge-

nios. A la vez que ésta, la Prensa publicaba cínicas declaraciones oficiales relativas a la pacificación casi completa de esta Isla...

Con tal motivo dispuse la quema de los ingenios, a fin de evitar las consecuencias de una y otra cosa, castigando así la burla del Gobierno enemigo y los hacendados que pretenden sobreponer los intereses personales a las conveniencias de la Revolución.

La Vigia, 24 de Marzo.

A. MACEO».

Quiso la fatalidad que al frente de las fuerzas de la Habana y de Matanzas, se encontraran algunos Jefes, como el bandolero Juan Masó Parra, el cual, atacado de anárquica piromania, quemó los bateyes de los ingenios de esta provincia, los cuales debieron ser respetados; porque las disposiciones del General Maceo, textuales, y el artículo Tercero de la Circular de «Mi Rosa», se referían a los ingenios que intentasen moler, y todos aquellos destruidos por Masó, jamás hicieron preparativos para la molienda. Fue ahorcado por las fuerzas del Regimiento «Habana» el hacendado Don Sebastián Ulacia, el cual, crédulo, empezó a moler en su ingenio «Tivotivo», en Campo Florido.

De modo que, en realidad, el autor y responsable de todas estas desgracias fué Weyler, en su tenaz deseo de convencer a la opinión peninsular de que él, como César, apenas llegó, «vió y venció» a la Rebelión.—B. S.

*Avance
Cinco 13/3/12.*



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

7 noviembre 1895

EFEMERIDES GLORIOSAS, 7 DE NOVIEMBRE DE 1895.

COMBATE DE CAYO ESPINO

(DE NUESTRA EPOPEYA, por el Dr. Benigno Souza).

Avance nov. 17, 18, 19 1937.

Por una serie de circunstancias que no se pudieron prever no salió el día 7 del actual, efemérides del glorioso combate de Cayo Espino, y fecha por muchos motivos memorable, entre ellos haber precedido esta acción de guerra, ocurrida en la provincia de Matanzas, en el curso de la cual se macheteara la vanguardia del coronel Molina, o sea un mes antes de Mal Tiempo. Aunque con algunos días de retraso publicamos hoy del Diario del general Pancho Pérez, que fué el jefe que mandara a los cubanos en esa acción, su reseña del sangriento combate.

El general Pancho Pérez, como tantos otros muchos de nuestros libertadores, desconocidos de esta generación, fué un hombre sencillo, procedente de nuestras clases campesinas, oriental, y que hizo toda la guerra de los Diez Años, de la cual salió con una limpia hoja de servicios.

En esta del 95 fué uno de los primeros que desembarcó con Roloff y Serafin Sánchez, el aprecio que se tenía de su valor y de su conocimiento de la guerra de guerrillas, hizo que se le enviara como avanzada de la invasión a la provincia de Matanzas a fines del mes de Octubre, provincia hasta donde lo condujo como práctico Roberto Bermúdez. Ya en esta provincia mandando una columna de más de quinientos hombres, casi todos recién alzados se le incorporó, como hemos visto en la publicación de su Diario el coronel Valdés Domínguez, que venía a organizar el Cuerpo de Sanidad en Matanzas, y el general Lacret acabado de incorporarse a las líneas insurrectas burlando las líneas españolas por Sagua, entregándole la siguiente comunicación que copiada a la letra dice:

«Coronel Francisco Pérez,
Jefe de la Primera Brigada del
5to. Cuerpo.

Coronel:

El doctor Fermín Valdés Domínguez va a esa provincia a constituir el Cuerpo de Sanidad y el brigadier Lacret, que aún no tiene destino alguno a esperar órdenes siendo usted el responsable de todo cuanto en la Brigada se haga.

Soy de usted con la mayor consideración,

El Mayor General
CARLOS ROLOFF

(Tomado del Diario del General Pancho Pérez). Campamento de Ojo de Agua. Octubre 27 de 1895.

Más adelante publicaremos la parte de este «Diario» que se refiere a su encuentro con el célebre Matagás en la Ciénaga y sus operaciones con el famoso ex-bandido.

Con tal motivo suspendemos temporalmente la publicación del «Diario» de Valdés Domínguez.

También a petición de muchos veteranos amigos míos, que me lo han pedido, publicaremos en esta sección mi conferencia sobre «El 10 de Octubre y el 24 de Febrero», pronunciada en ese 10 de Octubre en la Sociedad Hispano Cubana de Cultura.

DEL DIARIO DEL GENERAL
PANCHO PEREZ

...A las cuatro de la tarde dejamos la colonia «Nueva Habana», dejando tras nosotros el sensible espectáculo de ver destruida por el fuego una de las principales riquezas de nuestro país, todo por la pertinaz intransigencia de su dueño, exponente fiel del sentir del poder dominador que cree que las ideas se aherrojan y el sentimiento de libertad muere y se aniquila por la tiranía y el terror, cuando ese sentimiento es como Ave Fénix, que de las cenizas de cada víctima que inmola el tirano, surge y nace más fuerte y potente.

Habíamos marchado como media legua cuando una emboscada enemiga rompió fuego sobre mis explo-

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

radores, realizándola la otra por el centro de nuestras fuerzas. Lo brusco de la arremetida de tan inesperado ataque, nos obligó a contestar de modo decisivo y ordené a «la carga», lo que se cumplió en el acto, acobardándose ambas emboscadas, abandonando sus posiciones y dejándonos dueños del campo de batalla.

Llovía torrencialmente y como la noche se acercaba desistí de mi idea de perseguir al enemigo que había matado dos caballos de los exploradores al hacer su descarga emboscados. Este encuentro me hizo variar de itinerario, haciendo algunos rodeos aunque siempre sin perder el derrotero de la marcha que tenía trazada. Llegué como a las once de la noche y bajo un diluvio, a una colonia del Ingenio «El Indio», ubicado en la jurisdicción de Cienfuegos.

Después de cubierto el campamento con sus respectivos cuerpos de guardia, ordené que el comandante Antonio Castro Bello saliera al frente de un piquete de caballería sobre el mencionado Ingenio, en investigación del estado real de la comarca respecto a operaciones militares del enemigo, regresando con varios señores del mismo que deseaban conocerme.

Interrogué a mis visitantes respecto al movimiento de tropas españolas por la demarcación, como también acerca de partidas del ejército cubano, contestándome que la nuestra era la primera que veía y que tropa de línea y guerrilla de cubanos de caballería frecuentemente transitaban por aquellos contornos y que desde Colón hasta Yaguaramas todos los pueblos tenían destacamento de Guardia Civil, soldados de línea y de cubanos de caballería. La noche la pasamos departiendo amigablemente y al amanecer nos separamos de tan agradables huéspedes incorporándose a mis fuerzas uno de ellos, emprendiendo marcha hacia los llanos de Matanzas.

La noche que pasamos en el Ingenio «El Indio», me fué de la más grata complacencia, no sólo por la visita de tan apreciables huéspedes, como por los informes de las operaciones militares de los españoles que recibí.

Al atravesar la vía férrea entre Aguada de Pasajeros y Jagüey Chico un tren de tropas pretendió detener nuestro cruce, rompiéndonle fuego nuestros exploradores, la exploración, extrema vanguardia y flanqueadores. El tren de tropas retrocedió, disparando en todas direcciones descargas cerradas de fusilería, tal parecía que aquellos españoles juzgaban cada palo del monte un mambi, y franco el paso seguimos sin interrupción nuestra marcha a la Sierra de Cayo Spino, donde llegamos poco después de las siete de la mañana. Allí hice alto, y los vecinos de la Sierra me dieron noticias del enemigo de acuerdo con las que ya había recibido en la colonia del Ingenio «El Indio», informándome que el tren de tropas tiroteados es el del destacamento de Jagüey Chico, donde se encontraba desde hace días el coronel Molina, jefe de la zona militar de Colón con fuerzas de la Guardia Civil, tropa de línea y guerrilla montada de cubanos. Acto seguido ordené un reconocimiento sobre el caserío de Jagüey Chico de quince jinetes mandados por un oficial con instrucciones de que si allí encontraba al enemigo rompiera sobre él sus fuegos y si avanzaba sobre mis posiciones lo atrajeran por vanguardia, bajo fuegos escalonados hasta entregármelo.

El oficial partió sin demora, sinténdose pocos minutos después de su salida del campamento nutridas descargas de fusilería, contestadas por fuego graneado. Llamé inmediatamente al práctico interrogándole acerca del sitio de donde partían aquellas descargas, pues yo, desconocedor entonces de la localidad, ignoraba detalles del terreno, como también los diferentes caminos que lo atravesaban. Yo dudaba que tan pronto se encontrara el piquete de caballería con la columna española destacada en Jagüey Chico. El práctico me informó que el cuerpo de guardia que cubría el camino del rastro que traíamos en la marcha, era el que venía batiendo.

De improviso una lluvia de balas cruzó sobre nuestras cabezas no pudiéndose realizar con la rapidez debida poner frenos, porque las descargas de fusilería inquietaban a



nuestros caballos, llegando en bolón al campamento la avanzada que se venía batiendo y que era arrollada bruscamente por los jinetes españoles de tal modo, que sólo hubo tiempo de ordenar «a la carga». Como movidos por un resorte unos a pie y otros a caballo partimos sobre el enemigo, poniendo a juego armas blancas y de fuego; durante quince minutos. Fué un refido combate cuerpo a cuerpo, que me hizo abrigar las más halagüeñas esperanzas de poder sostenerme a vanguardia del Ejército Libertador en espera del contingente invasor que en breve vendría.

La resistencia que opusimos obligó al enemigo a volver grupos, dejándonos tres prisioneros y diez y siete muertos al filo de nuestros machetes. Mis soldados, llenos de entusiasmo, perseguían a los dispersos españoles, que huían más velozmente en la retirada, que antes en el avance.

Honradamente confieso que la derrota que sufrió esa caballería enemiga fué debida en gran parte a que su infantería cobardemente se quedó rezagada emboscándose en un peralejar a unos treinta cordeles del lugar del combate, debiendo de haber ido a auxiliar a la caballería.

En la persecución de esa dispersa caballería, esa emboscada de infantería hizo fuego, causándonos dos bajas que nos obligaron para recogerlas a sostenernos más de cinco minutos fuego de frente, siendo esta detención nuestra indudablemente la causa de que se repusiera la caballería española, reforzando a los infantes.

Unida la caballería con la infantería, ordené fuego en retirada, que se efectuó con gran disciplina retrocediendo a ocupar nuevamente el Batey de La Sierra. Los españoles sostuvieron sus fuegos en una sola posición como media hora en este segundo ataque, en que se les carga a machete, obligándoles a que se retiraran su infantería por unos campos de caña y la caballería por un peralejar.

Dispuse que el teniente Eustaquio Morejón persiguiera a la infantería con el escuadrón de su mando y el resto de mis fuerzas a la Guardia Civil sin lograr dar alcance a dichos jinetes después de andar detrás de ellos más de veinte cordeles. Exploramos el campo de batalla encontrando siete guardias civiles muertos que habían abandonado los españoles, de cuyas armas nos apoderamos. Mientras tanto yo estaba alerta, esperando que el enemigo fuese reforzado, como en efecto sucedió, pues repetidos toques de corneta anunciaban la llegada del contingente que venía a reforzar a la derrotada columna de Molina.

Preparé mis fuerzas para recibir al enemigo, pero notando que retardaba su avance sobre mis posiciones más tiempo del natural me dirigí con todas las mías a encontrarle, lo que logré a unos veinte cordeles, recibiendo una descarga cerrada de los españoles que sostenían rodilla en tierra los infantes y detrás de ellos la caballería desplegada. No se me ocultó que el refuerzo recibido astutamente había tomado la defensiva, envolverme y coparme. Dispuse una carga falsa al machete para obligarles a evolucionar; haciéndoles que nos persiguiesen atrayéndolos a nuestras primeras posiciones, desde las cuales trabamos combate hasta más de las cinco de la tarde.

Descargas cerradas de fusilería contestadas por fuegos graneados anunciaron nuevo refuerzo por el cauce del Río Cayo Spino, en cuyo paso defendiéndolo estaba por mi orden un escuadrón desde mi llegada a la Sierra, por tener noticias de que el general Prats se hallaba en el pueblo de Amarillas, distante poco más o menos dos leguas de la mencionada Sierra. Este escuadrón indudablemente que impidió el copo. Comprendiendo la imposibilidad de sostenerme en aquellas posiciones después del refuerzo del general Prats, exponiéndome al pretenderlo perder la caballería por estar rodeado de montes, ordené fuego en retirada, dirigiéndome a Sabana Tron-



tino. Una vez de lleno en aquella todas mis fuerzas dispuse la retirada sobre «El Galeón», recibiendo las últimas descargas del enemigo, muerto por tres disparos de proyectil de mauser en la cabeza, mi práctico, el sargento José Iznaga. También perdimos nueve caballos muertos por proyectil de mauser.

Estando ya de lleno en la vereda cesó el fuego y la hostilización que se nos venía haciendo, llegando al Galeón como a las ocho de la noche, hora en que se curaron los heridos dándosele sepultura a los tres que perecieron en esta acción de guerra. Batimos a los españoles desde las ocho de la mañana hasta vencer el día, cargándolos dos veces a machete.

Mediante consejo de Guerra verbal se ejecutarán a dos de los tres prisioneros que cayeron en nuestro poder, práctico de esa tropa el uno y oficial el otro, dejando en libertad al tercero por pertenecer al Instituto de la Guardia Civil.

El enemigo dejó sobre el campo de batalla 24 guardias civiles muertos al filo de nuestros machetes, apoderándonos de treinta y cuatro armamentos, revólvers de reglamento, machetes, paraguayos, documentación importante y cinco caballos aporreados.

En mis fuerzas se lamentaron ocho bajas, tres definitivas y de entre los heridos uno que falleció cuatro días después. A la una de la madrugada seguimos marcha, acampando en la hacienda «El Rosario», como a las tres y a las siete de la mañana levanto campamento dirigiéndome a la hacienda «Orbea», donde llegamos a medio día y donde dispongo sean conducidos los heridos a los hospitales de la Ciénaga, así como a algunos que sentían la influencia del paludismo.

Dos días después de acampado con mi fuerza en «Orbea», me comunica el Club Revolucionario de Colón los actos inquisitoriales realizados por la soldadesca salvaje en obediencia a órdenes superiores, tomando parte en los criminales hechos jefes y oficiales que antes de convertirse en asesinos debieran de haber roto sus espadas, símbolo de honor, que ceñían al cinto.

Hechos repugnantes que esbozó a vuela pluma confirman la vileza del enemigo sobre cuyas frentes esculpe la historia sangriento anatema. Existía en Cayo Spino, una bodega propiedad del gallego Remior en cuyo establecimiento se surtieron mis fuerzas pagando el importe de las mercancías tomadas. La Sierra tenía una excavación de cuatro o cinco varas cuadradas de superficie por otras tantas de profundidad destinada para recoger el serrín producido de los trabajos realizados durante el día. En esta excavación se ocultaron desde el primer momento del combate personas pacíficas, la mayor parte mujeres y niños, interesándose otras por los aposentos y cocinas de las casas. El temor de esos indefensos campesinos irritó a Prats y a Molina, mandando a la tropa a registrar la morada del señor Francisco González y Hernández, registro que con escrupulosidad fué hecho, fusilando a cinco infelices allí escondidos, sin oír las súplicas de los que protestaban ser inocentes, constituyendo todos sus delitos en haber buscado ocultándose la salvación de sus existencias. Prats y Molina deseaban compensar con sangre de víctimas indefensas la derrota sufrida. Una fracción de soldados se dirigió al depósito del aserrín atraídos por el llanto de los niños y rompieron sus fuegos en descargas cerradas, a boca de jarro, sobre ellos, hiriendo a varios de los refugiados, entre éstos un niño de pecho, y rompiendo el cráneo de un balazo al señor José González y Hernández, que procuraba con gritos de «somos pacíficos» apaciguar a las hienas ensañadas.

El cadáver del señor José González y Hernández, cayó sobre las piernas de su hijo Miguel, niño de catorce años. El señor Francisco González Hernández a pesar de las repetidas descargas salió de la excavación voceando «somos los dueños», hay niños, mujeres y ancianos, pero todo fué en vano, un cobarde oficial puso en la sién derecha del cubano un revólver e infamemente lo asesinó. La esposa del gallego Remior con un niño de pecho en sus brazos pidió clemencia invocando el nombre de Dios, que ató la mano de los verdugos paralizando el fuego, no



sin que el carnicero Molina obligara a permanecer en el depósito del aserrín más de doce horas vivos y heridos envueltos con la muerte. El chino cocinero fué la última víctima que acribillaron a balazos, la columna autorizada por sus jefes emprendió el saqueo de bodega y casas, vendiéndose en la Villa de Colón las prendas robadas.

El señor Antonio García, uno de los presentes en aquel crítico momento intentó acercarse al señor Miguel González y Hernández, hermano de José y de Francisco que acababa de llegar y Prats lo amenazó con la muerte. El rencor de esos hombres fieras, desprestigio del ejército español llegó a las tumbas, decomisando los sarcófagos que el señor Miguel Hernández y Hernández llegó para conducir los cadáveres de sus hermanos. Que se entierren sin caja dijeron Prats y Molina.

Cayo Spino es un borron en el pabellón de España, sus árboles son testigos del valor de sus patriotas y aquellos campos guardan los restos de tres mil soldados queridos, que esclavos del deber sucumbieron sin vacilaciones en defensa del Estandarte Libre.

Noviembre 7 de 1895.



¿Qué falta
al amigo

FOSO DE LA TROCHA

Por CASTO RICALO CISNEROS

LE AGRADABAN las empresas arduas, los golpes contundentes, las cosas bien sonadas que pusieran en jaque al Gobierno español, y no le seducía la conquista de la fama, que ya la tenía bien cimentada; pero, eso sí, le colmaba de satisfacción la desesperación de aquellos generalotes, sus adversarios casi siempre en derrota y no pocas veces en fuga, en cada ocasión que se producía una de sus grandes hazañas... Martínez Campos se rascaba aún, acariaciéndoselo, el pellejo adolorido por los cueros de Peralejo.

Mas que con los ojos físicos, con los del espíritu, el glorioso campeón oriental había atisbado ya las renegridas torres de la vieja Puerto Principe, y su imaginación mimó por un instante la viabilidad de atacar la ciudad de doña Gertrudis, de atravesar con su caballería de macheteros aquellas callejuelas tortuosas de leyendas románticas. Pero no; era preciso seguir al pie de la letra el plan de invasión al Occidente, no detenerse, no darse tregua, sino seguir adelante llevando los tiros de la fusilería por salvos, el relampaguear de los *paraguayos* por luces y, por es-

tandartes, los cañaverales incendiados a uno y otro lado del sendero invasor, hasta el último caserío, allá por donde se pone el sol...

Siete duras jornadas de aquellos centauros bastaron para aproximarse al famoso baluarte hispano, la tan decantada Trocha de Júcaro a Morón, en la que tanta fe pusieron los *gentiles* adocenados del régimen y toda su élite de integristas interesados. Como dijo el propio Martínez Campos: *Allí estaba la ratonera abierta para Maceo y sus secuaces.*

Qué era la Trocha de Júcaro a Morón.—

La Trocha no era más que una serie de fortines contruidos casi en línea recta desde San Fer-

nando, en el norte y a orillas de la llamada Laguna de Leche y, atravesando toda la Isla por la parte más angosta de Camagüey, hasta Júcaro, en el sur. La planta baja de estos fuertes era de mampostería en cuadro cerrado de 4 por 4 m. de longitud y unos 3½ de altura. Sobre este cuerpo base se alzaba otra planta de madera de altura algo más baja,

con techo de cuatro aguas, en cuyo centro se elevaba una torre, también de madera, que dominaba el área de uno a otro fortín y desde la cual se comunicaban con señales, de día por medio de banderas, y por la noche con luces. El acceso se hacía por medio de escaleras portátiles, ya que la planta baja sólo contaba por toda abertura y también por toda ventilación, con las aspilleras. El número total de fuertes era de 33, diseminados a igual distancia uno de otro, en una extensión de 68 kilómetros. Junto a cada fortín había un foso de escasa profundidad y a alguna distancia de ellos, una estacada de alambre de púas. En algunos lugares dentro del perímetro de la línea, se alzaba una especie de barraca, a la que daban el nombre de cuartel, que era donde residían los oficiales y donde vivaqueaban las columnas volantes. Hacia el lado oeste y en toda la extensión de la Trocha corría una línea férrea, que servía para la protección y aprovisionamiento de la barrera.

Para lo que servía esta represa bélica.—

Esta barrera militar fué contruida durante la guerra de los Diez Años, y a juicio de los expertos sinceros, tanto españoles como cubanos, no tenía utilidad alguna, no obedecía a ningún plan militar ni estratégico. Un alto oficial hispano de algún renombre había declarado en más de una ocasión que *ese monumento de paciencia y mal gusto era sólo una débil estacada que solamente servía para marcar el paso de los insurrectos cada vez que les venía en ganas.* Ocuparía demasiado espacio describir con



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

EL PASO DE LA TROCHA

Por CASTO RICALO CISNEROS

LE AGRADABAN las empresas arduas, los golpes contundentes, las cosas bien sonadas que pusieran en jaque al Gobierno español, y no le seducía la conquista de la fama, que ya la tenía bien cimentada; pero, eso sí, le colmaba de satisfacción la desesperación de aquellos generalotes, sus adversarios casi siempre en derrota y no pocas veces en fuga, en cada ocasión que se producía una de sus grandes hazañas... Martínez Campos se rascaba aún, acariiciándose, el pellejo adolorido por los cueros de Peralejo.

Mas que con los ojos físicos, con los del espíritu, el glorioso campeón oriental había atisbado ya las renegridas torres de la vieja Puerto Príncipe, y su imaginación mimó por un instante la viabilidad de atacar la ciudad de doña Gertrudis, de atravesar con su caballería de macheteros aquellas callejuelas tortuosas de leyendas románticas. Pero no; era preciso seguir al pie de la letra el plan de invasión al Occidente, no detenerse, no darse tregua, sino seguir adelante llevando los tiros de la fusilería por salvos, el relampaguear de los

paraguayos por luces y, por estandartes, los cañaverales incendiados a uno y otro lado del sendero invasor, hasta el último caserío, allá por donde se pone el sol...

Siete duras jornadas de aquellos centauros bastaron para aproximarse al famoso baluarte hispano, la tan decantada Trocha de Júcaro a Morón, en la que tanta fe pusieron los *gentiles* adocenados del régimen y toda su élite de integristas interesadso. Como dijo el propio Martínez Campos: *Allí estaba la ratonera abierta para Maceo y sus secua-*

ces.
Qué era la Trocha de Júcaro a Morón.—

La Trocha no era más que una serie de fortines construídos casi en línea recta desde San Fer-

nando, en el norte y a orillas de la llamada Laguna de Leche y, atravesando toda la Isla por la parte más angosta de Camagüey, hasta Júcaro, en el sur. La planta baja de estos fuertes era de mampostería en cuadro cerrado de 4 por 4 m. de longitud y unos 3½ de altura. Sobre este cuerpo base se alzaba otra planta de madera de altura algo más baja,

con techo de cuatro aguas, en cuyo centro se elevaba una torre, también de madera, que dominaba el área de uno a otro fortín y desde la cual se comunicaban con señales, de día por medio de banderas, y por la noche con luces. El acceso se hacía por medio de escaleras portátiles, ya que la planta baja sólo contaba por toda abertura y también por toda ventilación, con las aspilleras. El número total de fuertes era de 33, diseminados a igual distancia uno de otro, en una extensión de 68 kilómetros. Junto a cada fortín había un foso de escasa profundidad y a alguna distancia de ellos, una estacada de alambre de púas. En algunos lugares dentro del perímetro de la línea, se alzaba una especie de barraca, a la que daban el nombre de cuartel, que era donde residían los oficiales y donde vivaqueaban las columnas volantes. Hacia el lado oeste y en toda la extensión de la Trocha corría una línea férrea, que servía para la protección y aprovisionamiento de la barrera.

Para lo que servía esta represa bélica.—

Esta barrera militar fué construída durante la guerra de los Diez Años, y a juicio de los expertos sinceros, tanto españoles como cubanos, no tenía utilidad alguna, no obedecía a ningún plan militar ni estratégico. Un alto oficial hispano de algún renombre había declarado en más de una ocasión que *ese monumento de paciencia y mal gusto era sólo una débil estacada que solamente servía para marcar el paso de los insurrectos cada vez que les venía en ganas.* Ocuparía demasiado espacio describir con

lujo de detalles los jefes y oficiales cubanos que lo atravesaron. Baste decir que en la guerra anterior, en el año 1875, cuando la misma estaba ya casi en decadencia para los mambises. Máximo Gómez hizo la travesía con 600 hombres. Después, al iniciarse la revolución de 1895, la pasaron varios, entre ellos el propio Generalísimo y otros jefes, tales como *Mayía* Rodríguez, Quintín Banderas, Miró Argenter, Mario Menocal, etc., etc. El Gobierno de la República en armas, la cruzó en tres ocasiones acompañado de fuertes núcleos libertadores, y en otra ocasión lo hizo con sólo su escolta. Lo mismo hicieron todos los oficiales del ejército invasor a su regreso de Occidente. Y, para los jefes camagüeyanos, constituía casi una diversión el paso de este pretendido valladar, cada vez que tenían necesidad de llegar a Las Villas. El general Miró Argenter afirma que *esta Trocha sólo sirvió como estímulo a los mambises guiados por Maceo y para mantener paralizados algunos miles de soldados en la custodia de un monumento que, después de todo, era digno de conservarse, en atención a los gajes que producía a sus devotos partidarios. Entre hospitales, obras de fortificación, "alambradas, picos, palas y azadones", bien puede decirse que las "cuentas del Gran Capitán" resultaban una bicoca comparadas con las de Weyler...*

La Trocha fué inexpugnable únicamente cuando ya estaba algo entrado el año 1898, es decir, cuando ya casi la guerra tocaba a su fin. Declarada ya la guerra a España por los Estados Unidos, fué entonces peligroso el paso del reducto ibero; pero para eso el Gobierno español tuvo que dejar poco menos que desmanteladas las guarniciones de una gran parte de la región oriental. Ello no obstante, los revolucionarios cubanos mantenían una diaria comunicación entre Oriente y Occidente, pues las comisiones iban y venían abriéndose paso a través de la isla de Turiguanó.

Preliminares de la travesía.—

A medida que la columna invasora se aproximaba al célebre baluarte, su dirección se desviaba hacia el norte y, ya en las cercanías de Morón, se hizo alto, llevando a cabo grandes aparatos y aspavientos de fuerzas, simulando preparativos del asedio a la plaza... Por la noche se encendieron numerosas fogatas, y ni el pueblo ni la guarnición

durmieron tranquilos. Esta guarnición se componía de más de 300 hombres, incluyendo los destacamentos de los fuertes existentes hasta el litoral y, según noticias que tenían los mambises, una columna volante de más de 1.000 hombres pernoctaba allí en espera de disposiciones superiores. Lejos de pensar en dormir, las fuerzas españolas pasaron la noche completamente en vela, pero allí no pasó nada... La columna de paso y la guarnición quedaron en espera del temido ataque, en tanto que Maceo y todo el grueso de sus fuerzas se dirigían al sur, a marcha forzada, pero silenciosamente...

El paso del Titán y sus huésteres.—

Al anochecer, el contingente invasor acampó en Altamisas, pequeño cacerío de Ciego de Avila próximo a la Trocha, donde el general Maceo obtuvo valiosos informes del prefecto del lugar, por los cuales supo que en ese territorio operaba el general español Suárez Valdés con una fuerte división, parte de la cual cubría los destacamentos de la vía férrea que sostenía a la Trocha, y con la restante operaba contra las fuerzas insurrectas mandadas por Máximo Gómez. Después, ya de madrugada, pudo saber también que no muy lejos de allí pernoctaba el brigadier Aldabe que, a pesar de contar con fuerzas bastantes, no había soñado siquiera en presentarles batalla a los mambises. Media hora más tarde se presentaron tres soldados insurrectos que habían quedado rezagados de la columna invasora, quienes trajeron el recado del jefe del destacamento de San Nicolás (barrio de Ciego de Avila) dándole a conocer a Maceo que estaba dispuesto a pactar la rendición a los cubanos. El general desechó la oferta, por no perder tiempo y dada la escasa importancia de esa guarnición.

Al romper los primeros claros del día, las fuerzas camagüeyanas que habían acompañado a la Invasión hasta la Trocha, se despidieron de sus camaradas orientales. Entonces la fuerza invasora propiamente dicha, compuesta de 1.536 hombres pudieron contemplar, a alguna distancia y a través de las nieblas matutinas, el primer fortín que se descubrió a su vista. Era el de "La Redonda". Inmediatamente el clarín lanzó su agudo grito, y la columna de invasión se puso en marcha nuevamente.



No se perdió tiempo alguno. Al frente iba un piquete de caballería machete en alto, que era el encargado de derribar la estacada, e inmediatamente el grueso de la caballería se lanzó a través de la línea, seguido de la infantería, y protegidas ambas con dos fuertes flancos. Los españoles de los fortines hicieron varias descargas cerradas, a las cuales los cubanos respondieron con gri-

tos de hurras y ¡viva Cuba libre!, y con alguno que otro disparo salteado. Una vez del otro lado de la Trocha, con las banderas desplegadas, el ambiente tronó de júbilo con las notas del himno bayamés, coreado por los propios soldados mambises, quienes, con el propio Maceo, quedaron admirados de la facilidad con que habían hecho la travesía, sin que apenas se les estorbaba.

A poca distancia de la Trocha se hizo alto, pero como allí recibiera noticias el jefe invasor de que el Generalísimo con todas sus fuerzas se encontraba a poca distancia, relativamente (casi en las márgenes del río Jatibonico), reemprendió la marcha hasta encontrarse con el héroe de Palo Seco. Los dos caudillos se abrazaron emocionados, y sus huestes, también alborozadas y delirantes, se confundieron en alegre camaradería. El general Máximo Gómez obsequió a los invasores con una comida suculenta y abundante.

Los comentarios.—

Tanta era la fama de seguridad que se le había dado a la inexpugnabilidad de la Trocha, que los vecindarios de Morón y Ciego de Avila daban por descontado el hecho de que al acercarse Maceo a ella había necesariamente de tener lugar una gran batalla con miles de muertos y heridos. Pero al enterarse el de Ciego de Avila, ya algo entrada la propia mañana del día 29, de la manera feliz con que se practicó el paso, tanto más cuanto que corría de boca en boca—y así había ocurrido en efecto—, que los mambises no habían tenido que lamentar ni una sola baja, los que estaban al lado del Gobierno español sudaban de rabia y se consolaban gesticulando con sus amenazas de que ya serían copados Maceo y sus "salvajes" cuando se enfrentaran con Suárez Valdés; en tanto que los que simpatizaban con los cubanos no

ocultaban ya su gozo, haciendo alardes de patriotismo... Se hacían miles de comentarios, entre ellos la seguridad de estar ya al desamparo, pues lo mismo podían ser atacados por los revolucionarios de una como de la otra parte de la Trocha. Las viejas, sobre todo, extremaban sus cuentos y leyendas conforme se los deparaba su imaginación febril, ante la posibilidad de que el propio pueblo fuera incendiado por las huestes al mando del Titán de Bronce...

Una de estas leyendas que en boca de viejas anda reza que en la alta noche, cuando el silencio impera en la manigua camagueyana, sin nada que lo perturbe y ni el céfiro se percibe que agite las combas ramas, cuando el perfume se esparce de los naranjales cercanos, diz que dicen que un mulato, jinete en corcel desbocado, gigantesco cual un Hércules y semejando un centauro, la Trocha toda recorre galopando en la sabana, igneo el machete en la diestra, y con los ojos hechos ascuas a sus fantásticas huestes arenga: "¡arriba sobre La Habana!"

Este trascendental suceso llevado a cabo de modo tan fácil y feliz, anonadó al Gobierno español en La Habana, y en Madrid repercutió de tal forma, que causó consternación, haciéndose eco una parte de la prensa con unos comentarios que auguraban el cese de las hostilidades, con el triunfo para la causa de los cubanos.

MOR 29/12/95



Máximo Gómez Y

por RENATO I

AÑO de 1895. Máximo Gómez, el gran estrategista antillano, el viejo *mambí* que forjara la libertad de Cuba, peleaba a diario contra el poderoso ejército español. Eran los tiempos heroicos en la mayor de las islas del Caribe, tiempos de embriaguez patriótica, tiempos de romanticismo revolucionario. La tierra primera que Colón pisara en América (Colombia, si fuéramos justos), era la última en lidiar, a sangre y fuego, por su independencia política. Y acaso por tal circunstancia el Gobierno de Cánovas, que no era España, por retener a toda costa la factoría tropical, proclamara la torpe estrategia de combatir "hasta el último hombre y la última peseta".

Para Gómez, General en Jefe del Ejército Libertador cubano, no había secretos en las modalidades tácticas de los generales españoles. Para el genio guerrero de *El Libertador*, prestigiado por 10 años anteriores de lucha bélica, era pequeño el escenario de la Gran Antilla; y por eso fuérale dable realizar las portentosas hazañas que hoy tienen fulgores de leyenda.

Martínez Campos, el mejor general español de aquella época, fracasaba ante la famosa contramarcha estratégica de Gómez en las provincias de Matanzas y Santa Clara. Las modalidades combativas de Gómez no eran comprendidas por 42 generales españoles al mando de 250.000 soldados. Faltaba un Zumalacárregui, o un Mina, o un Merino, o un Viriato, para que la auténtica gloria ibérica de todos los tiempos surgiera en ese guerrillerismo único, creado por características raciales y ambientales.



Winston Churchill

The author of this on the editorial staff of DO, counts here the action of Churchill in 1895, when on a leave of absence Army. It was there that baptism of fire while an observer, to the Spanish Force. The enemy column was in the command of General Maximilian Gómez, a Cuban military leader who was one of the greatest exponents of the guerrilla method of warfare.

These observations are in the "War Diary of General Gómez," and the "War Diary of General G.



Máximo Gómez en 1895,

vista el *Diario de Camp* general Gómez, un libro ve que acaba de publicarse en la

De la lectura de ambos he podido deducir que Churchill y Máximo Gómez realmente enemigos, estuvieron campos contrarios y muy cerca del otro en el mes de noviembre de 1895. El viejo y fogueado antillano y el joven oficial frente a frente. El primero su diario las cruentas per una lucha que pesa sobre su de cíclope; el segundo bautismo de fuego y es "Recuerdo que comimos molestados por las fuerzas y nos retiramos a nuestra a dormir, pero continuar despertaban las descargas cesaron toda la noche. que los españoles pudieran la guerra de Cuba en por Hay en ese libro de Churchill hace ya muchos años de perpetuar lo que el a my early life, un párrafo que, traducido al español "Cuba es una hermosa tierra han hecho los españoles e

UN M

Desocupado lector: sin me podrás creer

Detengo mi escritura; poco; consulto con mi otra la biblia española y—¡vál!—caigo en la cuenta de copiando literalmente—por coroso—, nada menos que logo de nuestro Don Miguel

Pido perdón a vuesa mer amigo, pero es que ese ma quien he trabado conocimi California de mis andan trastornado el seso de que ya no sé si deambulo var moderno o por "el conocido campo de Mont

Tengo para mí que holgarse mucho mis lecto en conocimiento de la Don Zacarías Domínguez de Fontanarejo, pueblo de Piedrabuena, provinci

Real, una de las cinco q

Máximo Gómez Y Winston Churchill

ab 1941
por RENATO DE ARAGON

AÑO de 1895. Máximo Gómez, el gran estrategista antillano, el viejo *mambí* que forjara la libertad de Cuba, peleaba a diario contra el poderoso ejército español. Eran los tiempos heroicos en la mayor de las islas del Caribe, tiempos de embriaguez patriótica, tiempos de romanticismo revolucionario. La tierra primera que Colón pisara en América (Colombia, si fuéramos justos), era la última en lidiar, a sangre y fuego, por su independencia política. Y acaso por tal circunstancia el Gobierno de Cánovas, que no era España, por retener a toda costa la factoría tropical, proclamara la torpe estrategia de combatir "hasta el último hombre y la última peseta".

Para Gómez, General en Jefe del Ejército Libertador cubano, no había secretos en las modalidades tácticas de los generales españoles. Para el genio guerrero de *El Libertador*, prestigiado por 10 años anteriores de lucha bélica, era pequeño el escenario de la Gran Antilla; y por eso fuérale dable realizar las portentosas hazañas que hoy tienen fulgores de leyenda.

Martínez Campos, el mejor general español de aquella época, fracasaba ante la famosa contramarcha estratégica de Gómez en las provincias de Matanzas y Santa Clara. Las modalidades combativas de Gómez no eran comprendidas por 42 generales españoles al mando de 250.000 soldados. Faltaba un Zumalacárregui, o un Mina, o un Merino, o un Viriato, para que la auténtica gloria ibérica de todos los tiempos surgiera en ese guerrillerismo único, creado por características raciales y ambientales.



Winston Churchill en 1895

The author of this article, member of the editorial staff of DON QUIJOTE, recounts here the activities of Winston Churchill in 1895, when he visited Cuba on a leave of absence from the British Army. It was there that he received his baptism of fire while attached, as foreign observer, to the Spanish Forces on the field. The enemy column was under the command of General Maximo Gomez, the Cuban military leader who was to become one of the greatest exponents of the guerrilla method of warfare.

These observations are based on a study of Winston Churchill's book, "A Roving Commission", and the recently published War Diary of General Gomez.—Ed.



Máximo Gómez en 1895, por Rigol.

Noviembre de 1895. Winston Churchill es un joven de 21 años, oficial del ejército de S.M., recién graduado en el Real Colegio Militar de Sandhurst e incorporado para servicio al 4to. Regimiento de Húsares. La guerra hispanocubana despierta en el Teniente Churchill un deseo de aventura, muy propio de su espíritu inquieto. Escribe a Sir Henry Wolff, Embajador inglés en Madrid, un viejo amigo de su familia; éste obtiene el permiso del Gobierno español y envía al joven Churchill los documentos necesarios para que pueda incorporarse al ejército en la Isla de Cuba, en unión de su camarada Reginald Barnes. Churchill y Barnes llegan a Cuba a principios del mes de noviembre de 1895 y son enviados desde la Habana a Santa Clara, para ser presentados al Capitán General Arsenio Martínez Campos, a la sazón en esta capital de provincia. Martínez Campos incorpora a los dos oficiales ingleses a la columna

del general Suárez Valdés y les designa como intérprete y guía al joven Teniente Juan O'Donnell, hijo del Duque de Tetuán. Churchill interroga a O'Donnell: —¿Dónde está el enemigo? Y O'Donnell responde: —El enemigo está en todas partes y no está en parte alguna.

* * *

Ante mis ojos tengo el libro escrito por Winston Churchill: *A Roving Commission*. Su capítulo VI se titula CUBA, y está dedicado al relato de sus impresiones acerca de lo poco que pudo ver en Cuba, durante los breves días que permaneció en campaña con el ejército español.

Tengo también ante mi

vista el *Diario de Campaña* del general Gómez, un libro voluminoso que acaba de publicarse en la Habana.

De la lectura de ambos libros he podido deducir que Winston Churchill y Máximo Gómez, sin ser realmente enemigos, estuvieron en campos contrarios y muy cerca el uno del otro en el mes de noviembre de 1895. El viejo y fogueado caudillo antillano y el joven oficial inglés, frente a frente. El primero anota en su diario las cruentas peripecias de una lucha que pesa sobre sus hombros de cíclope; el segundo recibe su bautismo de fuego y escribe así: "Recuerdo que comimos sin ser molestados por las fuerzas, enemigas y nos retiramos a nuestras hamacas a dormir, pero continuamente me despertaban las descargas que no cesaron toda la noche. Jamás creí que los españoles pudieran terminar la guerra de Cuba en poco tiempo". Hay en ese libro de Churchill, editado hace ya muchos años con la idea de perpetuar lo que el autor llama *my early life*, un párrafo de interés que, traducido al español, dice: "Cuba es una hermosa tierra, y bien han hecho los españoles en llamarla

La Perla de las Antillas. Poseedora de un clima cálido, de exuberante vegetación, de bellos panoramas y con un suelo de fertilidad que no tiene rival; todo ello combinado me hace lamentar el descuido de mis antepasados al dejar escapar de sus manos una posesión tan deliciosa". Y en otro párrafo apunta: ". . . yo había simpatizado secretamente con los rebeldes, o al menos con la rebelión, pero ahora comienzo a ver qué infelices se sentirían los españoles con la pérdida de su bella *Perla de las Antillas*, y comienzo a tener pena por ellos".

* * *

Estamos a 46 años de la época en que Churchill y Gómez pisaban el mismo territorio en la región central de Cuba; aquél como observador curioso del combate entre hombres, de "la prueba terrible", como eran sus deseos; éste como conductor de un pueblo en armas, cuyo dilema era "independencia o muerte". El *mambi* sexagenario pudo contemplar, años más tarde, a Cuba libertada; y junto a él, hombro con hombro, estaba

Teodoro Roosevelt, el dinámico representante norteamericano que amaba a Cuba y admiraba el heroísmo de sus hijos. Hoy el sexagenario Churchill lucha denodadamente por evitar la esclavitud de su pueblo, ante la acometida feroz de los hunos; y junto a él, codo con codo, otro Roosevelt de gran corazón y clara inteligencia, contribuye a evitar, por todos los medios a su alcance, que los ideales democráticos sufran un colapso.

Churchill hoy, como Gómez ayer, no teme a la responsabilidad ni a la muerte; porque eludir la responsabilidad histórica es una cobardía, como lo es, asimismo, la obsesión de salvar la vida a toda costa.

Acaso Churchill haga memoria alguna vez del libro que escribió en su juventud, y quizás recuerde y comprenda mejor ahora, ya sexagenario y bajo el peso de su enorme responsabilidad, por qué se lucha en la guerra hajo el dilema de *Independencia o Muerte*.

Rosendo de Aragón

UN MANCHEGO EN CALIFORNIA

Desocupado lector: sin juramento me podrás creer . . .

Detengo mi escritura; pienso un poco; consulto con mi *otro yo*; abro la biblia española y—¡válgame Dios!—caigo en la cuenta de que estoy copiando literalmente—plagio indecoroso—, nada menos que el Prólogo de nuestro Don Miguel.

Pido perdón a vuesa merced, lector amigo, pero es que ese manchego con quien he trabado conocimiento en esta California de mis andanzas, me ha trastornado el seso de tal manera, que ya no sé si deambulo por un bulvar moderno o por "el antiguo y conocido campo de Montiel".

Tengo para mí que habrán de holgarse mucho mis lectores, al venir en conocimiento de la persona de Don Zacarías Domínguez, manchego de Fontanarejo, pueblo del partido de Piedrabuena, provincia de Ciudad Real, una de las cinco que formaban

por PROTEO



el antiguo reino de Castilla la Nueva; porque no es cosa común que por estos parajes que fueron puestros, asomen rostros quijoteriles, como ese que podéis ver en esta página.

Pero importa mucho saber, que

al presentar públicamente a Don Zacarías, hágolo para dejar constancia de que, siendo carpintero de oficio, no hace *carpintería literaria*, como miles que yo me sé; sino que en sus ratos de ocio (que no son los más del año, en oposición a lo que se dijera de Don Alonso), su magín trabaja y produce ricas ideas, que ya quisieran para sus producciones canijas muchos de nuestros grafomanos al uso. Y siendo esto así, como lo es, esperad el próximo número de DON QUIJOTE, lector benévolo, para que podáis leer lo que Don Zacarías escribe a su modo original, con sabor muy manchego, y lo que he de deciros por mi parte acerca de este hombre "avellanado y antojadizo", que vive esperando ocasiones felices para deshacer agravios, enderezar tuertos, enmendar sinrazones y satisfacer deudas de este mundo endemoniado y grosero.

TONIO
CENTAL
FORNADOR
DE LA HABANA

OJEADA EPICA RETROSPECTIVA.

DE NUESTRO PASADO HEROICO.

Por el Conde. Armando Prats-Lerma.

 ON su peculiar gallardía de porte marcial, donaire propio y viril apos-tura, jinete en rijoso corcel de caña fina, admirable alzada y piafar elegante y cadencioso, atravesó el perínclito General Antonio Maceo las verdes campiñas camagüeyanas al compás del Himno Invasor y toque a vanguardia de las trompetas de la fama, sin encontrar al león ibero que aguardaba por instantes le obstaculizara el paso. Y en medio de un nebuloso amanecer, rebasó la tan decantada trocha militar de Júcaro a Morón el 29 de noviembre de 1895 por un punto no distante de Ciego de Avila, pueblo en donde había pernoctado hacia muy poco con buen golpe de tropa el jefe realista Aldave. Uno de los dos fortines por entre los cuales hizo el cruce el General Antonio, denominado La Redonda, vino a abrir sus fuegos en los instantes que atravesaba el bagaje cubano, lo cual no dió motivo a interrumpir la marcha de los soldados de la libertad. Otra fuerte columna española se hallaba en aquellos momentos en Morón, villa situada al otro extremo de la línea fortificada; y el general español Suárez Valdés, comandante general de las Villas, operaba también por aquellos contornos combinadamente con otras unidades del cuerpo de su mando. En opinión del gobierno de la metrópoli, el osado cabecilla invasor debía encontrar infaliblemente su caída en la mencionada trocha, línea a quien los monárquicos de aque-nde y allende venían diputando inexpugnable. Y tal augurio lo basaba Madrid en lo acabado de las fortificaciones de aquel camino, defendido por fuertes, fosos y alambradas, además de estar erizado de cañones y fusiles a cortos trechos en toda su extensión. Había también doce grandes campamentos y cinco alojamientos defensivos; y la manigua estaba arrasada en los costados de la vía (1); Y en los ocho kilómetros de terreno cenagoso que median de Morón a Laguna Grande, se hallaba construido un ferrocarril para el servicio de la tropa; Los fuertes se miraban de uno a otro, en línea recta, a distancia de un kilómetro.

DESPUES DE LA TROCHA

La primera sangre de patriotas derramada después de haber pasado la legión oriental aquella línea de fuertes, fosos y alambradas que los monárquicos tenían por infranqueable, fué en una escaramuza habida en la hacienda La Reforma, a cuyo lugar llegó Suárez Valdés una hora más tarde de haber levantado el campamento la fuerza patriota en la mañana del día 2 de diciembre. Pero el General Maceo, siempre previsor y de antaño entendido en las ofensivas a ese jefe godo—a quien ya había hecho morder el polvo en otras ocasiones—, dejó antes de partir de aquel sitio y en lugar escogido, una emboscada de cien infantes, la cual poco tardó en hacer maravillas de puntería. El comandante general de la provincia de Santa Clara supuso que combatía contra Gómez y Maceo; y temiendo acaso caer en otra sorpresa, optó por volver grupas a Sancti Spiritus, pueblo donde infortunadamente hizo su entrada al siguiente día con larga hilería de camillas. El retén cubano por su parte anotó en esa escaramuza un muerto y siete heridos; y así, en tan sencilla refriega, comenzó el vasta composanto de los orientales en su paso triunfal por las provincias de la Vueltaabajo.

El General en Jefe Máximo Gómez, se unió a la columna invasora en el punto conocido por San Juan, poco antes de acampar en Lázaro López.

LA ENTRADA EN LAS VILLAS

Ahora no será nuestro propósito ni mucho menos ¡librenos Dios! relatar seguidamente el combate de Iguará, pues esa victoria de las armas cubanas, como todos los demás triunfos y reveses de Maceo durante la irrupción, a las provincias occidentales, va fué descrita magistralmente con lujo de detalles por pluma testigo, bien cortada y de incomparable estilo. Además, ninguno por cierto de nuestros épicos narradores ha podido presentarse en el campo de la historia tan francamente como Miró, del brazo de Clío, llevando notable bagaje de hechos rigurosamente cronológicos, exactos, tomados lápiz en ristre en el teatro mismo de los

acontecimientos y maravillosamente expuestos en prosa galana, tocada por el pincel artístico de su gran talento, con imágenes encantadoras y metáforas que deleitan, e hipérbolos verdaderamente ingeniosas e impresionantes, escrito todo al calor del inmenso cariño que él profesaba a esta tierra de sus amores, de sus encantos y de toda su querencia, y al deseo infinito de libertad que arraigaba en su alma de patriota. Pero es fuerza que ahora digamos alrededor de esa primera función guerrera de los orientales en las Villas, que a no haber sido por la acertada disposición del Alto Mando cubano y la rápida ejecución del Adalid de Bronce en aquella inesperada liza, así como la decisión y bravura demaestradas por la hueste invasora, tan avezada al combate abierto como a la lucha de guerrilla, probablemente el lugar de Iguará se señalaría hoy con el más tético de los puntos negros en nuestro mapa histórico. En aquel instante una victoria para el ejército patriota era algo más que problemática, casi imposible, ya que nada había en el cuadro que adujese en su pro, y si todo en favor de su contrario.

Tanto el General Gómez como el General Maceo, desde que levantaron el campamento de Trilladeritas ignoraban que al pie del caserío de Iguará se encontrase una tropa enemiga dispuesta para combatirlos. En cambio el Coronel Segura, jefe de ella, estaba enterado que no distante de aquel lugar se hallaban en marcha esos cabecillas; y era sabedor, además, por una pajarota lanzada horas antes por Suárez Valdés, que Gómez y Maceo habían sido arrojados el día anterior del campamento que tenían en La Reforma. Con tal noticia, es de colegir que la columna de Segura estaría envalentonada. Agréguese a esto lo impropio del terreno para maniobrar caballería, que era el arma única de que se componía la invasión, pues la infantería se había separado del grueso de la columna expedicionaria momentos antes. Además, los realistas se encontraban ordenados a espaldas de un campamento suyo y contaban con posición ventajosa, adueñados del camino y de las atalayas del sitio. Sólo un momento antes de comen-

zar el combate vino a saber el General en Jefe que se hallaba a la salida de Iguará, camino de Sancti Spiritus, una tropa monárquica. Aún no había podido vadear el Jaitibonico más de la mitad de la fuerza republicana.

El mismo Maceo estaba en pleno vado cuando se le comunicó que el enemigo se hallaba presente. Estudió el entonces con su vista de lince el instante preciso, erguido desde una eminencia y pudo advertir, en menos de un minuto, que sólo por el flanco derecho, pero a costa de sangre, podían ser vencidos aquellos españoles. Ese día era el 3 de diciembre. Las fuerzas al mando de los generales Gómez y Maceo habían levantado su campamento de Trilladeritas (Camagüey) para continuar la marcha hacia la Vueltabajo.

Del mismo lugar y por disposición del General en Jefe, había partido también en horas matutinas el Brigadier Quintín Banderas con la infantería, quien caminaba a buen andar rumbo al valle de Trinidad, desde donde debía dejarse sentir a su paso combatiendo y haciendo estragos al enemigo, hasta reincorporarse al Cuerpo Invasor en la provincia de Matanzas o la de La Habana. Esa era la orden. Sus fuerzas se componían de ochocientos infantes traídos por Maceo, más un escuadrón de las Villas. La columna invasora, por otra parte, llevaba a la vanguardia la caballería de Sancti Spiritus; y a las dos horas de camino se llegó al Jaitibonico, aguas que política y geográficamente dividen a camagüeyanos y villareños. Aún los invasores no habían terminado de esguazar el río cuando Gómez fué enterado por medio de «un pacífico» que una tropa española fuerte de mil hombres se disponía a salir en aquellos momentos del campamento de Iguará. Maceo recibió incontinenti órdenes de prepararse al combate. La distancia que se mediaba del enemigo era en extremo corta. El tiempo de que se podía disponer, por tanto, era breve. Sólo un minuto más y... se escuchan detonaciones de fusilería hacia el lado de la vanguardia, donde el General Gómez con bravura trataba de cerrar el frente a sus contrarios y se disponía a la vez a contrarrestarlos por el lado izquierdo, mientras Maceo atacaba heroicamente

por el flanco derecho con su proverbial acometividad.

A la caballería patriota se le hacía difícil evolucionar, no tanto por las quebradas del terreno como por la espesura de la maleza, mientras que los españoles contaban con una excelente posición que les brindaba la topografía del terreno. La retaguardia cubana no había podido aún vadear el río. Maceo entonces se vió obligado encima del enemigo a cortar cercas y abrir portillos, a fin de que la caballería oriental pudiese salir al claro y emplear con impetu el arma blanca, su arma predilecta. En esa maniobra, que sólo tuvo de duración unos cuantos minutos, quedaron cerca de cincuenta patriotas fuera de combate. Entonces se exacerbó más el ánimo de los invasores, quienes mirando ya el peligro con desprecio, se lanzaron con Maceo al frente y conquistaron primeramente una de las cercas del camino; y seguidamente en otra acometida heroica destrozaron el cuadro de una fila que tenían formado los realistas, quienes se vieron obligados a replegar con ligereza hacia el caserío de Iguará, donde llegaron también muchos heridos, dejando abandonados sus numerosos muertos, buen número de fusiles y varias acémilas cargadas de material de guerra. Maceo decidió la acción con una carga impetuosa. Los realistas quedaron derrotados y se le hicieron unos cuantos prisioneros, que fueron dejados en libertad.

En opinión de la crítica militar cubana, la maltrecha columna del Coronel Segura pudo refugiarse en Iguará, debido a haberle faltado en aquel momento la infantería al General Maceo.

CONTINUAN LA MARCHA LOS INVASORES

Dos días después del combate de Iguará, el gobierno, que había presenciado la acción, retornó a Camagüey; y al fin de anunciar a los patriotas de Vueltabajo la ruta de la columna invasora, partieron para Occidente los valientes jóvenes habaneros Raúl Arango, Néstor Aranguren y Rafael de Cárdenas.

En los días 11, 12 y 13 de diciembre el ejército invasor, cuya misión era la de no detenerse en el camino más que el tiempo preciso para dirimir cualquier lance con el adversario, chocó sus armas con las tropas del General Oliver en Boca de Toro, Manacal y en el camino de la Siguanca. El 15 llegaron a Mal Tiempo, lugar donde Gómez y Maceo acometieron con singular heroísmo al batallón de Canarias al mando del Teniente Coronel Rich,

que quedó deshecho en el campo de batalla, anotando por su parte los cubanos unas cincuenta bajas. Vinieron después las refriegas de la Colmena, El Desquite y las Antillas. Y el 22 de diciembre entraron en el pueblo del Roque; y al siguiente día se combatió con bravura espartana en Coliseo, donde el General Martínez Campos se vió precisado a tomar precauciones de repliegue.

Dos días más tarde los cubanos retrocedieron y esguazaron el río Hanábana, a fin de dejar los heridos en sitio seguro y adecuado; el 27 tomaron las armas del ingenio Socorro, volviendo de nuevo a tomar el rumbo franco hacia Occidente. Al llegar a Calimete (29 de diciembre), el núcleo invasor se vió acometido por dos columnas de las tres armas, ascendiendo a muy cerca de ciento el número de bajas patriotas. En la acción de El Estante (10 de enero de 1896), se cubrieron de gloria por su comportamiento heroico los hermanos Ducasse (Vidal y Juan Eligio); y el día 3 el regimiento García, al mando de Masó Parra, entró en Melena del Sur, donde la guarnición hizo entrega de las armas y municiones. En Güira de Melena y Alquizar (4 y 5 de enero respectivamente) el ejército invasor se posesionó del material de guerra, e

igualmente en Ceiba del Agua, lugar donde se puso en polvorosa la tropa que guarnecía. El 6 de enero entraron Gómez y Maceo en los pueblos de Vereda Nueva y Hoyo Colorado, apoderándose en uno y otro de todo el depósito de la guarnición.

Al obscurecer rindieron la jornada del día en el ingenio Baracoa. En este campamento fueron visitados los dos caudillos por el ilustre holguinero Perfecto Lacoste, patriota inmaculado.

El 7 de enero se separó el Lugarteniente General del General en Jefe y continuó la invasión a Pinar del Río.

REEMBARQUE DE MARTINEZ CAMPOS

Triste y taciturno, pasajero del Alfonso XII, con los codos en la borda de babor y la cabeza entre las manos, dijo adiós a Cuba por última vez el Capitán General Don Arsenio Martínez Campos desde la rada habanera al comienzo de 1896, repitiendo acaso, al pasar por el canal, en pleno soliloquio, aquellos sus pensamientos desde Manzanillo en carta privada a D. Antonio Cánovas del Castillo después del combate de Peralejo: «Los cubanos tienen una «generosidad fatal» con los prisioneros y heridos nuestros. No puedo yo ser el primero que dé el ejemplo de crueldad e intransigencia». «Podría reconcentrar las familias de los campos en las poblaciones, pero no tengo condiciones

para el caso. Sólo Weyler las tiene en España». «Yo tengo creencias que son superiores a todo, y que me impiden los fusilamientos y otros casos análogos».

Como se ve, el restablecedor en Sagunto de la dinastía borbónica se negaba a cometer fusilamientos de gente pacífica y a reconcentrar en las orillas de las fortificaciones españolas las familias de los campos de Cuba. El había podido palpar durante su mando en la Isla la generosidad de los jefes republicanos para con los soldados de España. En toda la provincia de Santiago de Cuba las fuerzas patriotas habían hecho a esas fechas prisioneros en cantidad a las columnas realistas; y la orden cubana de devolución de prisioneros se había cumplido estrictamente. Los heridos españoles, además, que habían sido abandonados por los suyos en el campo de batalla, siempre fueron bien atendidos y curados por los galenos de la manigua. Se le había devuelto a Martínez Campos la guarnición de Ramón de las Yaguas, así como la multitud de prisioneros de Peralejo y los que en la loma de La Breñosa se le hicieron al General Echagüe, entre ellos su médico de Estado Mayor, quien por cierto se mostró perplejo, confundido, por las muestras de cortesía que recibió en las veinte horas que permaneció en el cuartel cubano. Y sin embargo de haber los jefes revolucionarios librado de la muerte a tantos cientos de vidas españolas, Martínez Campos para aquietar la voracidad de los voluntarios de La Habana y Matanzas, cometió la ligereza sin nombre de darles pasto, fusilando a Acebo y a Domingo Mujica, dejando además entre rejas a López Coloma, para que le sirviese a Weyler de aperitivo.

No quería él fusilar ni arrebatarles el honor a las familias cubanas llevándolas a la forzada desventura de morar en la intemperie alrededor de los cuarteles y fortines hispanos; porque «él tenía creencias que eran superior a todo». Pero en carta que dirigió a D. Antonio Cánovas, Presidente del Consejo de Ministros, fechada el 25 de julio y de la que hacemos referencia anteriormente, indicaba a este personaje, como medida de guerra, la reconcentración; y le señalaba al mismo tiempo al único general exento de conciencia que en España tenía condiciones para el caso, y también para cometer la crueldad de los fusilamientos. Es decir que de las cien mil víctimas que ocasionó en nuestra patria la reconcentración, es tan responsable ante la historia Martínez Campos, como lo han sido Weyler y Cánovas del Castillo, pues que el trapacista del Zanjón dió la fórmula, el jefe del gobierno dispuso su implantación y el conocido prognato

filiputiense hizo de nuevo su viejo papel de ministro ejecutor.

WEYLER A CAMPAÑA

Atendiendo D. Antonio Cánovas las indicaciones de Martínez Campos, no tardó en designar a Weyler Capitán General de Cuba. Se hallaba éste en Barcelona y partió en seguida para Cádiz, no sin antes recibir del Presidente del Consejo el plan de exterminio que puso en planta desde que comenzó su mando.

Hagamos un poco de historia, aunque suscitamente, al recordar a Weyler, que vino por primera vez a Cuba siendo capitán; y le tocó ser uno de los expedicionarios que invadieron en mala hora y en son de reconquista, la República de Santo Domingo. Protegido allí por el traidor Santana, con quien no tardó en hacer amistad estrecha, realizó en cierta ocasión una marcha de San Cristóbal a la capital, en cuyo trayecto dió muerte a unos pacíficos nativos, lo cual dió motivo a que al comandante Weyler, por la mendacidad del parte, se le rindieran honores de capitán general en campaña. También obtuvo Weyler en Santo Domingo la cruz laureada por otra matanza colectiva.

El traidor dominicano Santana, ayudado a su vez en parte por Weyler su nuevo camarada y subordinado, fué nombrado por el gobierno de Madrid Teniente General de los ejércitos nacionales y se le asignó un sueldo vitalicio de doce mil pesos al año a más del nombramiento de Senador del Reino y título de Marqués de las Carreras. Todas estas concesiones eran en pago de la venta de su patria al extranjero. Santana carecía de la más elemental instrucción. Este hombre infortunado resultó ser en su país la negación del patriotismo; y murió avergonzado y arrepentido.

Al estallar en Cuba la Revolución de Yara se encontraba ya en La Habana el teniente coronel Waleriano Weyler, pues también le había tocado ser de retorno uno de los evacuados de la República Dominicana en 1865, donde había pasado los cuatro años y ocho meses de aquella ocupación militar injustificada, y de la cual aparece ante la historia el general Santana como el primer responsable, y en segundo lugar el gobierno de O'Donnell por su ambición desmedida de expansión territorial.

Valmaseda, que fué el más grande de los protectores que tuvo Weyler en nuestro país, en su viaje hasta Bayamo le nombró Jefe de Estado Mayor y de él dió los más brillantes informes por la carnicería del Saladillo. En los demas partes oficiales siempre hizo Valmaseda de él especial mención por su valor, inteligencia y «servicios

los voluntarios pertenecientes al cuerpo organizó entonces una fuerza de 1,500 hombres salir a campaña, pero a consecuencia de llevar a Weyler como primer jefe. Varias veces fué propuesto entonces para Jefe, aunque las tropelías que en partes aparecían como acciones de guerra, habían sido cometidas contra gente pacífica, según siempre se afirmaba hasta entre los suyos.

Vicente García le dió una terrible sorpresa a Weyler, como a distancia de nueve leguas de las Tunas, pero él la dió como victoria de las armas realistas según el parte, por más que tuvo que abandonar muertos y heridos. Sus correrías en Oriente que más se recuerdan con horror, son las de los fuertes de Jagüey de Cabaniguán y El Lavado, cuyos caseríos convirtió en inmenso prostíbulo. Toda cubana hecha entonces por él prisionera tenía dos caminos: imitar a la mujer del emperador Claudio para salvar la vida, o de lo contrario servir de comida a las auras y perros montaraces. Allí, entre tantas víctimas que hizo, dió muerte espectacular con los guerrilleros a los hermanos Augusto y Eugenio Odoardo y Estrada, bayameses de posición desahogada, cultos, que habían viajado por América y Europa y pertenecían a distinguida familia, así como también al niño de trece años, sobrino de los mismos, Rafael Calás y Odoardo, a quienes en el centro de aquellas montañas los cipayos hicieron prisioneros cuando estaban acostados en camas de cuje abrasados por la fiebre. Weyler convirtió en un cementerio toda la vasta zona militar dominada por esas fortalezas. También Holguín fué teatro de sus carnicerías y lubricidades, como lo fueron Bayamo y las Tunas. En Camagüey se hallaba cuando la incineración del cadáver de Ignacio Agramonte, en cuyo hecho repugnante tomó parte principalísima, pues era entonces nada menos que el subordinado más preciado del General Fajardo. Sin que sepamos la causa o el origen, por más que algunos lo atribuyen a sus excesos, lo cierto es que en mitad de la campaña, en julio del año 73, fué relevado a la Península, desde donde no volvió jamás a la contienda.

Destacado en las Islas Canarias, a donde edificó un cuartel, recibió el título de Marqués de Tenerife en el año 87. También fué Senador del Reino, pero como político siempre pasó inadvertido por su beotismo. Tuvo mando igualmente en las islas Filipinas desde el año 88 hasta tres años después, tiempo en que dejó huellas imborrables en la campaña de Mindanao, tales como las que dejó su congénere Camilo Polavieja, que fué el matador del doctor Rizal. El gobierno premió entonces a Weyler, condecorándolo con la gran cruz de María Cristina.

El 19 de enero de 1896, estando destacado en la capital de Cataluña, se le nombró Capitán General de Cuba; nombramiento que recibió con alborozo, dada su condición carnívora. Antes de partir para la Habana, ya en Cádiz en espera de la salida del vapor, el 29 del mismo, dió para su publicidad las siguientes líneas:

«Al llegar a Cuba me propongo limpiar de insurrectos las provincias de La Habana, Matanzas, Pinar del Río y las Villas, entendiéndose que me refiero, por ahora, a las gruesas partidas que las invaden. Después me quedan las pequeñas partidas de bandidos, que exterminaré paulatinamente.

Weyler al fin arribó a La Habana en el Alfonso XIII el 10 de febrero; y una semana antes había llegado a España por el puerto de la Coruña Martínez Campos, quien dió a la comitiva oficial de su recibimiento: «La suerte en Cuba me fué adversa; me he equivocado y de fraudé por tanto las esperanzas de la opinión que unánimemente me designó para la campaña.»

El mismo día que hacía Weyler en tierra andaluza la declaración transcrita, se recibió en el Ministerio de Estado un despacho cablegráfico del Plenipotenciario español en Washington, señor Dupuy de Lome, participando a su gobierno el hundimiento del «Hawkins» en el Atlántico, barco expedicionario que se dirigía a las costas de Cuba con valioso cargamento bélico. La forma empleada en dicho parte por S. E. el Ministro de S. M. C. resulta tan prosaica como trivial y por lo mismo alejada de todo eufemismo diplomático, que aún después de los años transcurridos todavía su certeza se nos hace cuesta arriba. Terminaba diciendo que en el naufragio se habían ahogado diez expedicionarios, «pero que desdichadamente no se había ahogado Calixto García».

Al desembarcar Weyler en La Habana, una muchedumbre inmensa, ávida de saludar al nuevo pro-

cónsul, cubría los muelles y litoral de la bahía. A más del elemento oficial, acudieron al recibimiento las representaciones de las sociedades de esta capital, así como las de los partidos Unión Constitucional y Autonomista, las cuales con gran júbilo y a los gritos de ¡Viva España! y ¡Viva Weyler! se ofrecieron incondicionalmente al gobernante cuyos recuerdos habían puesto ya en atención a los pueblos y gobiernos del continente.

Después de haber Weyler tomado posesión del mando de la Isla en nombre de S. M. la Reina Regente y de su Augusto hijo el Rey D. Alfonso XIII, dió que había venido a Cuba a acabar la guerra en el campo y también en las ciudades; que se mostraría tolerante siempre que la tolerancia fuera compatible con sus deberes. Refiriéndose a los peninsulares e insulares, manifestó que los unos y los otros habían dado pruebas de patriotismo, «y recuerdo con orgullo, como español, la lealtad con que en la guerra pasada los hijos de Cuba formaron columnas que prestaron grandes servicios a España».

Dirigiéndose después y en particular a los jefes de voluntarios, hubo de decirles que él sabía lo mucho que ellos valían para España; «y en cuanto a los cubanos, los que quieran estar a mi lado, serán nuestros hermanos, lo mismo los blancos que los negros. De negros estaba formada toda mi escolta en la pasada guerra (2) y aquellos negros se portaron admirablemente. Son, pues, tan amantes de España, como los blancos» (3).

Debido a las primeras impresiones enviadas por Weyler a España contra los americanos del Norte, porque les vendían armas a los insurrectos cubanos y permitían que en Nueva York funcionara públicamente una Delegación del Gobierno insurgente, se desbordó el populacho al comenzar el mes de marzo en Barcelona y también en Madrid en manifestaciones imponentes, tratando de atacar los consulados de Estados Unidos de América. Esto dió motivo a que el editor del New Journal de Nueva York

se dirigiera por cable a la reina de España, suplicándole le contestase si las manifestaciones públicas realizadas reflejaban el verdadero sentir de España para con los Estados Unidos. La contestación no se hizo aguardar por medio del Presidente del Consejo de Ministros, quien hábilmente dió a entender que nada había ocurrido, «pues los manifestantes no pasaron por las puertas donde se ostentaban banderas americanas; pero sería imposible negar que el sentimiento de disgusto en España es hoy unánime y profundísimo, tal como no se ha experimentado desde principios de siglo».

LA PRIMER NOTA AMERICANA

No hay duda que la llegada a Cuba del Capitán General Weyler hizo estremecer los corazones de la América, pero más señaladamente en los Estados Unidos; tal era la estela dejada por tan tristemente célebre personaje en la Guerra de Yara. Y el gobierno de Mr. Cleveland, representado en tan señalada ocasión por Mr. Olney, Secretario de Estado, se dirigió al de España por medio de su representante en Washington al comenzar el mes de abril (1896) ofreciéndole sus buenos oficios para la consecución de la paz, caso de serle cedido a los cubanos derechos y poderes para un gobierno propio local. Es decir que Mr. Cleveland pedía la autonomía para los cubanos como primer paso a la libertad.

El Plenipotenciario español en Washington Sr. Dupuy de Lome, hechura del intransigente D. Antonio Cánovas, comunicó por cable y bien pronto a su gobierno «que consideraba muy satisfactorio el escrito de Mr. Olney, pues en él hay manifestaciones explícitas de reconocimiento a la soberanía de España, declaraciones categóricas y respetuosas de que no se intenta intervenir, y apreciaciones verdaderas de lo que sería la Isla si a los insurrectos se viera entregada. Nada tiene de extraño que siendo tan difícil conocer la verdadera situación de Cuba, habiéndose, durante más de un año, agitado la opinión en contra de España, y manifestándose de modo tan agresivo en los discursos del Congreso, haya algunos períodos en los que se da demasiada importancia a la insurrección y se desconocen las fuerzas de España».

Cierto que Mr. Cleveland no siguió la corriente de opinión de su pueblo, que solicitaba constantemente por medio de las Cámaras y la prensa el reconocimiento de la beligerancia para los cubanos e intervenciones hasta dejarlos libres del yugo colonial. Sin embargo, dentro de lo más significativo de la nota, sobresalen las siguientes manifestaciones:

(1) Meses más tarde, en épocas de Weyler, se le adicionó a esta trocha, entre otras cosas, una esfera luminica de seis metros de ancho en el trayecto de los 68 kilómetros de aquella arquitectura militar, de modo que podía apreciarse cualquier objeto a distancia de setecientos metros. También se instalaron dos estaciones heliográficas, una en Morón y otra en la isleta de Turiguanó, así como una estación telefónica y la vía férrea.

(2) Y en la de 1895 también.

(3) Los descendientes de esos blancos y de esos negros a quienes Weyler se refiere, con el tiempo se adueñaron de la Administración Pública.

«España ha enviado ya tal número de soldados a Cuba, que vuestra teoría de que cuando ellos pudiesen ser empleados en una campaña activa la insurrección sería vencida casi instantáneamente, parecía razonable y probable. En esta cuestión creáis que la actual insurrección ofrecía un contraste con la que

comenzó en 1868, y que habiendo sido resistida débilmente y con fuerzas pequeñas, prolongó su existencia por más de diez años. Los rebeldes parece que hoy dominan una parte de la Isla mayor que en ocasiones anteriores; los que están en armas, estimados hace un año en 20.000 hombres, se concede hoy que ascienden, por lo menos, a tres veces más. Mientras tanto en disciplina han mejorado, su abastecimiento de armas modernas ha aumentado considerablemente, y el mero hecho de que han podido sostenerse hasta ahora, les ha dado confianza ante sus propios ojos y prestigios en el mundo entero.

«Es imposible negar que las esperanzas que abrigábais en el verano han sido por completo defraudadas. La otra revolución duró diez años y no fué subyugada, sino que sucumbió a la influencia de ciertas reformas que fueron prometidas. Aleccionada por la experiencia, España intentó que su lucha en la presente revolución fuera corta, rápida, decisiva y aplastante en sus comienzos, concentrando contra ella grandes y bien organizados ejércitos, infinitamente superiores en número, disciplina y equipo a todo lo que los insurrectos pudieran oponerle. Dichos ejércitos fueron puestos bajo la dirección de su más hábil general al par que su más renombrado hombre de Estado, de uno cuyo solo nombre era para los insurrectos una seguridad, tanto de la pericia militar con que se les combatiría como del prudente y liberal ánimo con que sus justas demandas serían recibidas para satisfacer los agravios que tuvieran. Sin embargo, los esfuerzos de Martínez Campos parecen haber fracasado por completo y su sucesor, Weyler, un hombre que justa o injustamente parece haber representado todas las durezas de la lucha, recibe ahora nuevamente refuerzos de tropa.

«Hasta aquí España ha hecho frente a la insurrección con la es-

pada en la mano; no ha dado muestra alguna que indique que la rendición y sumisión serían seguidas de otra cosa que de una vuelta al antiguo régimen.

«¿No sería prudente modificar esta política y acompañar la aplicación de la fuerza militar con una declaración oficial de los cambios que se proponen en la administración de la Isla, con objeto de suprimir todo justo motivo de queja?»

«A España compete considerar y determinar cuáles deben ser esos cambios».

WEYLER ARRECIA LA CAMPAÑA

Weyler había ya transmitido órdenes severísimas a los jefes de Divisiones para arreciar la campaña; las familias de los campos prisioneros eran llevadas alrededor de los cuarteles españoles, sin pan ni abrigo, ni auxilios de la ciencia. La muerte funcionaba constantemente y los fusilamientos en des poblado y sin consejo de guerra se efectuaban a toda hora y en todas partes, pues la Isla estaba de un extremo a otro insurreccionada.

Maceo, incansable, había combatido contra los coroneles Tort y Segura; y también había medido sus almas victoriosas contra los generales Linares, Luque, García Navarro, Cornell y Aldecoa, Glavis, Prats, Molina, Hernández, de Velasco y Sánchez Hechavarría.

Los cubanos respondieron al reto con virilidad y al siguiente día de la llegada de Weyler resultó herido el General Cornell por Maceo en Laborí. Seguidamente Adolfo del Castillo atacó a Madruga y Cayito Alvarez entró en Consolación del Sur; y Guamuta corrió la misma suerte. Maceo combatió reciamente a la columna de Segura en San Antonio de las Vegas; y batió a Hernández de Velasco en La Catalina; y el 18, o sease a la semana de pisar tierra cubana el Marqués de Tenerife, atacó a Jaruco. Los pueblos de Guane y Mantua fueron incinerados por el General Antonio Varona; y el Coronel Sanguily destruyó al Estante. Pero la nota más heroica y por lo mismo más resonante del Ejército Libertador a la llegada de Weyler, la dió en Bayamo el Regimiento Carlos Manuel al mando del Coronel José Fernández de Castro, suprimiendo del tablero enemigo a uno de los hombres más feroces que había dado el mundo hasta la fecha: a Lolo Benitez, el asesino

de mujeres y niños. La hien, ma en persona degollaba a los hombres amarrados. La monarquía en correspondencia a sus servicios, que databan del año de 1869, lo había graduado coronel, jefe de las guerrillas de aquel Departamento. Martínez Campos le nombró y Weyler en seguida de su llegada lo ratificó en el puesto, felicitándole a la vez. Eran amigos de antaño

En Oriente se respondió además con inusitado brío al reto de Weyler, y durante todo el año 96 y 97, al igual que en los días del General Blanco, pusieron muy en alto sus nombres a las órdenes de Calixto García los generales Jesús Rabi, Pedro Pérez, Agustín Cebreco, José Manuel Capote, Salvador,

Riós, Francisco Sánchez Hechavarría, Luis de Feria, Saturnino Lora, Mariano Torres, Francisco Estrada, Pedro Vázquez, Julián Santana, Remigio Marrero, Cornelio Rojas, Florencio Salcedo y Joaquín Planas.

PETICION DE 3,000 ORIENTALES MAS PARA OCCIDENTE

El General Calixto García había emprendido también sin descanso operaciones por el territorio de Holguín, las cuales no pudo continuar debido a que le sorprendió una orden del General en Jefe, que con toda urgencia pedía un contingente más de 3.000 orientales para Occidente. El General García al verse imposibilitado de cumplir inmediatamente esa disposición, despachó en comisión a su Jefe de Estado Mayor General Mario Menocal hacia el Cuartel General del Generalísimo. Y en espera del retorno del comisionado, inició entonces nuevamente operaciones, pero esta vez por sobre Bayamo y Jiguani, cuya última población atacó en la mañana del 13 de marzo con dos piezas de artillería. Pocos días después regresó el General Menocal confirmando la orden del General Máximo Gómez. Y en consecuencia, el Jefe del Departamento Oriental dispuso que el General Mariano Torres con la División oriental de Holguín emprendiera marcha por la costa norte hacia la trocha enemiga de Iúcaro a Morón; que el General Enrique Collazo con la brigada Tunas y la de Holguín occidental, se encaminara también en igual dirección, pero por la costa sur, mientras él con el resto de los 3.000 hombres—tomados de Guantánamo y Cuba—, marcharía por el centro. Cumplido el mandato y ya en tierras de Camagüey, estas dos fuerzas recibieron órdenes de contramarchar aceleradamente, pues había desembar-

cado en Banes una fuerte expedición comandada por los generales Joaquín Castilly Duany y Carlos Roloff (21 de marzo del 97). Sobre este punto se reconcentraron con ligereza las fuerzas de Oriente, a fin de salvar los expedicionarios y el material de guerra. El enemigo con fuerte columna de desembarco y siete buques de guerra al mando del Almirante Navarro, se situaron en la bahía de Banes y se combatió incesantemente durante el final de marzo y casi todo el mes de abril. La aglomeración de fuerzas patriotas y la falta de quinina y provisiones, desarrolló una terrible epidemia que asoló aquella jurisdicción en los tres meses subsiguientes, dejando casi desiertos los campamentos.

HACIA LA YAYA

El Gobierno que, como sabemos, había pasado a las Villas con el General Máximo Gómez, retrocedió a Camagüey, donde volvió a fijar su residencia y además señaló la fecha de las elecciones para Representantes en el mes de mayo, de modo que debían estar los electos reunidos en la residencia del Gobierno el 2 de septiembre. Se verificaron los comicios con la honradez propia de patriotas, pero en la fecha escogida no les fué posible llegar a los Representantes por Occidente, ni tampoco lo pudieron hacer el 19 del mismo. En esta fecha se congregaron los Representantes por Oriente en Aguará y el Consejo de Gobierno entregó a la Cámara constituida, quedando hecho cargo los Secretarios del despacho material de sus departamentos. En los primeros días de octubre, tras mil vicisitudes, llegaron al fin al Gobierno los Representantes de Occidente, quienes con grave peligro de sus vidas habían pasado la trocha navegando por esteros, ensenadas y parte de la bahía del Júcaro. Y el 10 de octubre se reunió la Asamblea Constituyente en la Yaya, Camagüey. Componían ésta los Representantes Tomás Padró, Manuel Despaigne, Enrique Collazo, Manuel Rodríguez Fuentes, José Fernández de Castro, José Fernández Rondán, Carlos Manuel de Céspedes, Lope Recio, Salvador Cisneros Betancourt, Manuel Ramón Silva y Pedro Mendoza Guerra, por Oriente; y por Occidente Cosme de la Torriente, Andrés Moreno de la Torre, Fernando Freyre de Andrade, José Lacret Morlot, Domingo Méndez Capote, Ernesto Font Sterling y José Braulio Alemán. El Dr. Fermín Valdés Domínguez se vió impedido de tomar posesión del cargo.



1895-96⁷⁰

EPI S O D I O D E L A C A M P A Ñ A D E
L A I N V A S I O N

Facilitado por René Reyna Cossío



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

EL INTERVENTOR OFICIAL
DEL
BANCO TERRITORIAL DE CUBA
PARTICULAR

Señorita El Reina
N. 52, altos
Cedado.

Mi distinguido amigo:
puede obtener la información
que tanto le interesa.
El señor Juanico Hersti-
ny, encargado del estableci-
miento de efectos japoneses
El Gambú, situado en C'
Reilly n.º 92, es la persona
de quien se trata. - Serte-
nario, como le dije, al Egipto



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Español y en la guerra de
1895-98, vivió como corneta
de órdenes del General
García Navarro. - Este
señor fue quien me refirió
el episodio que he repetido
a V. y del cual él fue
testigo por una parte y
yo por la otra.
El cubano que se lle-
vó el caballo del Ayudante
de García Navarro, se llamaba
Evangeliista Terrero y murió
hace poco tiempo, siendo Por-
tante de la Guardia Rural y co-
mandante del puesto de San
en el término de Santa Clara.
El otro testigo cubano se

La columna del General Navarro salió de Colón con rumbo a la Antilla cuyo fuerte lo estaban atacando los cubanos, a la llegada la Columna tuvo necesidad de hacer un pequeño alto, para que dejásen el frente libre y no hacer fuego en dirección al fuerte la Columna de Navarro, se entabló un pequeño combate y se le prestó al fuerte el auxilio que necesitaba y se curaron unos seis ó siete heridos que había. Terminado el auxilio a dicho fuerte continuó la marcha de la Columna por las guardarrayas de los mismos cañaverales con dirección al Central Alava. A una media hora de marcha del fortín Antilla, empezó fuego en la Vanguardia bastante nutrido y la columna empezó a maniobrar, desplegó la vanguardia y momentaneamente dieron una furiosa carga de caballería precisamente, por el centro de la Columna, mejor dicho, por la cabeza de la Columna, donde iba el general García Navarro con su Estado Mayor, la carga fué tan de repente, que de haber sido una tropa bisoña ó no fogueda, hubiera sido un desastre completo para la tropa española, dandose la coincidencia, que la columna, a pesar de sentir el fuego de la vanguardia, iba con los mausers descargados, cuyo hecho, que al parecer es descuido, era motivado porque muchos soldados tenían la mala costumbre de cargar con seis cartuchos en lugar de cinco, colocando el otro, dentro de la recamara y era raro el día, que no había tiros escapados, que algunas veces causaban heridas a los mismos compañeros, y en tal virtud, el general Navarro dió una orden terminante en la que hacía saber, que el quería, que los soldados de su columna,

tuvieran serenidad para cargar el arma, delante de los machetes enemigos (palabras textuales del general don José García Navarro. Al dar la carga tan de improviso, el primero que entro dentro de la columna, pues como esta iba en marcha, iba una fila por una orilla de la guardarraya y la otra fila por el otro, hirió a un soldado de batallón Valladolid, que del tajo le cortó en redondo la manta que dicho soldado llevaba como casi todos, de bandoleta, llegandole a dicho soldado hasta el cuello, que lo hirió, pero no muy grave, ya en seguida se repuso la tropa, sin retroceder ni una pulgada, armando el cuchillo en el mauser y haciendo fuego a discrección, las cargas se sucedían, pero ya eran rechazados francamente por el nutrido fuego de la infantería. En una de estas cargas sucesivas, el Teniente Araoz, del Arma de Caballería y que era ayudante del general Navarro, hechó pié a tierra (no se el motivo) y su ordenanza, también de Caballería hizo igual, posible por lo nutrido del fuego, y el ordenanza quedó al cuidado del caballo del Teniente pero se dedicó a hacer fuego con su tercerola y dejó el caballo de la mano. En ese mismo instante, uno de los cubanos, penetró dentro de las filas, hay que comprender con el impetu que lleva un caballo, que hasta pudo entrar por cima de algun soldado, y en el mismo momento de entrar, el caballo de dicho cubano, cayó acribillado a balazos dentro de las filas españolas y a unos metros de distancia del general Navarro y su Estado Mayor, caer su caballo al lado del que cuidaba el soldado, ver este hombre un caballo a su lado y dar un brinco encima de él, todo fué uno y en menos de lo que se puede contar, aplicándole espuela y salido por la fila opuesta se alejó de la columna, a pesar de que le tiraron muchos tiros se perdió de vista. El caballo citado iba equipado completamente con su silla, maletín de

grupa y maletín delantero, con ropas de dicho teniente y retratos de su novia, oyendole referir al teniente Araoz el caso decía, que lo unico que sentía eran los retratos de su novia, al propio tiempo que alavaba la hazaña de aquel cubano, diciendo, que con las prendas que llevaba, no dudaría el General Máximo Gómez de que habría matado seguramente en un cuerpo a cuerpo al que lo montaba y le daría una buena recompensa. Rechazado el ataque en toda la línea, siguió la columna al central Alava, donde acampó. Antes de deshacer la formación, el general Navarro se dirigió sonriente como era su a la tropa y les dijo: Parece que teniais miedo a los machetes, a esto contestaron todos los soldados que nó, que solamente habían hecho el movimiento de paso-atrás, para armar el fusil. Al día siguiente al salir de marcha nuevamente, el general mandó el mismo cargar los mausers a toda la Columna, pues pudo haberle costado cara la confianza de esperar a cargarlo cuando estuvieran encima dando machetazos. Esta tropa tuvo, el herido unico de machete y otro soldado muerto, de tiro de revolver, esto da idea de queese día se luchó de cerca.



Evangelista Serrano Ruiz, cabo del Esc. F Reg. No. 2 de la G. R. Sta. Clara, siendo Jefe del Reg. el Cor. Rojas y 2º jefe del Reg. Tte. coronel G. Machado, y que fué jefe puesto Báez, ya fallecido, licenciado por cumplimiento de contrato el 1º diciembre de 1903.

Este es el cubano protagonista del episodio que se relata.

El que redactó el Episodio es Venancio Berguizas, corneta de órdenes del general español García Navarro.

Evangelista llegó con el caballo a presencia del coronel del Ejército Libertador Francisco López Leiva, en la marcha de la columna Invasora.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

En relación a la campaña del General Máximo Gómez en la provincia de la Habana, desde el 7 de Enero hasta el 19 de Febrero de 1896, cuya información interesa a la subcomisión de su digna presidencia, para redactar su ponencia con que dar cuenta a la "Comisión de Estudios Históricos", me es grato informarle de cuanto por conocimiento directo conozco, en razón de haber actuado como Ayudante de Campo de Gómez, en toda esa campaña.

El 7 de Enero de 1896 la columna invasora del comando de Gómez y Maceo, que el día 1 de Enero había penetrado procedente de Matanzas en la provincia de la Habana, se dividió en dos, para que la primera al mando directo de Gómez permaneciera en la Habana, "guardando las espaldas a Maceo en su penetración en Pinar del Río" y la segunda, al mando de Maceo penetrara más al Oeste, hasta el extremo más occidental posible de esa provincia.

Por tanto, dejando al General Maceo en su marcha al occidente, comenzamos a tratar de la CAMPAÑA DE GÓMEZ EN LA HABANA.

El propio día 7 de Enero combatió Gómez en Ceiba del Agua, sobre un peligroso lugar de cercas de piedra y callejones, acampando para hacer noche a un kilómetro del lugar de la acción y a unos dos de Ceiba del Agua.

El 8 de Enero, después de la marcha de la mañana, se almorzó en el Ingenio San Antonio de Pulido (Alquizar) y una vez continuada la marcha se hizo noche en La Luz, donde se permaneció 48 horas descansando, o sea hasta el 10 de Enero.

De nuevo en marcha el 10 de Enero se durmió en el Ingenio Mi Rosa (Quivicán), donde el día siguiente 11 se libró la acción de guerra de su nombre, acampándose después en La Luisa.

En la marcha del 12 de Enero se capturó un tren de carga y pasajeros, el que se incendió, al igual que se hizo con el paradero

de ese ferrocarril. Se durmió en una colonia del Ingenio Fajardo.

El 13 de Enero se penetró en desguarnecido pueblo de La Salud, a eso de las diez de la mañana y como a las dos de la tarde se quemaron algunas casas de Bejucal así como la estación del F. C.; haciéndose noche en un lugar a una legua de ese lugar, que no está identificado. El siguiente día 14 retornó Gómez a la vista de esa población y en su continuada marcha acampó para almorzar en un lugar pedregoso y accidentado, que no podemos precisar, donde a las dos de la tarde hizo acto de presencia el enemigo, librándose una acción de retaguardia, donde resultó herido en una pierna el General Gómez, yendóse a dormir a MALAS AGUAS.

En la marcha del 15 de Enero se fué a dormir al Ingenio San Antonio de Pulido, donde permaneció hasta el día 18. El 19 de Enero siguiente, ya en marcha se cruzó por el desguarnecido pueblo de NAZARENO cerca de Managua, haciéndose noche en unas sitierías de sus proximidades, cuyo nombre no está determinado.

Haciendo rumbo al Norte el día 20 se llegó al Ingenio Santa Amalia donde se almorzó, cruzándose despues por el Ingenio Portugaleta de Calvo, en San José de las Lajas, llendose a dormir al Ingenio Moralitos.

En la marcha del 21 de Enero se cruzó por el desguarnecido pueblo de Tapaste, donde hicieron su incorporación Adolfo Castillo y Jacinto Hernández, con sus fuerzas de unos 700 hombres y se fué a dormir a una sitieria como a una legua de la Villa de Güines, cuyo nombre no está localizado. El día 22 se permaneció en el propio lugar, donde hizo acto de presencia el enemigo, al que comba-- tieron el Coronel Angel Guerra y Adolfo Castillo, designados al efecto. Se fué a dormir a Flor de Mayo, al Oeste de Güines, donde se permaneció el día 23. El día 24 se almorzó en el Ingenio San Agus-

tín de Mosquera al Sur de Quivicán, donde despues de combatir con el enemigo se fué a dormir a Merceditas.

El día 25 de Enero se retornó al Ingenio San Antonio de Pulido, donde ya lo estaba el Corenel Pedro Díaz y puestos en marcha el día 26 al momento de cruzar la vía ferrea de Guanajay fué capturado un tren de carga y pasajeros, al que se destruyó, despues de poner en libertad a los pasajeros. Se fué a dormir a Vereda Nueva, en lugar no determinado. El 27 de Enero se cruzó por el pueblo de El Caimito, almorzándose en el Ingenio Santa Lucía de Lacoste, cerca de Banes, donde a las dos de la tarde se combatió con el enemigo.

En la marcha del 28 de Enero se almorzo entre Mariel y Guanajay, sobre lugar no determinado, donde se entrevistó con el General Gómez el Comandante Pedro Delgado, y continuándose la marcha se fué a dormir a EL DESTINO, sobre la parte más estrecha de la Isla (Mariel-Majana). El día siguiente, al momento de emprenderse la marcha, fué revistada la fuerza del Comandante Pedro Delgado, a las que Gómez arengó. Despues se cruzó por el Ingenio PILAR de Durañona, cuya guarnición española abrió fuego y como se destacara al Comandante Aurelio Collazo para que la acometiera, éste con coraje la hizo --huir, ocupándole pertrechos de guerra. Se sesteó en el Ingenio Las Cañas, donde a las dos de la tarde se combatió con el enemigo, algo activo en esos días porque la interinatura del General Sabas Marin, como sustituto de Martínez Campos, le estimulaba a algún éxito espectacular. De ahí que además de ese enemigo de Las Cañas se supiera de otra columna en La Luz y otra más en Alquizar.

En la marcha del 30 de Enero se cruzó por Tamaulipas y los ingenios Andrea y San Agustín de Casuso, en cuyo último lugar se acampó y al momento de continuar, hizo acto de presencia el enemigo, con el que se combatió ligeramente. En la continuada marcha se --

fué a dormir a Santa Lucía. En la marcha de la mañana del 31 se fué a dormir a La Luisa, donde se incorporaron los Brigadieres Javier Vega y José María Aguirre, procedentes de Oriente y Camagüey. El día primero de Febrero se permaneció acampado en la Luisa, desde donde se despachó al General Angel Guerra para -- Las Villas, en busca de Quintín Banderas. Acampados el día dos en La Luz se combatió con el enemigo y continuándose la marcha rumbo al Ingenio San Antonio de Pulido, para hacer noche allí, ya en las proximidades de su batey, se advirtió la existencia de una columna enemiga, que con sus luces apagadas pretendía -- una sorpresa. Continuada la marcha se fué a dormir a un kilómetro de Alquizar, en lugar no identificado, pero cercano a la -- vía ferrea.

En la marcha diurna del 3 de Febrero se almorzó en una -- sitiería cercana a Quivicán, de nombre indeterminado, donde se conoció la noticia de que el Coronel Pedro Díaz, había capturado un tren de pertrechos de guerra enemigo, que resolvía el problema existente de falta de municiones. En los movimientos del día 4 de Febrero se almorzó en Juan Montes y se durmió en Santa Bárbara. El 5 siguiente se almorzó en Veitía y se durmió en la Oliva, donde hizo su incorporación el Comandante Rafael de Cárdenas Benítez y su segundo Nestor Aranguren, quienes junto a -- Adolfo Castillo, Jacinto Hernández, Aurelio Collazo, Juan Delgado, Alberto Rodríguez y otros tantos, fueron los precursores de la organización y la acción bélica en la provincia.

El día 6 de Febrero se marchó por la carretera de la Habana-Güines, acampándose en el Ingenio Moralitos, donde se permaneció los siguientes días 7 y 8. El 9 se emprendió marcha para almorzar en Güayabal y dormir en el Ingenio Portugaleta. El día primero se cruzó por el poblado de Jamaica y se durmió en

Guayabal. En la marcha del día 11, rumbo al Sur se llegó al Navio, al Norte de Guara y se acampó en Rio Bayamo, donde se permaneció todo el día siguiente 12. El 13 se acampó en La Culebra. El 14 se almorzó en San Antonio de las Vegas y al cruzar la vía ferrea entre San Felipe y Pozo Redondo la hostilidad de un fuerte enemigo allí existente, hirió a un hombre de la columna.

El 15 se cruzó por el Ingenio "Mi Rosa", San Agustín y Tamaulipas, durmiéndose en Peñalver, al Sur de Güira de Melena. El 16 se cruzó por Ceiba del Agua y Vereda Nueva y una vez atravesada la vía ferrea del Oeste, entre Cañas y Artemisa, se durmió en Encrucijada. El 17 se marchó a la vista del pueblo de -- San Antonio de los Baños, cruzándose la vía ferrea entre Rincón y La Salud, para dormir en San José del Valle.

Y finalmente para esta campaña, ya el 18 de Febrero de 1896, cuando se efectuaba la marcha del día, se combatió con el enemigo en Río Bayamo y San Nicolás y nuevamente en el Callejón del Navio, durmiéndose en el Ingenio Moralitos, donde a las 10 de la noche llegó la noticia de que el General Maceo, que estaba atacando a Jaruco, se incorporaría en las primeras horas de la mañana siguiente.

Y aquí finalizamos este relato sin aventurarnos a hacer sugerencias determinadora de los lugares que pudieran representar verdaderos lugares históricos, porque mejor será que la subcomisión de la campaña invasora en pleno, delibere y dictamine sobre ello.

Miguel Varona Guerrero.
Comandante
Ayudante de Campo que fué del
General en Jefe.

CRUELDAD ESPAÑOLA.

Efemérides de la Revolución Cubana.

por Benigno Souza.

11 de enero del año noventa y seis.—Algo más sobre el combate de «Mi Rosa». El general Ibáñez Aldecoa que llevaba en el ejército español el remoquete de «Vinagrillo» era un frío y desalmado asesino. El corresponsal de la Ilustración Española y Americana, un andaluz muy simpático, en conversación con nosotros nos informó del sanguinario carácter de este general, asegurándonos que mandaba a ejecutar todos los prisioneros que hacía su columna, a pesar del bando de Martínez Campos, que terminantemente lo prohibía.

—Usted vé ese prisionero que ahí tiene, (señalando a Pepe Capote) en cuanto salga de marcha la columna lo despacha.

Poco tiempo después, cuando comenzó el combate con los grupos de caballería de Gómez que atacaron el ingenio, ocurrió lo siguiente: dos soldados cubanos de la infantería de los Ducase, buscando reposo, se acostaron debajo del conductor y profundamente dormidos, no oyeron el corneta de Gómez tocando «botasillas» y después «marcha», como a las ocho. Las descargas y cañonazos de la columna española hubo de despertarlos y entonces abandonando sus armas y su escondite trataron de disimularse entre los trabajadores del batey; advertidos por los soldados cuando salían de aquella especie de subterráneo y registrado éste, les encontraron dos fusiles por su desgracia máuseres, seguramente de los de Mal Tiempo muchas cápsulas y machetes.

En el curso del tiroteo los tres prisioneros, Pepe Capote y los dos soldados de Gómez fueron llevados a un retoño a la salida del ingenio y allí les dieron muerte. A Capote, de un tiro en la nuca, cortándole de un machetazo el dedo meñique izquierdo para apoderarse de una sortija con un brillantico que portaba el infortunado joven, y a poco más los otros dos

mueritos a bayonetazos. Al medio día, al terminar el combate, salió el médico de la columna con la guerrilla a curar varias mujeres heridas durante el tiroteo, entre ellas la mamá de Sabiño Peñate, práctico, a la fuerza, que fue de la columna de Galbis. Por estas circunstancias tanto se interesó en su curación Aldecoa. Mientras el médico de la columna entablillaba la pierna a doña Quillita, fracturada, vió la guerrilla atravesar frente a la colonia Dolores un hombre a pie. Al darle el alto, éste echó a correr, los guerrilleros a caballo se le echaron encima, lo capturaron, encontrándole una canana repleta de tiros y otras armas. Era un mecánico apodado Pitifeo, cuyo nombre no recuerdo y de los incorporados con Cristóbal Pérez la noche antes.

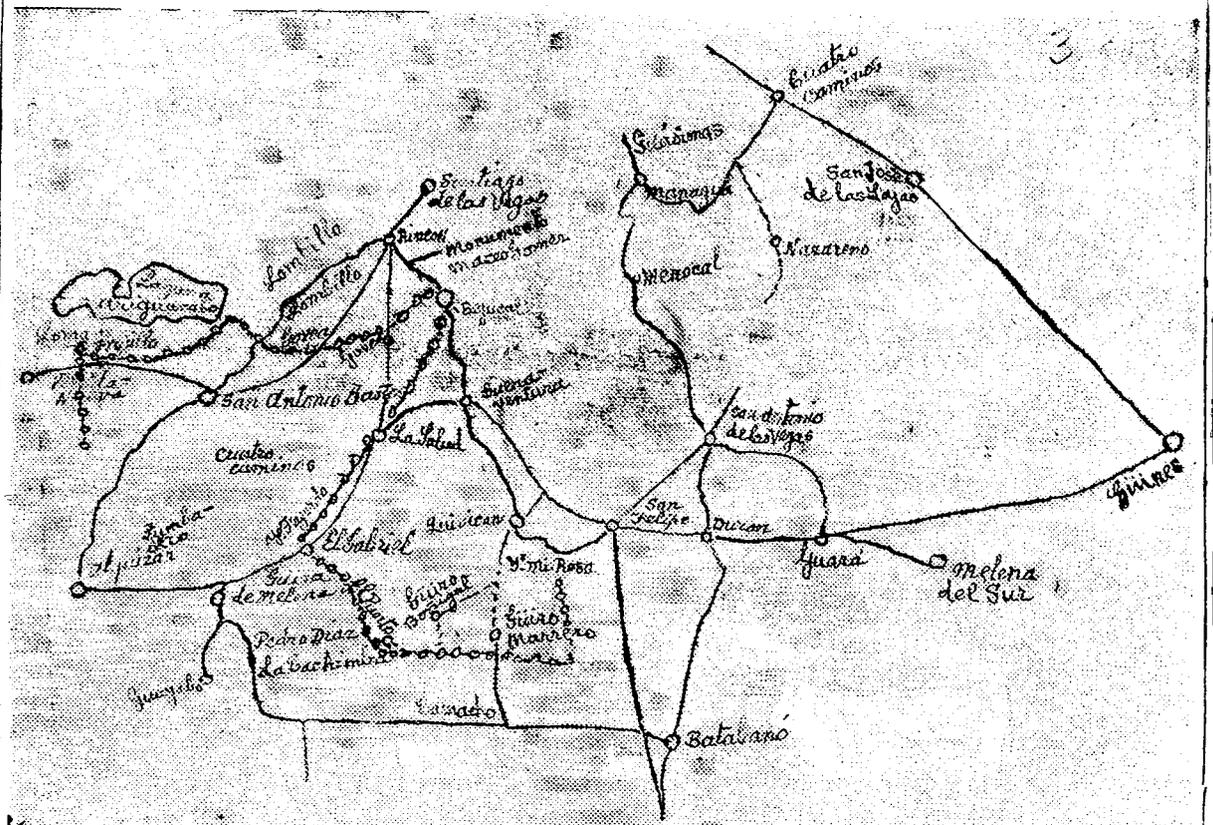
Disperso durante el combate del tiempo pasado, creyó que sin peligro podía incorporarse a los cubanos. También fue horriblemente muerto a bayonetazos. Todo esto, como antes dije, sucedía vigente el bando de Martínez Campos, que aún ocupaba la Capitanía General de la Isla y que prohibía dar muerte a los prisioneros.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Algo Sobre la Invasión de la Provincia de la Habana- 1896



Mapa de gran parte de la provincia de la Habana, con el propósito de que pueda apreciarse mejor la extrema habilidad y pericia de los originales movimientos estratégicos del General M. Gómez, en esa zona de unos 55 kilómetros de longitud, desde la zona de Alquizar hasta San José de las Lajas, y cuyo propósito principal era distraer fuerzas enemigas, atraerlas sobre él para que el General Antonio Maceo pudiese actuar mejor y culminar la invasión hasta Mantua. El trazo de pequeños círculos, indica el camino seguido por el Generalísimo, desde los alrededores del ingenio "Mi Rosa" hasta la loma de Trujillo, des- de la víspera de su entrada en La Salud y Bejucal, hasta su acción con una de las columnas, creo que la de Suárez Valdés, en loma de Trujillo. La escala del mapa es de unos siete centímetros, aproximada- mente, por 15 kilómetros.

Las evoluciones, los admirados movimientos estratégicos del genial guerrero, e inmortal caudillo, de nuestras guerras emancipadoras Generalísimo Máximo Gómez, figura apoteósica, han sido ya referidas por diversos ilustres historiógrafos, especialmente por su más entusiasta panegirista, doctor Benigno Souza, pero no obstante, los cubanos debemos tanto a aquél legendario héroe a cuya insuperable energía, irreductible tenacidad y prodigiosa pericia, puestas sin remora, ni tasa al servicio de nuestra emancipación, que siem-

pre que se presente la oportunidad, deben repetirse el elogio, para que reverdezca nuestra gratitud, y para que aquellos cubanos que no conocen bien los hechos ocurridos hace cuarenta años, se instruyan y a su vez, más tarde, sean otros propagandistas.

El General Máximo Gómez, con habilidad, pocas veces igualada en la historia, disponía en aquellos momentos de 1,000 a 1,300, reclutados en su mayoría por patriotismo y por la atracción del inmenso prestigio de su nombre aureolado por la fama; pero sin la menor noción de táctica

militar, para los que la palabra DISCIPLINA era casi lo mismo que geometría; su armamento era el que pudieron obtener sin lucha, al incorporarse, y después el que hubiesen conquistado en combate, sin uniformes; sus caballerías fueron recolectadas por ellos mismos, por idénticos procedimientos que en los armamentos, por ello podía observarse variadísima policromía en los trajes que en aquellos momentos indicaban con toda certeza la clase social a que pertenecía el individuo portador de él; así como la frecuente heterogeneidad de las armas al lado de un rarísimo Mauser habían varias tercerolas Remington, algunos Remingtons de infantería, pocos Winchesters y diversas escopetas de caza, la misma diversidad entre las caballerías; algunas arrogantes jacas y potros y muchísimos caballos y yeguas de mediana alzada, y otros aunque vigorosos, chicos de alzada; con respecto al parque, casi siempre escaso.

Con estos elementos evolucionaba el General Gómez, en la Provincia de La Habana, entre la zona de Alquizar y San José de las Lajas, cuya distancia es de unos 55 kilómetros, rodeado, buscado como si fuese oro perro con rabia o diamante de los más valiosos, por cinco columnas de infantería española, fuertes de mil a mil doscientos hombres cada una y los Regimientos (caballería) de Pizarro, de Borbón, de Villaviciosa, de Albuera; cualquiera de estos con 500 o 600 jinetes todos bien armados y bien montados, y con parque hasta para hacer dulce, teniendo poblaciones protegidas con trincheras o fuertes donde descansar y curar sus heridos o enfermos, mientras que para el Generalísimo era un problema 15 o 20 heridos en algún combate, tanto por el material de cura escasísimo, como después de la conducción de dichos heridos a un lugar más o menos seguro para su curación.

Además las vías férreas que iban tanto hacia Guanajay y Batabanó como hacia Alquizar y Artemisa, la que iba hacia Güines, todas ellas en manos de los españoles, y también por las carreteras que iban hacia dichas poblaciones, servían para el aca-

rreo de tropas, para poder efectuar concentraciones o combinaciones estratégicas, o abastecimientos de víveres o pertrechos de guerra.

En el mapa de la provincia que damos para mejor comprensión gráfica señalamos la ruta o evolución que describieron las fuerzas del Generalísimo desde el día antes de estar éste en La Salud, y de atacar y tomar el pueblo de Bejucal, desde donde salió para Gómez, cruzando después el Río Ariguanabo, por un lugar altamente estratégico para evitar el choque con columnas españolas de infantería que estaban en San Antonio de los Baños, Rincón y Quivicán, pero que él eludió con tino, habilidad y eficacia notorias, esperando a una de ellas, la que iba desde San Antonio en su busca y sosteniendo fuego con ella en la Loma de Trujillo, donde el enemigo apeló a su recurso supremo contra los libertadores emplazados en la Lima, el fuego de sus cañones. Honor y gloria por siempre a la memoria del gran caudillo dominicano".

La Habana, Nov. 14 de 1936.

Dr. F. SUAREZ GARRO.

F. Suarez Garro
Nov 14/36

Verifico el [redacted] de [redacted]
 en la Ayuntamiento
 Manuel [redacted]
 Manuel [redacted]
 José Grande
 Braulio P. [redacted]
 Secretario del Ayuntamiento
 Pedro Sauchet
 Secretario que suscribe
 a petición del Excmo. Sr. Alcalde Civil, Sr. [redacted]
 Justificación de la entrega de presente con
 quedando en libranza copia certificada de
 [redacted] — Mayo 23 de Enero de 1896.
 Pedro Sauchet

a de Pinar del Rio.—Número 2: Pavim
de concreto, al Este de Artemisa, P

todos
 fabri-
 tramo
 hasta
 0 de
 LA
 es-
 da
 ro-
 co-
 la
 a-

ORIENTE.- Des
 esta provincia ha
 están prácticament
 las explanaciones
 fábrica están const
 colocación de la b
 gón empezará dura
 Diciembre próxim
 dad de Tunas y H

Entre Holguín y
 explanaciones está
 nadas y las obras
 cluyendo el gran p
 Cauto están en
 construcción. Cerca
 lómetros de pavime
 terminados de Bay
 Holguín.

Entre Bayamo y
 riano las explanacio
 de hormigón y las e
 todas clases, están
 te terminadas. En
 cerca de la mitad d
 cie de desgaste est
 y será terminada a
 del presente año.

Este docu al Machado. A un rasgo de gentileza de nuestro Presidente,
 que nos ic la famosa sesión del Ayuntamiento de Mantua el 22 de Enero
 garse realmente inédito.

DOCS
 Entre Palma Sor
 tiago de Cuba, el

